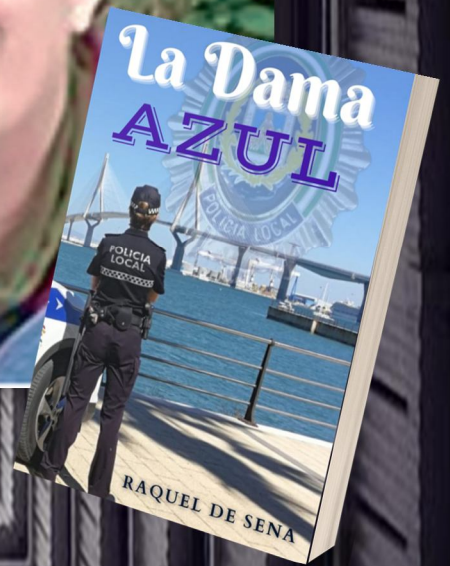


#50

Horizonte de Letras

Revista digital de
creación literaria

Entrevista a Raquel de Sena, Autora del libro "La Dama Azul", recién publicado con BooKyAM



Editada por:



©: Revista "Horizonte de Letras"
Editada por:
"Alfareros del Lenguaje".
Asociación Nacional de Escritores de Alcorcón

Todos los derechos reservados.
ISSN: 1989-6956

Dirección:
Enrique Eloy de Nicolás

Evaluación:
Rafael Gálvez
Enrique Eloy de Nicolás
Ignacio León
Fernando J. Baró

Maquetación y coordinación:
Enrique Eloy de Nicolás

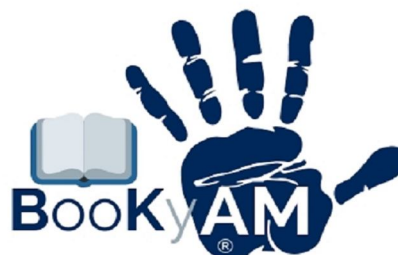
Para contactar con nuestra Asociación:
<https://alfareroslenguaje.wixsite.com/alfareroslenguaje>
alfareroslenguaje.ane@gmail.com

Para suscripciones y colaboraciones literarias:
www.horizonte-de-letras.webnode.es
horizontedelettras@gmail.com

Patrocinan:

@BarriosdeLetras

@ViasLiterarias



SERVICIOS EDITORIALES
PARA PUBLICACIÓN EN AMAZON



EJEMPLAR GRATUITO ISSN: 1989-6956

©: "Alfareros del Lenguaje". Asociación Nacional de Escritores de Alcorcón. Todos los derechos reservados.
"Alfareros del Lenguaje" no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores participantes en este número;
quienes además, serán responsables de la autenticidad de sus obras.

Horizonte de Letras

Fundada en 2009 por Enrique Eloy de Nicolás

3

SUMARIO

NUESTROS SOCIOS (Pág. 4)

RELATO

- "La ambulancia", de Rafa Gálvez
- "Ensoñación", de Fernando J. Baró
- "Ya vienen los Reyes Magos", de Francisco José Sánchez Muniz
- "Al principio y al fin", de Ignacio León
- "La estrella de Oriente", de Isidro Martínez Blanco
- "La cortina", de Santiago Pescador

POESÍA

"El día treinta de enero" y otros poemas, de Mari Carmen Ordóñez Comino

SÁTIRA

"En faldas y a lo loco" y otras sátiras, de Fernando Cotta

RECUERDOS/MEMORIAS

"Recuerdos de una vida (cont.)", de Matilde González

RESEÑA LITERARIA

"El árbol de las esferas", de Santiago Pescador.
Reseña realizada por Matilde González Caballero

NUESTROS COLABORADORES (Pág. 56)

RELATO

- "La estatua y la luz", de Juan Antonio Herdi
- "El monologuista", de Luis Barberá

MICRORRELATO

- "Una estrella", de Natalia Rivera
- "Espectros del alma", Raquel de Sena

POESÍA

- "Artesanía" y otros poemas, de Ana Romano
- "El pasado, ¿volver?..." y otros poemas, de Aurora Peregrina Varela
- "Nuestra televisión" y otros poemas, de Marino Jiménez Estació

ENSAYO HISTÓRICO

"Movimientos centrífugos en España VII. Los procesos secesionistas en América",
de Cesáreo Jarabo Jordán

RESEÑA LITERARIA

"Ochenta y seis cuentos", de Quim Monzó.
Reseña realizada por Javier Úbeda Ibáñez

ENTREVISTA (Pág. 100)

Raquel de Sena López
Entrevista realizada por Enrique Eloy de Nicolás

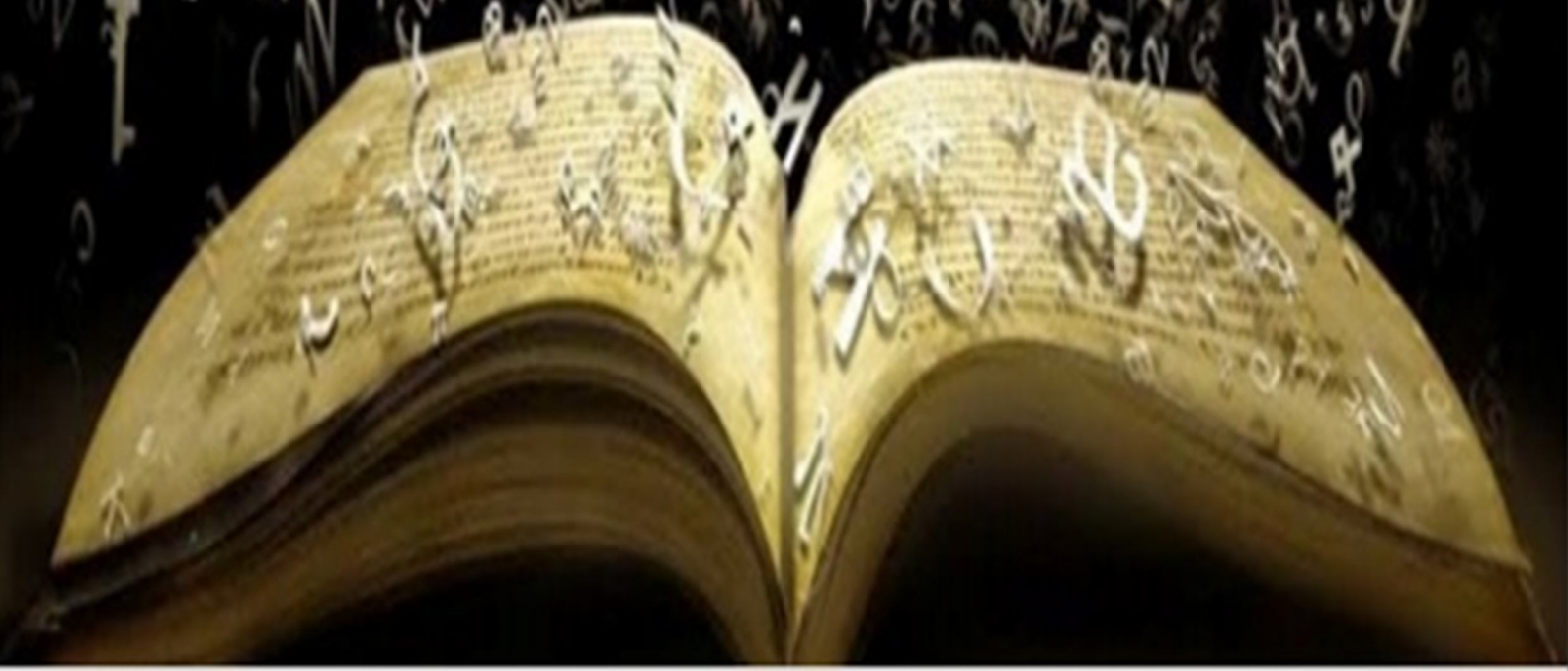
CONVOCATORIA (Pág. 105)

Convocatoria 3ª Antología "Alfareros del Lenguaje 2021"

EJEMPLAR GRATUITO ISSN: 1989-6956

©: "Alfareros del Lenguaje". Asociación Nacional de Escritores de Alcorcón. Todos los derechos reservados.
"Alfareros del Lenguaje" no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores participantes en este número;
quienes además, serán responsables de la autenticidad de sus obras.

Nuestros SOCIOS





RAFAEL GÁLVEZ OLMO *nace en Madrid en 1940.*

En el 55 trabaja ya para una Agencia de Publicidad en la que llega a ser uno de sus creativos gráficos durante más de cuarenta años.

En el 58 le hacen su primera entrevista y ve publicado su primer relato en una revista "de academia". Escribió desde muy joven y, motivado por esa inquietud se ha relacionado toda su vida con otros amantes de la literatura, por lo que le llevó a ingresar en la recién creada Agrupación Hispánica de Escritores, donde fue director técnico de la publicación "Autores Lectores", que él mismo confeccionó y modernizó durante el tiempo que perteneció a ella, publicando varios relatos (con seudónimo de Sinhué), en dicha revista, a finales de los 60 y principios de los 70.

Un largo período de intenso trabajo en su profesión de creativo publicitario, le apartó del mundo literario, aunque no dejó de escribir hasta que, llegado su "relax laboral", contactó con un grupo de jóvenes escritores con los que creó "La

Voz de Ondarreta", un periódico local (en Alcorcón), de una calidad literaria excepcional, pero de una vida muy efímera por cuestiones muy largas de exponer. Mas estos mismos autores (amigos), deseaban seguir juntos escribiendo, culminando con la fundación de la Asociación Cultural-Editorial Verbo Azul, (en Alcorcón), en donde se encargó de la confección y maquetación de sus múltiples cuadernillos y libros que publicó esta Asociación, hasta 2012. Siempre con el apoyo de amigos, crearon la Asociación de Escritores de Alcorcón "ALFAREROS DEL LENGUAJE", en donde participa en sus publicaciones físicas como en la revista digital "Horizonte de Letras" que esta asociación edita.

Ha publicado diversos artículos en periódicos provinciales, y varios libros y relatos cortos en las diversas publicaciones de estas asociaciones.

También, a lo largo de su vida laboral, ha recibido varios premios literarios, así como en arte gráfico y fotografía.

rafagaol@yahoo.es



LA AMBULANCIA

Había estado durmiendo, o aletargado, o simplemente dormitando durante cuarenta y ocho horas.

Llevaba ahora más de seis sin cesar de removerme en mi asiento, intranquilo, nervioso, impaciente... Tiempo que he aprovechado en recordar y analizar los últimos días en mi empleo actual, y todo este proceso de estudio únicamente me ha llevado a una conclusión, la de que mi trabajo, allí, no dejaba de ser temporal, tan temporal que estaba seguro que mi supervivencia laboral, en cualquier momento, podría ser zanjada con la simplicidad de una patada, por parte del dueño o amo, por el simple hecho de una rabieta o porque sus negocios fueran a menos y se viera obligado a prescindir de algún trabajador, incluso contra su voluntad.

Desde que me contrataron en esta empresa he escuchado infinidad de habladerías que no he querido atender. Pienso que son solamente eso, charlatanería de desocupados y envidiosos, pero no encuentro razón para tanta insistencia en tratar de atemorizarme. Me hablan y cuentan de otros anteriores conductores de ambulancia que, llegado un día, salían con la natural urgencia de estos casos y nunca más se les vio regresar. Añadían a estas desapariciones terribles cambios climáticos y atmosféricos en los que el suelo temblaba, acompañados de temibles rayos eléctricos, sobre tormentas secas, con truenos horripilantes que semejaban alaridos escapados de gargantas infernales. Y entonces el mundo cambiaba de lugar. El movimiento sísmico echaba abajo la modernísima y sobria fachada del hospital Ciudad Blanca, (donde presto mis servicios), e incluso el municipio, al menos las manzanas colindantes, se transformaba en un tremendo caos.

Más tarde todo era reconstruido hasta una siguiente catástrofe en que se volvía a destruir por nuevo desastre. "Estamos sobre una falla como la de esa que está en América, en California, creo, y el día que se abra del todo nos vamos a enterar", me decían, pero yo no prestaba oído, en ningún caso, a estas historias. He llegado a pensar que sufren esquizofrenia colectiva; que algo se les ha pegado de los enfermos psíquicos.

Y así transcurría, día a día, mi contribución laboral, con el cual estaba contentísimo, cumpliendo como el mejor, pero lo cierto es que los hechos me hacían pensar, cada vez más, que los despropósitos de mis compañeros podían tener algo de sentido, sólo con recordar el primer encargo que recibí como conductor de esta ambulancia.

Quizá llevaría unos veinte o treinta minutos cuando fui enviado a mi primera misión. Fue trepidante (esta palabra me encanta); entre mis nervios de principiante y la sirena del hospital, que envolvió el ambiente, cláxones de vehículos aparcados Dios sabe dónde, y hasta el ulular de las fábricas, parecieron darme la enhorabuena por mi

primera salida, y también mil luces, como estrellas, refulgieron y parpadearon a ritmo del tono sónico y, sobre todo, aquel desbarajuste musical, una atronadora y firme orden, por encima de altavoces, marcaba la urgencia del momento sublime: Tratar de salvar una vida.

Yo estaba preparado. Siempre lo estoy en mi trabajo. En cuanto se cambió el disco a verde, dando paso a mi vehículo, metí la primera y el coche arrancó dando un salto.

Corrí (me deslicé), por calles y avenidas totalmente iluminadas que demostraron la categoría del barrio que visitaba. Un barrio limpio, agradable, de calles bien asfaltadas y con iluminación cenital que en todo momento me mostraba el camino a seguir. Aquello era un trabajo gratificante en un lugar perfecto, con paz, tranquilidad y seguridad.

Así, sin dificultad ninguna, llegué a la dirección indicada, un edificio tan blanco y majestuoso como el del hospital, pero no me pareció nada de extraño pues en todas las ciudades tratan de armonizarse con su particular arquitectura. Bien, aquello no tenía importancia, como tampoco la tuvo el hecho de no percatarme que, en pocos segundos, habían colocado al enfermo en la parte posterior de la ambulancia. No cabía duda de que los auxiliares eran unos grandes expertos.

El enfermo era un anciano de más de ochenta años, según fui informado posteriormente por aquellos que, a partir de aquel trabajo, me pusieron al día de lo que he relatado al principio de esta declaración, pero yo, en aquellos precisos instantes lo que hice fue poner a tope los caballos de mi vehículo, pues conozco la importancia de ganar minutos en todos estos casos.

En la entrada de urgencias, ya en el hospital, sentí cómo se lo llevaban y ya no tuve más conocimiento sobre él, como es natural.

Al día siguiente, según mis cálculos, aproximadamente a la misma hora, todo se encendió de nuevo. Truenos, relámpagos, voces y nervioso ajeteo me hicieron ponerme en órbita, en segundos, por lo que arranqué el motor de mi ambulancia con toda la premura que requería la circunstancia.

Recuerdo que recorrí las mismas calles de asfaltada lisura; avenidas iluminadas con la misma o parecida luz allá en el cenit y acabé en el mismo barrio de la noche anterior. Me temí que el viejo, recuperado y vuelto a casa, hubiera sufrido una recaída, pero no. Por el espejo retrovisor llegué a contemplar, no muy claramente, cómo era depositada una fémina de largas piernas que me turbaron. Pero no tuve tiempo para pensar en nada más pues la orden de que todo estaba listo fue el reflejo de arrancar, con ahínco y celeridad, para llegar al hospital en el mínimo tiempo posible, aunque se desconozca la gravedad del enfermo que se transporta.

Tampoco llegué a ver quién se llevó a la joven de tan corta falda, ni encontré a nadie que me lo explicara. Las luces del hospital se apagaron y yo pasé toda la noche allí, a la espera de alguna otra urgencia. No fue así y creo que me dormí.

De forma matemática se sucedieron estas salidas, día tras día, tanto que, cuando se encendían las luces que iluminaban la ciudad y antes de que se reclamara la urgencia por los altavoces, yo sabía que alguien se encontraba enfermo en el número 25 de la calle Mayor de esta población, por lo que ya no contaba con nadie para arrancar la

ambulancia y presentarme, en segundos, ante el citado edificio. Me había aprendido el recorrido con tanta seguridad que ya hacía el trayecto en la mitad del tiempo de aquella primera vez. Siempre he sido consciente de la importancia de la rapidez para salvar una vida y estaba muy orgulloso de responder a la responsabilidad que conlleva este trabajo. No obstante, cuando pensaba en ello, me hacía cruces preguntándome cómo era posible que todos los enfermos pertenecieran al mismo edificio, que no parecía tan grande como para tener más de cinco enfermos diferentes y de urgencia. Yo, con mi humilde trabajo, aportaba mi celeridad, en todos los casos, para que el paciente llegara siempre a tiempo para su cura, pero nunca me informaba de si lo había logrado o no, por lo que me siento algo culpable con respecto a algunos, como pudiera ser aquel primer anciano, que en el último de esos viajes hacia el hospital ya no volví a ver y siempre me ha quedado la duda que, por negligencia mía, hubiera fallecido.

Luego, mis compañeros, contándome esas fantasmales y terribles leyendas de terror y suspense y, más tarde, largos días de tedio en el que no se me necesitaba para nada y que parecían ratificar las historias y mi sentimiento de culpa por la desaparición del pobre hombre.

Y así, cuando nuevamente se encendieron todas las luces del hospital y las luminarias de la localidad, me sentí vivo de nuevo y alerté a mis sentidos para acudir a recoger al enfermo afectado.

Di a la llave de contacto, estoy completamente seguro, y el coche debería haber arrancado como lo había hecho siempre, pero no ocurrió así. Me dio la impresión de que daba un brinco comenzando a elevarse, guiado u obligado por una mano invisible, y al poco me vi peligrosamente cerca de la luz solar que iluminaba nuestro municipio. No sé si tuve intención de protestar, si llegué a hacerlo o me desmayé antes de tomar conocimiento de lo que estaba sucediendo. Sí noté, en segundos, el vacío que se te agarra en el estómago, que conocía de alguna otra ocasión, y que sólo podía provenir de una brusca bajada de posición sobre una altura a otra inferior. Tal debía ser la realidad, pues al término de alargados segundos de angustia, me encontré bruscamente, empotrado, caído casi en verticalidad, en un recinto aparentemente cerrado, en penumbra, en donde llegué a vislumbrar alguna que otra ambulancia de modelo más antiguo que la mía, hacinadas de forma tan desigual que me hicieron pensar en un amontonamiento de desechos... ¡Dios mío! ¡Aquello parecía un cementerio de ambulancias! Yo mismo me encontraba encajado entre dos de ellas, boca abajo y rozando con mis narices mi propio parabrisas.

Y, de pronto, la pequeña claridad que permitía ver en qué lugar me hallaba desapareció del todo y me encontré en una oscuridad total.

Mientras mi buen humor me hacía esperar con paciencia y esperanza un nuevo encendido para, quizá, el traslado a un nuevo barrio, me pareció oír, como lo había escuchado otras cien veces, una voz atronadora, sonora y terrible; la voz del amo, que vocalizaba algo así, como lo había hecho siempre, pero que nunca llegué a entender:

"¡Papaaa! ¡Yaaa estaaá viejaa...! ¡Quieeero otraaa nuevaaa!"



FERNANDO JOSÉ BARÓ (Madrid, 1966) Escritor. Anticuario.

En la Feria del libro de Alorcón presentó en 2005, Nueva residencia y otros relatos. Ha colaborado en los libros El Quijote en el Gijón (2005) y Madrid a Miguel Hernández (Desde el Café Gijón) (2012).

En la Semana Cultural de la Villa de Gascueña (Cuenca) presentó las obras Historias de la Alcarria (2007) Ensoñaciones (2008) Venganza (2009) La dama inmóvil (2010) Retales (2011) Tomar partido (2012) El lado oscuro (2013) y Las arrugas del alma (2014). Dio el pregón de las fiestas de la Villa de Gascueña el verano de 2008.

Ha publicado también, junto a otros autores conquenses, el libro Gascueña, luz poesía y pensamiento (2008). En la colección "Alorcón a la imaginación" de A.E.A Alfareros del Lenguaje ha editado Lujuria, 2015 y Rimas, 2014, este último bajo el seudónimo de José Terrón.

Con la editorial ENTRELÍNEAS vio la luz en 2015 El marqués de Alféizar, las memorias de un marqués decimonónico abrasado por la pasión de querer y en septiembre de 2016 REDES y otros relatos con CVC Ediciones, historias tejidas a base de sentimientos con una segunda edición en enero de 2017. En este mismo año presentó, en la Feria del Libro de Madrid (Retiro), Cuando éramos reyes con la editorial ENTRELÍNEAS. Libro de relatos, de nostalgias, de recuerdos, de añoranzas. En julio de 2018, con CVC Ediciones, El mar no cesa, ejemplar recopilatorio de sugerentes relatos, a modo de pecios de un naufragio. Relatos que cantan, cuentan, heridas del corazón y del deseo.

Fue premiado en Verbo Azul por la obra Ausencia de ti (2001) y finalista en el Primer Certamen Literario Verbo Azul por la narración Cambio de rumbo (2004).



ENSOÑACIÓN

Con las primeras luces del día el pueblo da sus primeros bostezos. El gallo canta. Nuestro viajero se encuentra en Huete, en pleno corazón de la Alcarria, la antigua Opta romana. Urbe cargada de hermosos palacios, casonas castellanas con amplios zaguanes y patios porticados, viejas iglesias, ermitas y vetustos conventos.

Tras bajar en la estación, lugar de despedidas para nuestro protagonista, se ha adentrado en el pueblo caminando por una carretera que atraviesa una chopera. Cuando él llegaba, algunos lugareños partían para Madrid, otros en dirección contraria a Cuenca.



EJEMPLAR GRATUITO ISSN: 1989-6956

©: "Alfareros del Lenguaje". Asociación Nacional de Escritores de Alcorcón. Todos los derechos reservados.
"Alfareros del Lenguaje" no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores participantes en este número; quienes además, serán responsables de la autenticidad de sus obras.

El viajero recuerda al conquense Alonso de Ojeda, uno de los grandes capitanes de la conquista del Nuevo Mundo, tal vez el centauro más grande que entre otros discípulos tuvo al valiente Pizarro, extremeño de Trujillo que pasó de ser hijo bastardo y porquero a Virrey del Perú, al mujeriego Hernán Cortés conquistador del actual Méjico, al borracho Vasco Núñez de Balboa descubridor del Pacífico que aun estando bebido era mejor con la espada que cinco hombres sobrios...

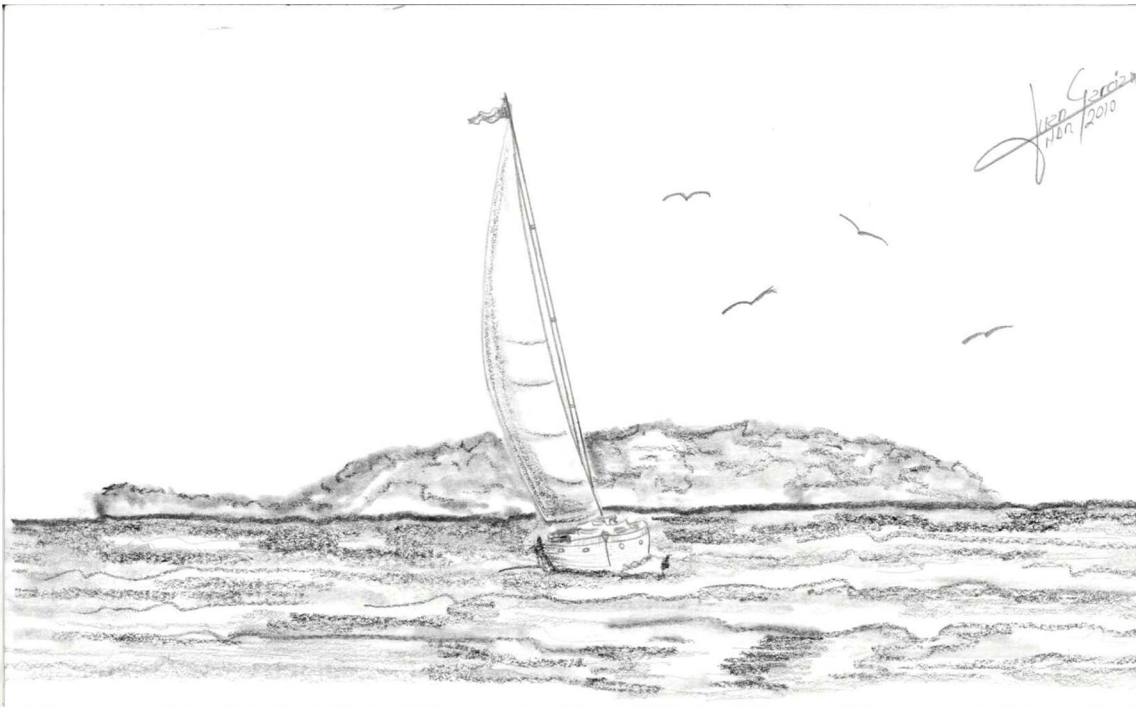
El gran centauro Alonso de Ojeda que fue excelente espadachín, vencedor de mil duelos, protegido de la reina Isabel la Católica, adelantado que dio nombre a Venezuela -la Venecia chica- y que murió pobre y renunciando a todo porque le faltó el "don" de la ambición.

De todos los capitanes, de todos los grandes centauros de la conquista del Nuevo Mundo, solo uno - tal vez el mejor - careció de oro, de esmeraldas, de esclavos y de palacios y murió en la más absoluta miseria; el gran capitán de capitanes, el Centauro de Jáquimo al que ni las espadas en infinitos duelos en España, ni las lanzas y flechas envenenadas de los indios en el Nuevo Mundo dieron muerte, el gran amigo, casi hermano de otro centauro, el cartógrafo cántabro Juan de la Cosa que prefirió morir antes de ver muerto al conquense, poniéndose delante de su amado Alonso de Ojeda y recibiendo un dardo envenenado salido de la cerbatana de un caníbal en la actual Cartagena de Indias.

Tras comer unos chorizos, unas chistorras bien condimentadas y una sabrosa morcilla de arroz, acompañado por pan de leña, todo ello regado por un buen vino tinto de la zona, nuestro viajero coge un coche de línea y luego de divisar el soberbio y bello campanario de la iglesia de Saceda del Río, como salido de otro tiempo; torre altiva, vetusta y hermosa, con un cielo intensamente azul de fondo, hace parada y se hospeda en la villa de Gascueña. Población que debe su nombre a los franceses venidos de tierras de la Gascuña que fundaron aquí sus casas solariegas en el siglo XIII.

En esta población a nuestro caminante le llama la atención la gran cantidad de casonas solariegas, construcciones recias, con majestuosa rejería, bien trabajadas puertas de cuarterones, balconadas en forja y abundantes cuevas habitadas por enormes tinajas que tuvieron en sus entrañas el vino sacado de las viñas y pisado por los lugareños de esta urbe. También fija su mirada en los tres antiguos adarves de la calle Ancha y en el que en uno de ellos existe desde hace varios siglos la ermita privada de la virgen de la O, con una bella balconada de madera en arco de medio punto y un excelente y bien trabajado retablo policromado en su interior.

El verano es caluroso en exceso y el viajero sentado en un banco viejo, maltrecho y desvencijado de la iglesia de la Natividad, a las afueras del templo, que más que iglesia es colegiata pasa las horas de siesta recordando, soñando, añorando el mar Mediterráneo, ese Mare Nostrum querido, temido y deseado al que no ve desde hace años.



Las aguas de ese mismo mar estarán acariciando mientras se baña a la morena de abundantes cabellos tan negros que dan en azules; joven menuda de verdosos ojos, minúsculos pechos e insinuante trasero en la que nuestro viajero sueña.

Se imagina junto a ella en la playa frente al mar, en un día de sol, bañándose en una apartada cala. Tumbados en la arena, la joven de ojos verdes como lo es a veces, el mar, lleva puesto un bikini que deja ver su tipo delgado, apetecible y dorado por el sol. El viajero tumbado junto a ella admira y se deleita en la belleza de la joven menuda y se recrea en sus ojos, en su boca, en sus delgadas y bien perfiladas piernas, en su vientre liso, en su pelo negro y abundante, en su olor...

Tras el baño matinal y unas cervezas bien frías, casi a punto de congelación, en un chiringuito llamado *El Callejón del Gato*, en el que suena de fondo la canción "Por quererte" del grupo Efecto Mariposa, degustan una exquisita fideuá en el restaurante del hotel donde se alojan y después de tomar una copa de helado, un café y un chupito de licor de hierbas, suben a la habitación.

La morena de ojos verdes comienza a desnudarse y la habitación se llena de magia y de su olor. Todo es embrujo. El lecho es el teatro donde se va a escenificar una bella, romántica, lasciva y lujuriosa obra.

Nuestro protagonista contempla ante él, el cuerpo hermoso, apetecible, tierno, deseable y morboso de la joven de piel tostada por los rayos solares del verano casi en su totalidad; las marcas del bikini en sus pechitos de pezones erectos, en su pequeño e insinuante trasero y en su arreglado pubis, la dan - si cabe - aún un aire más sexual, más prohibido...

Antes de caer rendidos y echarse la siesta, pasan un par de horas gozando de sus sexos y de su placer, descubriendo cada rincón de sus cuerpos desnudos, besando, acariciando, observando y lamiendo cada centímetro de sus pieles.

El espectáculo de aquella bella, excitante y casi irreal mujer desnuda gozando hasta límites insospechados de su cuerpo, gimiendo y saciada hasta el máximo de placer es algo sublime, insuperable, excepcional, casi divino.

Llega la noche y después de cenar ligero, la pareja de amantes hace una parada en un local de copas de la playa llamado *El Rompeolas*. La música, el olor del mar, el sonido del oleaje, los cacharritos de ginebra con tónica y los hermosos y brillantes ojos de la morena le recuerdan a nuestro viajero que en lo que refiere al valor de las cosas, existen los que desean o necesitan algo, y los que no lo desean o no lo necesitan y él, en ese momento tiene a su morena de ojos verdes y abundante cabello oscuro como la noche que es todo lo que desea y necesita.

Los amantes henchidos de deseo abandonan el local de copas y en su mágica locura corren juntos hacia el mar gratamente oloroso que los espera con los brazos abiertos. La calurosa noche está iluminada por la luna y tras desnudarse entre risas, se adentran en las aguas de nuestro mar; aguas en calma, templadas y únicos testigos de los besos y caricias de nuestros protagonistas que abrazados haciendo pie funden sus cuerpos libres de todo y de todos sintiendo el contacto de sus sexos, degustando el sabor de sus dulces, saladas y apetitosas salivas en un juego de besos donde los labios y las lenguas son los únicos protagonistas.

Llenos de lujuria, amor, ternura y deseo regresan a la orilla y, tras adentrarse unos metros se echan en la fina arena de la playa escondidos tras una barca de pescadores y comienzan a besarse, a tocarse, a acariciarse, a lamerse... y sin poder aguantar más, ya en el límite del deseo, la morena de ojos verdes le pide a nuestro viajero que la penetre, que entre en ella; necesita sentir el sexo de nuestro protagonista en su interior y él no desea nada más en ese momento que penetrarla, hacer de dos cuerpos uno, disfrutar de su lujuria, de su deseo, de su inmensa y olorosa humedad, escucharla gemir de placer y gemir junto a ella, olvidarse de las normas, de las leyes humanas y divinas y volver como en el principio de los tiempos a ser animales en lo que a sexo, deseo y placer se refiere. Decirse el uno al otro, palabras obscenas, prohibidas y tras el éxtasis lujurioso y sublime besarse tiernamente, amarse en silencio y regalarse palabras de amor al oído.

De repente las campanas de la iglesia tocan a misa de tarde y despiertan a nuestro viajero de su maravilloso y bello sueño. No está en el mar, sigue en la Alcarria con quense frente a unas viejas puertas de cuarterones de madera de lo que antaño fue una cuadra de mulas. En las inmediaciones, una placa en la pared recuerda que en esa casa pasó el verano de 1781 el escritor canario Tomás de Iriarte y que es probable que aquí escribiera algunas de sus famosas fábulas.

Nuestro caminante recuerda a la morena de ojos verdes y abundantes cabellos que dan en azules y da por hecho lo que ya sabía; que el infierno y el paraíso no están demasiado lejos el uno del otro...



FRANCISCO JOSÉ SÁNCHEZ MUNIZ

Nace en Huelva en marzo de 1950. Se desplaza a Madrid en 1966 para iniciar los estudios de preuniversitario. Doctor en Farmacia y Catedrático de Nutrición y Bromatología por la Universidad Complutense de Madrid. En 2016 comienza a escribir textos y narrativas de corta extensión donde el amor, la muerte y la vida tienen un amplio y enconado diálogo. También es aficionado a los cuentos infantiles. Suele utilizar el seudónimo de "Frasan"

Contribuciones

1. La Dama Blanca. *En Antologías de relatos de Misterio*. Arcanum

- Fabulus. *Relatos de la España misteriosa* (2019)
2. Mi perra y mi abuelo. *En "Horizonte de Letras". Volumen 46.* (2019)
3. Mi perra y mi abuelo. *En "Horizonte de Letras". Volumen 47 (2020) . Erratum del volumen 46.*
4. Buenos Días. *En "Horizonte de Letras". Volumen 47.(2020)*
5. Un cuento de sueños y realidades. *En "Horizontes de Letras". Volumen 47.(2020)*
6. Exodo. *En "Horizonte de Letras". Volumen 48 (2020).*
7. Mis noches largas. *En "Horizonte de Letras". Volumen 48.*



Autoría del dibujo: Carlota Antón Blanco

YA VIENEN LOS REYES MAGOS

«Ya viene los Reyes Magos, Ya vienen los Reyes Magos....»

La música había sonado en su cabeza desde bien entrada la madrugada y a ratos seguía sonando. Desde siempre, por estas fechas le gustaban, le encantaban los Villancicos y era raro que no desempolvara su guitarra y después de un ligero afine intentara recordar aquellos canticos tan familiares y entrañables.

Paseaba por aquellas calles bulliciosas plagadas de reclamos navideños, de Papas Noel y de gente enloquecida que parecía no sonreír desde hacía años. Como muchos, miró su móvil y adivinó que en la última hora le habían entrado 6 WhatsApps y 15 e-mails. Tendría que sacar un rato para poder leerlos y contestarlos si hacía al caso. Sin embargo el teléfono no sonaba como el año pasado, no sonaba como él esperaba desde una semana. Uno de los mensajes lo

EJEMPLAR GRATUITO ISSN: 1989-6956

©: "Alfareros del Lenguaje". Asociación Nacional de Escritores de Alcorcón. Todos los derechos reservados.
"Alfareros del Lenguaje" no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores participantes en este número; quienes además, serán responsables de la autenticidad de sus obras.

remitía alguien que no estaba registrado en su lista de contactos y tenía un número que le resultaba desconocido.

Pasó frente a un escaparate que le cautivó y aparecieron en su memoria muchos recuerdos de años atrás. ¿Cuál había sido su juguete favorito? –Se preguntó.

No pudo resistirlo y aunque llegaba tarde a una reunión entró en aquella tienda amigable y hasta familiar. «¡Anda mi primer tren eléctrico!» – se dijo; aquel tenía los colores diferentes, menos vivos, pero la locomotora era idéntica, dos bielas movían las ruedas y la fuerza de su motor parecía evidente. Recordó que siempre le había gustado hacer probaturas. ¿Será capaz de mover el vagón de carga con un peso de 5 kg? ¿Y si le pongo aquel florero ¿y si lo lleno de agua? –volvió a hacerse las mismas preguntas del pasado.

De pronto unas luces hicieron girar su cabeza hacia otra estantería donde había pinochos, saltimbanquis, ositos, algunas muñecas. No había tenido hermanas y por tanto las muñecas no contaron nunca historias en susurros en aquella casa que su madre vestía de punta en blanco mientras su padre montaba el Belén cada Navidad. ¿Cuántas estrellas de papel de plata recortó y pegó, junto al Palacio de Herodes, sobre aquel papel azul cielo, año tras año? –pensó.

Sus ojos se salieron de las órbitas, el osito de su primera década estaba allí, el osito de sus sueños, de sus miedos, de sus pesadillas. ¿Había querido a alguien más que a su osito? Nadie como su osito sabía tanto de sus secretos y aventuras. No lo pudo resistir, y se fue hacia la cajera de la tienda y ni preguntó por el precio. «¡Por favor, póngalo para regalo!» –dijo.

Llevaba una sonrisa de oreja a oreja cuando salió de la tienda. Caminaba de nuevo en el anonimato de aquellas calles llenas de gentes, de luces rutilantes, de esperanzas entreabiertas.

«¡Ya viene los Reyes Magos, caminito de Belén, Olé, olé, Holanda, que Holanda ya se ve!» cantaban a lo lejos unos chicos no demasiado bien afinados. ¿Sería aquel Villancico tan viejo que ya lo cantaron los Tercios de Flandes? ¿Por qué Holanda? Allí cabía cualquier palabra, pero Holanda rimaba bien con los olés previos. ¡Tengo que buscar en Internet, en Google!- se dijo. Bueno llamaré a mi hermano, es una buena excusa para desearle un feliz Año Nuevo y hablar con él; estas cosas siempre le gustaban y disparaban su socarronería y empezaba a desvariar e inventar historias.

Sus Navidades en Holanda aparecieron en su memoria al instante, mientras caminaba. Allí los Reyes Magos no eran nada excepto entre familias católicas, pero ellos quedaban siempre, para todos los niños holandeses, eclipsados por San Nicolás que llegaba en la noche del 5 de diciembre desde España, rodeado de negritos a los que los niños llamaban Zuater Pits. ¿Pero por qué tan pronto y tan lejos de la Navidad? ¡Otra cosa que tendría que buscar y comentar con su hermano! –se dijo.

Alguien se acercó y tirándole de la manga del abrigo le obligó a reducir la marcha de sus pensamientos y de su caminar. Miró a su alrededor, pero no vio a nadie, ni a nada que pudiera relacionar con aquel tirón de manga. Movié el brazo y observó que el paquete de la tienda de juguetes estaba entreabierto y que una manita del osito se adivinaba entre las dos rasgaduras del papel que lo envolvía. Lo asió con fuerza y reemprendió la marcha, llegaba tarde a la reunión y no podía entretenerse más.

Recordó de pronto aquella aventura con su osito, cuando sin que su madre se diera cuenta abrieron el garaje de la vieja casa y empezaron a escudriñar entre las herramientas de su padre. Un martillo, unas tenazas, cientos de puntillas, tornillos de todas clases, lápices, sierras, alambres, muchas cajitas de colores donde se guardaban bombillitas, cables. Todo era mágico y servía para fines inverosímiles. De pronto una sombra se movió en la oscuridad, unos ojos fluorescentes aparecieron a unos metros de ellos. El osito se adelantó hacia aquello que se le antojaba un ser un tanto extraño y desconocido y empezó a hablar muy alto. «¡Oye tú! ¡Déjanos en paz, vete o únete a nuestra aventura!» El chico, él, se había quedado impresionado ¡Qué valiente su osito! ¡Él se había medio escondido tras las herramientas sin saber cómo reaccionar y sin embargo su osito lo había salvado!

Otro tirón de manga y volvió a la realidad de la calle engalanada de fiesta y de bullicio. Sonó el teléfono de nuevo, no era un mensaje, era una llamada y le pareció reconocer los dígitos de antes, muchos números inconexos que no pertenecían a ningún contacto conocido. Ahora no podía entretenerse, luego llamaría y vería quién era –se comentó.

A lo lejos le pareció adivinar una sombra familiar, pero aquello parecía una niña, mal vestida y un tanto harapienta que portaba en su mano un viejo móvil. Se acercó un poco a ella y mirándola contestó al teléfono que aún sonaba. Lo que era un susurro sonó estridente en su oído. «¡Por favor, dame tu osito!» El hombre siguió su camino.

Ahora de forma frenética se preguntaba. ¿Su osito? ¿Cómo era posible que alguien le pidiera a su osito tan querido? Pero ¿Cómo narices sabía aquella niña que él llevaba un osito en aquél paquete? ¿Y cómo además sabía que era su osito o uno idéntico al que fuera su osito? Un cosquilleo difundió por su espalda, la temperatura parecía que había bajado 10º de golpe, miles de pelos se erizaron manifestando un miedo ancestral, de los que de niño solía tener a veces. ¿Pero quién era esa niña? ¿Dónde estaba ahora?

¡Horror! Había olvidado la reunión con todo aquel jaleo, ya no llegaba puntual ni corriendo y eso que se encontraba solo a dos manzanas de distancia –se dijo.

En un hipermercado próximo se aprestaba la gente para disfrutar de un espectáculo en el que la música, unos muñecos mecánicos y la ilusión de los niños jugaban un papel central, si no el único. Sonaron las trompetas y en el escenario, de una nube que se abrió en dos, salió una manada de patitos persiguiendo a

mamá pato, todos en color amarillo brillante. Unos ojos volvieron a brillar en la distancia, mientras el móvil ahora en silencio, empezaba a vibrar. Las marionetas en el escenario portaban panderetas, guitarras, triángulos y zambombas y empezaron a cantar «¡Ya viene los Reyes Magos, ya viene los Reyes Magos!» Una gota de sudor frío cruzó su frente y frenó sobre una de sus cejas, cuando de nuevo una voz infantil le pedía dulcemente «¡Por favor, dame tu osito!» El paquete resbaló despacio de su mano y cayó al suelo. Temblando se agachó para recogerlo, cuando se encontró con la sonrisa deslumbrante de la niña y unos ojos llenos de luz que decían ¡gracias señor!

Aquella noche el silencio se hizo profundo entre la multitud, cuando regresaba a casa, con la mirada perdida en el horizonte oscuro lleno de luces, intentando recordar y retener lo sucedido un rato antes.

Dormía profundamente cuando algo que le recordó a un beso se posó en su cara. La niña y el osito cantaban y bailaban a lo lejos en aquel cuento de Navidad donde una parte de su corazón había florecido gracias a los Reyes Magos.

En vísperas de Reyes de 2017.

Recordando y añorando



IGNACIO LEÓN ROLDÁN nació en Córdoba; siendo un infante le apasionaban los tebeos de la época y disfrutaba de las viñetas porque en su imaginación las proyectaba como si de una película se tratase. Llegada la adolescencia sintió curiosidad por las novelas de todo tipo y se convirtió en un apasionado de la lectura, cosa que ha seguido cultivando hasta la actualidad. Ya en un periodo adulto, se inclinó por temas más profundos como pueden ser la Filosofía y la religión, cultivando la parte oficial y ortodoxa pero haciendo mayor hincapié en la oculta o heterodoxa; de ambas posee un interminable número de apuntes y críticas ante hechos enfrentados y contradictorios. También, por asociación de ideas, tiene unos pensamientos sobre la vida muy sui generis, echa en falta la tan cacareada "Libertad de los pueblos" de la que se hacen adalides los máximos responsables de cada país, independientemente del color de sus ideales, porque según las conclusiones de Ignacio, la "Libertad" antes de ser social debe ser individual y, una vez conseguida, socializarla. Por todo esto, después de media vida de devorar todo aquello que fue cayendo en sus manos, a la edad de cincuenta años se decidió a no guardar para sí mismo su línea de pensamiento y se ha atrevido a plasmar

por escrito aquello que le obsesiona. En el libro "El dragón y la rosa" viene a desarrollar la contradicción que existe entre el Bien y el Mal establecido, llegando a dar la vuelta a las consignas milenarias. En la novela "Qué día el de aquella noche" hace un canto a la Libertad individual, a pesar de las trabas puestas al protagonista, superándolas y saliendo airoso de los embates de la vida.

Tras lo expuesto hago un desglose de su trayectoria literaria en la que se le han publicado las siguientes obras en la editorial Verbo Azul:

- La Orquesta (2008)
- La Desconocida (2008)
- Historias Asimétricas (2010)
- La Fuerza de la Ilusión (2012)

Así como diversas colaboraciones en libros de Narradores y la revista La Hoja Azul en Blanco editada por Verbo Azul.

Colaboración en el libro Homenaje titulado "MADRID A MIGUEL HERNÁNDEZ desde el café Gijón" publicado por Ediciones De la Torre en Marzo de 2011," con la obra "AMOR Y LIBERTAD

Una novela Titulada "Qué día el de aquella noche" y otra publicada en Bubok con el título "El dragón y la rosa".

Ganador de algunos certámenes de Narrativa.



AL PRINCIPIO Y AL FIN



Nací hace tantísimo tiempo que ya he perdido la cuenta. Pero esta cuestión es baladí para la intención que me lleva a contarles la historia de mis últimos avatares.

Abordaré el tema comentándoles, cómo antesdeayer, al recibir la comunicación de un viejo amigo instándome a regresar a la tierra que me vio nacer, no me lo pensé dos veces para iniciar el recorrido de vuelta.

Asimismo procuraré narrarles, a grandes rasgos para no cansarles, el resultado de lo que me aconteció a raíz de emprender la marcha hacia mi nuevo destino.

Viajaba como única pasajera en un destartalado vagón de segunda clase inquieta por la incomodidad del asiento. Me aguardaba un largo trayecto, y aunque intentaba por todos los medios hallar una postura confortable esta se resistía. El

desosiego cesó cuando por fin la encontré.

A medida que el tren aumentaba en velocidad, la ventanilla mal cerrada filtraba la húmeda brisa del otoño y mecía mis cabellos suavemente. El olor al incipiente relente de la mañana junto al tranquilo traqueteo del compartimiento me relajó por completo.

No podía apartar la vista del paisaje, unas veces árido, otras fresco y lozano. Los postes de la vía se sucedían en rápida cadencia y provocaban en mi estado anímico una especie de inercia a la evocación del pasado.

Sucedió en un instante. Cuando quise darme cuenta estaba situada en la antigua trifulca mantenida con mi hermana menor poco tiempo antes de abandonar el hogar para siempre.

Ella era todavía una impúber cuando nos enzarzamos en una acalorada discusión.

La escena se me presentó como si se estuviese desarrollando en ese preciso instante. Su rostro se demudaba transformándose en un rictus malicioso como nunca antes hubiera podido imaginar. Sentí el veneno de su ira proyectado en mis oídos. Sin ningún signo de pesar, dirigió hacia mi toda su rabia contenida.

–¡Lo que es, es! –Sentenció–

Y me escuché a mi misma replicarle con total serenidad:

–¡Lo que fue, será!

El recuerdo hizo que por mis mejillas se deslizaran unas furtivas y festivas lágrimas, tras experimentar, por un lado una enorme pena por su inesperada desaparición, y por otra la alegría de la intuición de un mundo completamente distinto sin su presencia.

A continuación repasé, como a cámara lenta, lo acontecido días antes de mi precipitada desaparición del entorno familiar.

Se acercaba la hora de comer. Me faltaba poco para llegar a casa. En el estómago, los clásicos aguijonazos de un apetito feroz, me hicieron alargar el paso. Quería salvar la distancia lo antes posible. Nada más llegar entré como una exhalación en la cocina. Rebusqué por todos lados. Al no encontrar nada me abalancé, a la desesperada, al único sitio donde sabía que algo encontraría: la despensa.

La frágil puerta se deslizó con suavidad. Cautivada por el olor de la fruta fresca del fondo, me introduje de cuerpo entero.

Esa mañana el viento soplabla de manera inusual, y la presión de la ventisca ensambló con violencia la hoja entreabierto de la fresquera.

A punto estuve de entrar en una crisis nerviosa cuando, al forcejear con todas mis fuerzas, no pude conseguir desencajarla. Presa de la desesperación, cuando iniciaba el amago de un grito de auxilio,

repentinamente, escuché la repercusión de unas pisadas. Conforme se acercaban a la entrada el alarido fue abortado por un suspiro de alivio.

La áspera voz de mi padre tronó en la pieza:

–Hija, ¿por qué te regocijas en la crueldad del engaño?

Interesada en saber a qué se debía la porfía, presté oídos para no perder ripo del asunto que traían entre manos.

La incisiva pregunta tuvo la virtud de achicar el énfasis y la actitud de las exposiciones que la pequeña, sin ninguna clase de pudor, exponía en su defensa.

Aun a pesar de haber sido cogida en falta, mi hermana, con un cinismo que helaba la sangre, replicó como la cosa más natural del mundo:
–Papá, ¿es tan difícil para ti asimilar que las personas lo necesitan? Hubo un corto silencio en el que solo llegué a escuchar un incipiente gruñido gutural por parte de mi padre.

La aflautada voz de la chica trató de zanjar definitivamente la cuestión:

–Aunque no lo creas lo piden a voces.

–Es increíble, desalmada y diabólica tú actuación. –Estalló mi padre. El potente vozarrón emitido por él, tuvo el poder de hacer temblar las existencias de los estantes así como

que la portezuela de la alacena se destrabase.

La parada fue brusca, seca y acompañada de un estrepitoso ruido originado por la presión de los frenos sobre el convoy.

La inusual parada del ferrocarril, en aquel apeadero de mala muerte, provocó la alerta del jefe de estación. De la atención pasó al asombro, hasta llegar a convertirse en una honda impresión, al advertir el aire tranquilo que desprendía mi porte cuando bajé el peldaño que me separaba del andén. Pero cuando se fijó en cómo oteaba a lo lejos y comprobó que en mis ojos se perfilaban unos destellos de frustración al no conseguir divisar el objeto de mi búsqueda, se le puso cara de pasmo.

Me hice la desentendida y, como si no estuviera allí, elevé la cabeza escudriñando el cielo. Presentaba como una especie de gran manto color café.

El viento, asistido como por un soplo repentino, puso en fuga desordenada las oscuras nubes que se alineaban como en orden de batalla. Esta circunstancia motivó que la humedad de la montaña me acariciase el rostro e invadiese mis fosas nasales de su dulce aroma.

Quizás ese contacto fuese la causa de que recordase aquella mañana de clima idéntico en la que al despuntar el día, se obró en mí un interesante cambio.

Duró lo que el trino de un canario cuando asimilé que no es lo mismo verlo claro que pensarlo con claridad

Había pasado la noche excitada y absorta en la contemplación del discurrir de las tranquilas y limpias aguas del río, donde, en su día, me había instalado en una vieja cabaña abandonada. Allí, en la soledad más absoluta, aspirando el frescor de la brisa matutina, di rienda suelta a la imaginación y me dejé llevar. De súbito caí en la cuenta de que los pensamientos los maduraba incoloros. No sabría decirles el cómo ni el porqué, el caso fue que fragüé mil y una situaciones y traté con todas mis fuerzas de esmaltarlas con los más variados pigmentos. Resultó inútil. No hubo manera. Y como por arte de magia entreví la compleja paradoja que rige la mente.

La comparé con el día y la noche. Y deduje la contradicción que a todos nos asiste.

Nos complacemos con la visión de la espléndida gama de tintes y matices que la luz nos muestra.

Creemos a pie juntillas, sin saber muy bien por qué, que es la claridad la que nos ilumina y nos hace progresar. A su amparo, elaboramos las más complejas ideas, y las ejecutamos.

Mi cara cambió hasta parecer la de una estatua, al entender cómo en realidad esa luz, tenía la virtud de no dejarnos ver aquello que se esconde detrás de ella. La risotada que lancé fue amplificadas a lo largo del cauce por un extraño

eco. Duró lo que el trino de un canario cuando asimilé que no es lo mismo verlo claro que pensarlo con claridad. Porque, bien visto, el matiz reside en que todo aquello, concebido al amparo de esa realidad luminosa, antes ha sido procesado en la oscuridad del pensamiento. Por lo tanto es esa negrura y no la claridad quien lo crea todo y nos hace crecer.

El contrasentido me hizo volver a soltar una tremenda carcajada, que por fortuna, me animó de nuevo, y contagió a la floresta de ambas orillas. Era maravilloso ver su excitación y cómo las copas se balanceaban alborozadas.

Vagué arriba y abajo de la margen inmiscuida en profunda meditación ante la inesperada e increíble revelación.

La verdad era que el hallazgo cambiaba por completo la visión arquetípica del sistema en el que predominaba mi hermana.

Un tenue centelleo en la gélida tarde iluminó la silueta de un pequeño y giboso hombrecillo entrado en años

El ruido de la locomotora, al iniciar de nuevo la marcha, me devolvió a la realidad.

Inhalé, hasta saturarme, del flujo fresco y puro como no lo había vuelto a respirar desde aquella lejana mañana.

El jefe de estación se acercó. Era el vivo retrato de la cautela. No sin

recelo me ofreció la protección de la sala de espera destinada a los hipotéticos viajeros. Rehusé el detalle con elegancia, y me excusé manifestando estar a la espera de un viejo y buen amigo que debía estar a punto de llegar.

Un tenue centelleo en la gélida tarde iluminó la silueta de un pequeño y giboso hombrecillo entrado en años. Las pisadas, balanceantes, marcando un ritmo descompasado, resonaban extrañamente ligeras.

Mis ojos no pudieron resistir la emoción, y una fina capa los humidificó, enturbiándolos, cuando vi como se acercaba la figura de mi longevo camarada. Corrí a su encuentro con la rapidez de una niña pequeña. El abrazo del encuentro no fue suficiente para mí, así que con destreza y agilidad lo elevé como si de un niño se tratase estrechándolo contra mi pecho. Una vez repuesta de la euforia, una negra sombra me oscureció el semblante y le reproché:

–¿Cómo no me avisaste antes para poder haber acudido con tiempo suficiente?

–La verdad es que me cogió de improviso –se excusó–. Eso sí, te he llamado nada más enterarme.

–Está bien –dije a la vez que le hacía un arrumaco.

–Venga vayamos de prisa a casa, – sugirió al mismo tiempo de quitarme la valija de las manos.

El imperativo de la invitación, junto a la acción de mi amigo, podía parecer, para quien no lo conociese, algo ruda. Para mí, conocedora de su buen corazón, no pasó desapercibido que nuestro reencuentro le producía una honda emoción.

Al llegar a la morada, él extrajo del interior del raído abrigo una antiquísima llave que siempre llevaba colgada al cuello. Por la dimensión bien podía pesar un quintal. Quizás por el eterno contacto con la humedad emanada por los vapores del gran río, en el que se ganaba la vida como barquero, pasando a la otra orilla a todo aquel que lo reclamase, lucía, incrustada, una más que gruesa capa de rancio óxido.

Sus dedos se convulsionaban cuando intentó introducir la llave en la cerradura. Tras varios intentos fallidos, se hundió con esfuerzo provocando el chirrido de los pivotes. Al girar, el mecanismo rechinó cómo si no hubiese sido solicitado desde tiempo inmemorial. Mientras yo pasaba al interior, él rodeo la cabaña para hacerse de un buen brazado de leña y un puñado de yesca.

Sin desprenderme del abrigo y la bufanda, cogí un barreño, estropajo, jabón y me dispuse a dar lustre a una roñosa cazuela, a dos platos metálicos y a un par de juegos de cubiertos. No había terminado la tarea cuando lo vi aparecer en la puerta. Con rapidez me sequé las manos en un paño de cocina y acudí a su lado para ayudarle a descargar. Apilamos en el centro de la chimenea una buena cantidad de

troncos alrededor de un hatillo de ramas secas. Él las prendió, y mientras yo remataba el aseo de los utensilios, avivó las inciertas llamaradas con la ayuda de un pequeño fuelle hasta conseguir una buena lumbre. Con las trébedes y el puchero en una mano y dos sillas con asiento de anea en la otra, me acerqué a la fogata.

Dispuse los asientos, uno a cada esquina del hogar, y nos acomodamos al amor de la candela.

El calor del fuego tuvo la virtud de arrancarnos verdaderas muecas de placer, que no fueron incompatibles con la experiencia de sentir cómo un correr de hormigas acompañadas de suaves pinchacitos en pies, manos, rostros y orejas. Una vez que nuestros cuerpos entraron en calor, deposité el soporte entre el rescoldo y coloqué encima el perol. Al adquirir la temperatura adecuada mi compañero depositó en el interior unas lonchas de panceta. De inmediato la cocina se impregnó del delicioso aroma a tocino en sazón. Dio varias vueltas a las tiras. Una vez que estuvieron en su punto las retiró repartiéndolas en los platos. Acto seguido, aprovechó la grasa soltada por el tocino para vaciar el contenido de cuatro huevos. Los removió lentamente con una cuchara de palo hasta que cuajaron y los añadió a los platos junto a las tajadas. En la mesa que situamos al resguardo del fuego, comenzamos la merienda cena en absoluto silencio. Mientras merendábamos mi cabeza no dejaba de ir y venir en pensamientos, racheados e inconexos...

Realicé un ímprobo esfuerzo por no mirar atrás. Pero no fui capaz de dominarlos. El cerebro me trasportó a revivir –con detalle– un hecho crucial que fue determinante a la hora de tomar la decisión de abandonar la casa paterna.

En la orilla del río, donde en su tiempo me había instalado, removía los restos de la fogata que tenía encendida día y noche.

En seguida aparté de la red, que tenía sumergida en el margen, un par de peces capturados la tarde anterior. Los ensarté en una rama y los coloqué sobre el rescoldo. Estaba hambrienta.

Embelesada por los pequeños chispazos que la grasa del pescado originaba no podía apartar la vigilancia de ellos. Mientras esperaba a que se asaran me encontré meditando sobre el último altercado de mis padres poco tiempo antes de que dejaran este mundo.

Recordé que estaba atareada en la limpieza de mi habitación, cuando por entre los visillos los vi venir, de lejos, discutiendo. Por la exagerada forma de gesticular no cabía ninguna duda. Como estaba más que acostumbrada a las nada raras disputas entre ellos, proseguí con el quehacer.

Al entrar, la agresividad de las voces proferidas, me alertaron. La bronca tenía que ser de órdago a la grande –pensé– por eso no me atreví a salir para mediar. En cambio si afiné el oído por si acaso tenía que intervenir.

Escuché como la chillona voz de mi

madre defendía, con un ardor nunca antes demostrado, a mi hermana, y cómo mi padre, con sumo tacto, trataba inútilmente de calmarla.

Él decía no quitarle mérito a la pequeña, pero que si le obligaba a tomar partido, sin dudarlo, la balanza se inclinaría hacia mí.

La reyerta subió de tono. En un ataque de ira, de ella fluyó un frenético monólogo verbal que era del todo imposible de seguir. Sólo podía alcanzar a entender alguna que otra palabra, pero no lo suficiente como para comprender lo que exponía con tanta vehemencia.

–¡Calla de una maldita vez y escúchame! –Estalló como una traca la voz de mi padre.

–No dices nada más que palabras huecas, vacías y sin contenido. Estás empeñada en utilizar la misma charlatanería de los teóricos para expresar vagas ideas, exentas de sentido práctico. En un vano intento por satisfacer la demanda obsesiva de respuestas, que sólo a uno mismo corresponde encontrar.

–¿Cómo es posible que ni tú, ni la niña de tus ojos, no podáis aceptar las cosas tal y como son? –Expuso ella arrastrando las palabras. Y aullando como al borde de un ataque de histeria, remató–: ¡Si no lo admitís es por pura cabezonería!

–¿Y qué me dices de ti y de la chica? Es que no podéis asimilar otra realidad que no sea la vuestra. –

Replicó mi padre con pasmosa tranquilidad.

–Tonterías. Muchas veces pienso que tú tienes mucha culpa de que la mayor sea como es. –Le acusó.

–Sí, claro, –se defendió socarrón–, es mejor vivir al dictado sin mojarse por nada ni por nadie, como hacéis la pequeña y tú.

Dicho esto, por el pasillo resonaron los precipitados pasos de mi madre hasta acabar en la habitación matrimonial. Acto seguido escuché cómo intentaba reprimir los sollozos, sin conseguirlo.

“Esperanza, la alentadora de falsas expectativas, por fin ha sucumbido”.

Noté la presión de la mano, áspera cómo la lija, de mi amigo en la mía. A continuación, con incomparable delicadeza, consiguió alejarme de la abstracción, invitándome en voz baja:

–Anda vayamos a presentar nuestro respeto a tu familiar.

Un leve tironcito me hizo emprender el camino.

No habríamos recorrido la mitad del trayecto cuando mi camarada, que durante todo el tiempo parecía haber caído en una profunda reserva, rompió su mutismo.

Me comentó cómo, desde que yo faltaba, mi hermana siempre había estado dispuesta a escuchar a todo

aquel que la solicitase. También, que a partir de haberme marchado, ella parecía haber tenido como una especie de imán para atraer a las personas, y cómo estas, una vez sentían su contacto, ya eran incapaces de separarse de ella.

–Como los insectos atrapados en una tela de araña. –Apunté pícaramente. Los labios se le curvaron hasta casi rozarle el lobulillo de las orejas al escenificar en la mente el comentario, y con sorna contenida lo interpretó en alta voz:

–Sí, eso es, porque por más empeño que pongan los bichos por librarse de la maldita red, más se enredan en la misma hasta sucumbir en ella.

Al llegar, la cancela de entrada estaba abierta. No me supuso ningún incomodo traspasarla. Estaba acostumbrada a la soledad y el silencio.

Siempre en compañía de mi querido amigo, recorrimos los estrechos y entrecruzados senderos al cobijo de centenarios cipreses.

La emergente y pálida luna yacía boca arriba como si el viento la hubiese volcado. Hacía frío y la noche era tormentosa. Las ráfagas de un suave y gélido viento hacían difícil la conversación y nos enrojecía las caras. El satélite iniciaba su aparición, y parecía sonreírnos con complicidad al dejar al descubierto una variada gama de colores amarillos que circundaban los muros del recinto.

El astro, así como de soslayo, emitió un breve reflejo que dejó al descubierto un rimero de tierra removida recientemente.

La pegajosa humedad impregnaba el ambiente. Sólo en dos metros cuadrados parecía haberse concentrado el vapor empalagoso de un mar de lamentos. A la cabecera del montículo, en una vieja tabla clavada de forma provisional, alguien había inscrito unas palabras a fuego, en las que si se hacía un esfuerzo se podía leer:

"Esperanza, la alentadora de falsas expectativas, por fin ha sucumbido". Nos detuvimos a los pies de la improvisada fosa. Cruzamos las miradas sin despegar la boca. El silencio en ese instante se podía escuchar.

Un claro de luna, en su lento avance, recortó mi silueta, dejando a mi compañero en la más completa oscuridad.

En él, solo se apreciaban los ojos, que adquirieron un tamaño desmesurado cuando presencié cómo, poco a poco, yo volvía a tomar el mismo aspecto de Diosa de mi niñez.

Nuestra presencia en el campo santo, velando digna y gravemente, los restos de mi hermana, trascurrió en un silencio sepulcral. La noche fue dura pero pasó con rapidez. Sin darnos cuenta a lo lejos comenzó a despuntar la mañana. El amanecer se perfilaba completamente distinto.

Nada más abandonar el cementerio, mi amigo levantó el brazo y señalando el horizonte llamó mi atención:

–Mira, mira allí a lo lejos.

De la tierra al cielo iba tomando forma un arco iris que exhibía una infinita variedad de colores, como no había vuelto a lucir desde su primera aparición.

Me sentí sacudida por mi acompañante. Nuestros ojos se enfrentaron y mostraron la alegría que nos deparaba el inesperado cambio que daban nuestras vidas.

Fueron unas breves décimas de segundo lo que tarde en escuchar de nuevo la amigable voz:

–Al fin has regresado al sitio del que jamás debiste de salir, Libertad. Arrebatada me abracé a él, y le susurré al oído, algo turbada:

–Para ti también vuelve a empezar lo que al principio hacías con verdadero placer, Caronte.

–Sí, tienes razón, –asintió embriagado– ya echaba de menos el pasar a la otra orilla a personas libres de la inútil esperanza de ser redimidas allí. Por qué, como tú bien sabes, la auténtica redención se encuentra aquí mismo.

Sin poder contenerme ni un segundo más, exterioricé a voz en grito el sentimiento que invadía todo mi ser:

–¡Sííí!, ¡al fin volvemos a ser lo que fuimos al principio!

Inflamados de una euforia indescriptible nos sentimos entrar de nuevo en el corazón del género humano...



ISIDRO MARTÍNEZ BLANCO

Nació en León en el año 1952. Su corazón lo comparte con su ciudad natal y con Madrid.

Toda su vida la ha dedicado al ejército.

Es Diplomado por el Instituto de Historia y Cultura Militar en: Heráldica, Uniformología, Vexilología y Poliorcética.

Coautor de los libros: "Recopilación de la tradición y Modernidad del Regimiento Inmemorial del Rey" y "Arcanum Fábulis. Relatos de la España Misteriosa".

Investiga y Colabora en la revista Horizonte de Letras de Alfareros del Lenguaje, con varias publicaciones, como microrrelatos, relatos, cuentos y alguna que otra opinión.

Aficionado a todo y maestro de nada.



LA ESTRELLA DE ORIENTE

Érase una vez... una pequeña aldea situada en el centro de un inmenso bosque de abetos, robles, hayas, pinos, castaños, nogales e innumerables variedades de vegetales y una amplia fauna, de ciervos, venados, renos, lobos, jabalíes, entre otras especies de animales, por destacar algunas, de las más pobladas. Las casitas de madera están pintadas con los siete colores del arco iris, e ilustradas con distintos dibujos con formas geométricas que representan los avatares de sus antepasados. Los tejados de las casitas están cubiertos por una espesa capa de nieve que se asemejan a boinas blancas adornadas por las chimeneas que parecen rabillos humeantes. La casita de Javito es de color verde, como el iris de sus ojos, es la que se encuentra situada en el centro de la plaza ya que su padre es la autoridad del poblado y su casa tiene una torre con reloj y campana para dar las horas. A su izquierda, la casita más bonita de todas, es la de Amovía que hace juego con sus hermosos ojos azul celeste, y su padre es el cartero y a la vez es el herrero, tres casa más abajo la habita Antuanardo con su familia, del mismo color que sus cabellos que son naranjados y, a continuación, se encuentra la de Juanvito, del color del oro como su pelo y la última, cerrando el círculo, la del anciano más longevo del lugar, con ciento cuatro años, de color violeta semejante a un tatuaje que cubre parte del rostro. La casa roja es de los tíos de Antuanardo que no tienen hijos y son los maestros y carteros de la aldea y en ella está ubicada la escuela. La de color añil es de los abuelos de Amovía que regentan una pequeña tienda en la que tienen toda clase de productos que son necesarios para la vida de los habitantes de este hermoso lugar. Todas las casitas disponen de un pequeño jardín en la parte delantera, con muchas plantas que en la primavera cuando reviven dan paso a multitud de florecillas que son las delicias por sus aromas y coloridos. En la parte posterior tienen árboles frutales, algunas gallinas, varias ovejas y conejos y dos familias vacas y cerdos.

Como podréis comprobar no les faltaba de nada, disponían de todo lo necesario para vivir. A pesar de ser una pequeña aldea, la organización era extraordinaria y se encontraba perfectamente preparada para soportar temperaturas muy bajas durante el invierno. Llegando a quedarse aislados del resto del mundo durante varios días.

Los únicos niños que la habitan son nuestros cuatro amigos. Estos jóvenes son muy respetuosos con sus mayores, juguetones y alegres. Se divierten con cosas muy sencillas, y de vez en cuando hacen alguna trastada, siendo castigados por ello a no salir del poblado, –esto es lo que más les duele–. Cuando tienen permiso de sus padres suelen ir al bosque para jugar con las ardillas y poder recoger plantas y florecillas, cuando las hay. Disfrutan recolectando piñones, castañas y nueces. Y cuando regresan a casa sus mamás les asan, en la cocina, las castañas y también les hacen tartas y, otras veces, las meten en botes con almíbar.

Hoy es el día veintitrés de diciembre y ha amanecido con un cielo completamente despejado después de la intensa nevada que había caído. Todos los vecinos, al despuntar el sol, han tomado palas y picos para apartar la nieve acumulada delante de sus puertas dejando un estrecho pasillo para poder visitar a los vecinos. Como las viviendas formaban un círculo, al quitar la nieve, los estrechos corredores se parecían a los radios de una carreta al coincidir, en el vértice, con la fuente de dos caños, que en estos instantes los chorros se encuentran casi helados. Un camino serpenteante cruza el poblado, del noreste a suroeste, cubierto por un manto de gruesa capa completamente helada. Esta vía se adentra en el bosque hasta una gruta muy lejana, hacia el sol naciente, a la que nadie de los habitantes de la aldea había llegado. Cuentan que Roluen, el anciano de ciento cuatro años, siendo muy niño, vio en el centro de la plaza una señal luminosa que procedía del oriente, que dejó por unos instantes ciegos a todos y que, cuando desapareció la luz, algo extraño les pasó. Todos los rostros se iluminaron y comenzaron a reír. Los pies se agitan sin control danzando sin parar y los labios se movían entonando bellas canciones. El júbilo era tan grande, que las pequeñas rencillas entre vecinos desaparecieron y, a partir de ese instante, hasta los niños dejaron de pelearse. Desde ese día jugaban y se divertían los cuatro. Un día a la semana, con el permiso de sus padres, salían al bosque a recoger frutos.

Hoy era un día muy especial, les habían dado las vacaciones de Navidad y estaban aprovechando la tarde. Después de caminar muy despacio, habían llegado a un pequeño claro del espeso bosque. De pronto les sorprenden los espectaculares acebos, cuyas hojas, de un verde muy brillante, están semicubiertas por copos de fina nieve y, asomando entre las ramas, unos racimos de bolitas de un rojo carmín. Como estaban tan ensimismados, que no se dieron cuenta de que comenzaba a anochecer. Todo ocurrió en décimas de segundo, Amovía, que era la más lista del grupo, le informó que no era nada anormal, que simplemente eran unos reflejos de los rayos sobre las hojas húmedas de los árboles que producían efectos luminosos. Javito, Antuanardo y Juanvito, se quedaron convencidos con la explicación que les había dado la niña y por todas las cosas que sabía. Continuaron con las tareas y cuando ya tenían las cestas casi llenas, tomaron una senda hacia el este.

Con las bocas semiabiertas por la sorpresa, se les apareció una anciana de aspecto aseado, aunque las prendas que usaba estaban muy desgastadas por el uso. Cubría parte del rostro un grueso pañuelo marrón y el cuerpo con una especie de abrigo largo hasta los pies, que los tenía completamente desnudos. Las manos, blancas y largas. La cara era hermosa y tenía un cutis sonrosado. Los cabellos que

sobresalían eran como los fríos copos, destacaban unos pómulos refinados y labios dulces de un rosa suave. No les produjo ningún miedo. –Todo lo contrario–, el iris era de un azul muy claro y bonito, la mirada se ofrecía cálida. –Les pareció una buena persona y que no les iba a hacer nada malo–. Se sorprendieron cuando les llamó a cada uno por su nombre y, con una voz muy templada, les indicó que se dirigieran a una pequeña cabaña que había a un lado del camino muy cerca de allí.

Nuestros amigos, por un instante dudaron, hasta que Amovía cogió del brazo a Antuanardo y comenzaron a andar en dirección a la casa. Los otros les siguieron. En la puerta les estaba esperando la anciana risueña de cabellos de algodón. Dentro ya, se sintieron muy cómodos. La sorpresa fue enorme. La choza por dentro era colosal, muy iluminada con lucecitas multicolores. El interior estaba repleto de adornos navideños. Las mesas estaban llenas de dulces, golosinas variadas y refrescos, y en el centro de la mesa principal, que la cubría un mantel rojo, dos candelabros, y a un lado, una fuente manando un humeante chocolate que se les hacían las boquitas, agua. A lo largo de la mesa, bandejas con porras, churros, turrónes, peladillas y muchísimas cosas más. En una tarima un grupo de duendecillos del bosque, tocaban instrumentos y cantaban villancicos.

Al entrar la anciana, dio un golpe fuerte en el suelo con el bordón transformándose en una hermosísima y encantadora hada de los bosques. Estaba completamente vestida de amarillo brillante. Toda ella muy luminosa, se acercó a los niños para comprobar que lo estaban pasando bien y que no les faltaba de nada. Todos se pusieron a bailar sonriendo y disfrutando del momento, acompañados por los pequeños personajillos que eran muy divertidos.

Dieron las doce campanadas desde la torre del poblado. Aunque estaban a unas pocas leguas, se oían con mucha intensidad. Javito, que era el mayor, se aproximó a los amigos y les dijo que se despidieran de todos que era muy tarde y sus papas estarían preocupados.

Se despidieron y el hada los acompañó a la salida donde les esperaba un trineo adornado e iluminado por muchas luces blancas. A las riendas estaba un señor con la barba muy larga y blanca. Sus rechonchas narices sostenían unas diminutas gafitas, destacaba su cara redonda con los pómulos colorados. Tenía cubierta la cabeza con un gorro granate y blanco. Calzaba grandes botas marrones de piel y a la cintura un grueso cinto con una hebilla enorme. Todo vestido de rojo con bordes de lana. Y a la espalda llevaba un gran saco repleto de regalos. Su aspecto era el de un bonachón.

Han pasado solamente unos pocos segundos, cuando aparecen, por arte de magia, en el centro de la plaza del pueblo donde se encontraban todos los habitantes esperándoles y con caras de preocupación por la tardanza. Nunca en sus paseos habían llegado tan tarde.

Los niños, llenos de gozo, llamaban a sus papás quienes, al verlos con tanta alegría, y lo bien acompañados por el insigne anciano de barba blanca, se tranquilizaron y, por esta vez, no los regañaron.

En sus casitas y calentitos alrededor de la chimenea, contaron atropelladamente, lo que habían visto y disfrutado y, poco a poco, se fueron todos

quedando profundamente dormidos y a sus lados, los juguetes que el anciano les había dejado.

A la mañana siguiente Javito llamó a las puertas de las casitas de colores de sus queridos amigos, proponiéndoles volver a la cabañita del bosque encantado.

Todos aceptaron y como era el día de Nochebuena, no deberían entretenerse mucho. Con paso decidido se dirigieron al camino del oriente. Al llegar al lugar donde el día anterior había una cabañita, –ahora ya no había nada–. Todo estaba cubierto por la nieve. Les sorprendió ver a una ardilla que corría con sus patitas hacia una gruta que ellos nunca habían visto, –la siguieron hasta la entrada.

De pronto se quedaron paralizados, sintiendo una especie de escalofrío y a la vez una sensación de paz. Una luminosa Estrella de Oriente les invitaba a entrar.

En el interior un robusto buey, con abundante cornamenta, rumiaba la hierba en un rincón y enfrente un vigoroso mulo descansaba. Situada en el centro, una humilde cestita de enea, y sobre ella, un precioso y sonriente niño. A ambos lados un señor alto, fuerte y de buen aspecto, cubierto por un vasto manto, sujetaba con su mano izquierda un bordón. Al otro lado, brillaba por su hermosura y bondad, una señora con cara angelical, cubierta su cabeza con un velo y el cuerpo con un grueso manto...

Las estrellas relucían como nunca. Un rayo de luz ilumina la cara del niño. Un coro entonaba... –Feliz Navidad, Feliz Navidad...

Los Niños les cuentan a sus padres todo lo que han visto y oído y se quedan profundamente dormidos.





FERNANDO RODRÍGUEZ GARCÍA

Nací en Ceuta el 10 de enero de 1940. Al año siguiente mi familia, como muchas otras, salió de la ciudad y se fue a Tánger, que por aquellos días era Zona Internacional y ofrecía más oportunidades de trabajo. Desde muy pequeño mi hermano mayor me inculcó la pasión por la lectura. Cursé todos mis estudios en colegios franceses hasta 1957 fecha en la que terminé el bachillerato, pero una vez más mi familia volvió a emigrar. En el Reino de Marruecos ya no había futuro para nosotros.

Esta vez nos fuimos más lejos, "saltamos el charco" y llegamos a Venezuela. Compaginando el trabajo con mis estudios me formé como técnico en sistemas de refrigeración y climatización. En el 65 hice un curso de seis meses en los Estados Unidos, donde conseguí una oportunidad de trabajo como ingeniero de ventas que me llevó a viajar por todo Sur América y el Caribe. El año de 1969 ya casado y con una hija recién nacida, fui trasladado a Río de Janeiro. En 1970 regresé con mi familia a Venezuela donde residimos hasta 1987, fecha en la que decidimos, muy oportunamente, dar por terminada la aventura americana y volver a España.

En España trabajé hasta el año 2005, cuando decidí jubilarme. Dicen que nadie es profeta en su tierra. Entonces mis hobbies eran la lectura, la pintura al óleo y el dibujo a tinta china. Durante la crisis económica de 1993 me interesé por el mundo esotérico y como terapia comencé a escribir un diario con mis propias

experiencias. Está visto que para los artistas, el dolor siempre actúa como detonante. La recopilación de todos mis apuntes me condujo a escribir varios relatos cortos y mi primera novela de ficción y esoterismo, titulada "Viaje por el mundo de las esferas".

Entre los años 2013-14, hice dos cursos en la Universidad Popular del Buelo Vallejo, en Alcorcón, con el profesor Juan Carlos Jiménez. El primero fue de escritura creativa y el segundo un Taller de Cuentos. Hace cinco años que colaboro con la revista del Centro de Mayores de Alcorcón, donde llevo la coordinación de todos los redactores, escribo el editorial, una sección de crítica literaria, reportajes varios y cuentos. El año 2012, mi relato breve titulado "Claveles de sangre", obtuvo el 4º premio del Certamen organizado por la Comunidad de Madrid para mayores escritores. El año 2016, mi cuento titulado "Maragato", ganó la Mención Especial en el mismo certamen para mayores.

Para finalizar acabo de presentar el día 20 de enero de este año mi novela "Huellas en la arena" que, inspirada en mis viajes, cuenta la vida de un emigrante español (1940), sus aventuras y desventuras por medio mundo y finalmente, su regreso a la patria. Esta novela la he firmado con mi seudónimo "Santiago Pescador".



LA CORTINA

Estoy escondida tras la cortina gris de mi ventana. Ellos no me pueden ver. Me siento segura. aguardo a que salgan los dos tipos que están dentro de un buga negro.

Esos hombres acaban de llegar y han aparcado frente a mi casa. Miran para todas partes, me andan buscando. Seguro que son del Gal. Visten como la gente sencilla para no llamar la atención. Por eso sé que son del Gal. También pueden ser los narcos, o *la pasma*. ¡Llevo tres años huyendo de ellos y de mi ex pareja, siempre escondiéndome! ¡Estoy harta! ¡Harta!

Al principio, cuando me fui a vivir con Marcos, las cosas no eran así. Él era un chico legal, incluso encantador cuando quería. Ganaba una buena *pasta* dando clases de golf en el Club. Vivíamos bien. Un año nos fuimos de vacaciones a Ibiza y lo pasamos genial. Por la noche nos íbamos a uno de esos garitos con bastante marcha, lleno de jovencitas desmelenadas y de famosos. Marcos conoció a unos peces gordos, gente importante. ¡Maldita sea! A partir de esa noche todo cambió. Quedé embarazada del Chencho. Él siguió con sus clases de golf pero se compró otro carro. Un Corvette descapotable alucinante. No me dijo de dónde sacaba tanta pasta. Tampoco le pregunté, estaba criando a mi hijo. Un año más tarde Marcos estaba metido en el negocio hasta las orejas. Los proveedores le presionaban, querían más rendimiento y eso significaba correr más riesgos. Un soplón le dijo "*cuidado Marcos que te van a pillar*". Estaba muy nervioso y para calmarse se metía en el baño, y a escondidas esnifaba alguna que otra raya de coca. Era de la mejor que se puede conseguir en el mercado, esa que llaman "*la reina blanca*". Lo noté por su nariz. No hace falta ser muy lista para darse cuenta de eso.

Marcos estaba a punto de explotar cuando me pidió que entregase un paquete. ¿Quién iba a sospechar de una jovencita que viajaba en transporte público, con un cochecito y su bebé? La cosa salió bien y se volvió a repetir una y otra vez.

Tengo una nueva amiga, se llama Daat. Es mi amiga del alma, como una hermana para mí. Confío en ella porque nunca me engaña, y eso vale mucho en esta vida de mierda. No sé donde vive, solo sé que aparece cuando más la necesito. Ella me advirtió que fuerzas muy poderosas maquinaban para atraparme. Ellos comenzaron a seguirme a todas partes, al mercado, al pediatra,

al jardín cuando paseaba a mi bebé. La sensación de ser observada la llevaba pegada a la nuca. Ya no volví a salir con el cochecito del bebé, temía por su seguridad. Me convertí en una maestra del disfraz. Usaba pelucas, maquillaje, rellenos postizos para parecer más gorda. Cualquier cosa valía. Pese a todo, la sensación de estar siendo observada seguía ahí. ¿Por qué me seguían ahora siempre a mí? ¡Siempre a mí!

Mientras tanto, Marcos se tomaba sus cubatas con aquella panda de gente pija del Club. Daat tiene el pelo negro azabache la tez bronceada y unos ojos verdes rasgados que parecen mágicos. Ella me dijo “*tienes que cambiar radicalmente de vida, o ellos acabarán contigo*”. De nuevo volví a ver claro, fue como si una luz me indicase el camino a seguir.

Decidí marcharme de casa, desaparecer de la vida de Marcos. Disfrazada con una peluca negra, un vestido cutre, unas zapatillas deportivas que no eran mías y con grandes gafas oscuras. Ajeno a todo lo que estaba sucediendo, mi bebé dormía en su cuna. Metí algo de ropa en una maleta y sin mirar hacia atrás salí a la calle. Abordé el primer taxi que encontré y desaparecí como el humo. Solo Daat conocía mi paradero. Me hospedé en una pensión barata, en uno de esos pueblos que hay al sur de la capital. Me resultó fácil encontrar trabajo, pues no le hice ascos a nada. Por la mañana cuidaba una anciana, la aseaba, le daba su desayuno y luego la sacaba a pasear hasta que la hija volvía de la oficina. Por la tarde trabajaba como cajera en un supermercado de mi barrio. Una de esas franquicias regentada por una familia laboriosa, pero demasiado exigentes a cambio de un salario de miseria. “*Es lo que hay*”, decían. Cuando me repuse de mi maltrecha economía me vine a vivir a este piso de alquiler. Es muy pequeño y mal distribuido, pero es mi cueva. Cada vez que voy a entrar en casa me encuentro con las vecinas de al lado, cuchicheando y lanzándome miradas cargadas de desconfianza. A lo mejor piensan que soy una puta. Lo que más deseaba era volver a ver a mi Chenchó. Un día, a la hora de comer cogí el teléfono del super y llamé a Marcos. Se sorprendió al escucharme, me preguntó dónde estaba. No le contesté, solo le dije quiero ver a mi hijo, si no me dejas te demando. Él se echó a reír. Me dijo que yo era la que había abandonado el hogar. Si no me dejas verle, le dije, voy a *la pasma* y le cuento lo de *la reina blanca*. Se enojó mucho.

— Estás loca — me dijo — si cuentas eso los dos amaneceremos con un corte de franela ¡Ya sabes a lo que me refiero! — respondió. Luego colgó. Claro que lo sé. Los narcos nos degollarían. Por eso ando siempre escondiéndome. Para que no me encuentren.

Al llegar la noche las callejas de este barrio son un nido de camellos y gentes de mal vivir. Se les ve *trapichear* por los rincones más oscuros. Desaparecen como cucarachas cada vez que ronda un Zeta. En esta mierda de pueblo todo el mundo sabe donde pasan, venden o consumen drogas, pero nadie hace nada. Un velo de hipocresía y complicidad lo envuelve todo. Pero a mí sí, a mí todos me observan, me vigilan.

Un hombre muy alto y delgado, enfundado en un abrigo negro, vino ayer al super. Pidió de hablar con el patrón. Pasó a la oficina que hay cerca del almacén. Luego salió sin decir adiós. Mi jefe estaba pálido y nervioso. Estás despedida, me dijo. Cuando quise saber el motivo se limitó a decirme que la caja no había cuadrado. Que faltaba dinero. También me dijo lo de la llamada personal con el teléfono del negocio. No entiendo nada. Solo sé que me han despedido y que esto no es casual.

Daat me ha vuelto a avisar, dice que los camellos son los ojos y los oídos de los traficantes y de la gente del Gal. Me ha dicho *"cuídate, alguien te está delatando"*. Ella lo ve todo. No la llamo. Es ella quien viene a mí en la oscuridad de mi habitación, cuando tiene algo que decirme. Solo veo su cabeza, resplandeciente, pero eso no me asusta. Todo lo contrario, siento un gran alivio al verla. Por eso sigo espionando a esos cerdos, tras mi cortina. Acaba de llegar otro coche negro. Han salido dos hombres con gafas oscuras. Los cuatro están hablando en corro. ¡Hijos de puta! Los camellos les han dicho algo. Seguro. Entonces se dividen en dos grupos, uno se marcha calle arriba y el otro lo hace calle abajo. ¡Mierda! Si no me atrapan *ellos* lo hará Marcos. Tengo que volver a desaparecer. Empezar mi vida en otro pueblo. Por otro lado, estoy cansada de huir. Quiero volver con mi hijo, aunque tenga que sacrificarme por ello. He debido quedarme dormida en el sofá. Suena el timbre y me despierto de sobresalto. Desconfiada, espío por la mirilla. Es una mujer desconocida, parece traer algo en los brazos. Siento que mi corazón da un vuelco ¿Chencho? Poco a poco, abro la puerta con mano temblorosa.



MARI CARMEN ORDÓÑEZ COMINO

Nació en Madrid (de cuarta generación de ancestros "gatos, gatos", sin duda alguna) un 16 de junio del año 1930.

Estudió Secretariado y con ello todo lo que conlleva como puede ser taquigrafía, mecanografía, francés, italiano...

Ha trabajado en la Diputación Provincial de Madrid en el Departamento de Intervención.

Todas las artes le apasionan, sobre todo la literatura, en donde hace sus pinitos poéticos, y la pintura al óleo. En esta ha ganado recientemente un primer premio que reproducimos para disfrute de todos los amantes a la pintura y de paso enviar una calurosa felicitación a la autora.

CORREO:1957comino@gmail.com



EL DÍA TREINTA DE ENERO

El día treinta de enero,
a mi ventana llegó,
una golondrina preciosa
y su piar me alarmó.

La cogí entre mis manos,
nos pusimos a bailar,
y en cada giro miraba
al espejo sin César.

El mundo se abrió a ella...
pero no sabía volar.
Te has hecho una bella mujer
preciosa a carta cabal.

Vuela, vuela firme, vuela alto
y ten la seguridad,
de que los que te quieren,
contigo siempre estarán.

La golondrina viajera
a su nido volverá.
Estará entre nosotros
¡Qué gran felicidad!

Te mimaremos,
te llenaremos de besos,
y de nuevo volarás...
Vuela firme, vuela alto,
siempre sin mirar atrás.

Tu Nonna

Y YA NO ME QUEDA NADA

Grita mujer, ¡clama! Dile
que un día, su amor todo lo llenaba,
y que su llama encendida quieres
en mis aguas apagarla.

No vengas a mí, no quiero
recogerte en mis entrañas
¡Quién pudiera como tú
gritar y tener palabras...!

Yo te recogí en mi seno,
te cubrí con blanca plata
y te llevaré dormida
para convertirte en Hada.

Yo, guardaré tu pena
si él a buscarte clama,
yo, como fiera herida,
yo le clavaré mi garra.

Le arrastraré hacia el mar,
¡Que sufra por la arrastrada!
¡Quién pudiera como tú...
gritar y tener palabra!

LA VENGANZA DEL RÍO

TÚ, río amigo ¡calla!, no le digas
lo que siempre adivinabas,
y el viejo puente sabía,
de mis lágrimas saladas.

Qué Tristeza, qué alegría,
qué sensaciones extrañas
qué no vivir por vivir,
de tus tardes soleadas.

Pero... ¡calla! no le digas
que, en tu pequeña arbolada,
grandes fueron mis angustias
y ya no me queda nada.

Itálica 1959

YO VIVO Y SIENTO

Yo vivo y siento ahora con mayor intensidad,
pasada la cincuentena ¡lo bello, lo natural!,
pues yo de niña corría, sin volver la vista atrás,
corría porque las bombas, no nos dejaban pensar.

Madrid era un infierno, de una guerra tan brutal...
Que nos llevan a Valencia, lejos de padre y hogar.
Pasamos hambre y miseria yo, y cuatro hermanos más.
Seis años tenía yo...mis hermanos... ¡calculad!

Así pasamos la infancia, corriendo de aquí para allá.
¡Qué penas, qué sinsabores, qué triste la realidad!
Si la guerra fue cruenta, la posguerra mucho más.
Mi padre en la cárcel estaba, y había que trabajar.

El profesor que yo tuve, de elemental nada más,
le dijo a mí madre un día, que debía de estudiar.
Ella sufría en silencio, mujer de inteligencia tal,
sabía mis inquietudes y yo... perdí mi OPORTUNIDAD.

Mi inteligencia dormida, no podía despertar,
los hombres llenos de odio, solo piensan en matar.
Me casé, tuve dos hijos y luché sin descansar,
Para que ellos tuvieran, su gran OPORTUNIDAD

La mía ha llegado ahora, "ya en primavera otoñal"
plasmando en unos lienzos ¡La belleza natural!
Por eso, joven, ten calma, ahora que tenemos paz,
No corras, trabaja, estudia ...Y vuelve la vista atrás.

ITÁLICA. AÑO 1989



FERNANDO COTTA, autor de *La venganza del Altozano*, *Andayquelesden*, *La comarca de La Joda*, *El Duque del Altozano*, *Almas gemelas* y un número de artículos, en su blog www.fernandocotta.wordpress.com, sobre teatro, turismo, política, gastronomía, etc.

Especializado en satirizar con gracia la Historia y la vida en general.

Creador de la iniciativa "ViasLiterarias" de "BarriosdeLetras" y el "LibroUnico" para dar a conocer autores en los establecimientos públicos, un movimiento que ya ha saltado el charco y establecido un puente de intercambios con México a través de Guanajuato y su propulsora, María Gabriela Franco.



EN FALDAS Y A LO LOCO

Las reivindicaciones en estos tiempos son generalizadas y siempre como los pimientos de Padrón, unas aciertan y otras non.

En Bilbao, un estudiante ha decidido ir en falda a clase. Desde el punto de vista lógico y razonable, tiene todo su derecho, pero... Al principio todo iba perfecto, hasta que en Matemáticas decidieron llevar al menor a la psicóloga y ahí, estalló el festín.

La profesional del análisis psíquico le decía que podía sentirse "tía", que es algo muy natural, pero que no era necesario reflejar su condición sexual en el cole, más o menos. El chaval, que no, que no, que soy y me siento "tío". Así da el comienzo, arranque y salida de la función de este adolescente luchador por los derechos de la falda masculina, y en consecuencia, defensor de quienes desean vestir con o sin ella.

A mí todo esto me parece muy lógico, las prendas definen el sexo de cada cual, y no ha de ser así, tan solo me falta explicar el lado, digamos, práctico de la vida.

A diferencia de las chicas los varones llevamos las volanderas colgando justo en el vértice de los catetos, y claro, a esas y otras tantas edades, dependiendo siempre del ángulo de la hipotenusa, el mástil puede sentirse libre de albedrío. En consecuencia, salir a volar por los páramos del segundo cerebro que poseemos los hombres, y eso sí que es chocante, pues cuando más apetece, tal cual a las chicas, es en los tiempos de canícula, momentos donde la ventilación de las zonas húmedas es muy apreciada.

¿Se imaginan el próximo verano a los chavales paseando o sentados en bancos, o césped con el apretón del soldado y la pica mirando a Flandes? Sería terrible, si los fuegos ya se levantan con facilidad en esa época, de esta otra manera, la pasión temporal se iría de manos al pajar para atenuar las consecuencias de tanto calor corporal sin parar, tanto para ellas como para nos, pues a mis añitos sé que ese desequilibrio desataría con fuerza el deseo de acabar los tiempos muertos entre roce y roce.

En fin, si se pone de moda, me pondré una mini muy mini, y eso sí, con una cuerdecilla sujetaré el bastión, no sea que a la bandera se ice por cuenta propia y me lie una desproporción inolvidable a estas alturas, o que me encuentre por el camino un exceso de bellísimas féminas buscando despuntar con pasión al alba.

CENSURA. CENSURA NO...

Arden las redes sociales y no es para menos. Podemos se encomienda a los tiempos de la Inquisición, para evitar el escarnio contra su prometido, el señor Iglesias. Nunca en la historia de la democracia española, se llevó a cabo un golpe tan cruel contra uno de los Pilares Básicos y Fundamentales de nuestra Constitución. "La libertad de prensa y opinión".

Amparados en un decreto Ley para evitar que el odio se extienda en las redes sociales, Podemos ha intentado salvar el nombre de su Marqués de Galapagar, también llamado Catedrales, aludiendo la falta de respeto y daño que le hace al queridísimo, escuchar o leer cada día el nobiliario título que le ha impuesto su pueblo, el de Vallecas. y por supuesto, el español.

Dicho partido arremete contra los ciudadanos que critican su estatus actual aprovechando dicho decreto. Es curioso, hasta la fecha todos los políticos de este país y sin excepción, eso creo, han tenido que aguantar nuestras maneras de ser, y ver las calidades con que tratan a su ganado, nosotros, tal cual somos para ellos. Los políticos simple y llanamente hacían caso omiso a los carnavales de Cádiz, por poner un ejemplo, e incluso otros medios cuando se satirizaban sus conductas.

Estos tiempos, queridas y queridos amigos, son de sátira, salvo que te comas la carne y el pescado sin cubiertos, cruda y sin salpimentar, o los bichos vivos y sin rematar, pues con las crónicas que estamos viviendo, o se adereza un poco el plato, o no hay quien lo digiera, la digestión se corta, y quien sale airoso del incidente, puede coger los cubiertos y mandarlos por vía aérea a ver si por una de esas suertes han dado en la diana.

La crítica es necesaria, el humor, la pimienta y los motes, nuestra paciencia y los necesarios personajes, son para recordar quién es cada elemento con su cargo y juramento.

A Iglesias se le llama marqués de Galapagar por haber engañado a sus acólitos y resto de los españoles con aquellos salarios tan bajos que debíamos respetar, y por supuesto, recibe el mote de Catedrales, por apellidarse Iglesias, vivir en una humilde ermita y pasar a golpe de carterazo a una Catedral, su casoplón.

Pero es curioso, a los cachorros y seniors de Bildu les permiten ensalzar a los etarras, personajes que sin pudor ni piedad, se encargaron de dar el pase definitivo a la siguiente dimensión a tantas personas durante su reinado con te meto un tiro o vuelas tras una explosión y con ello..., alimentar y extender el odio de siempre.

No, no es de Ley. Es el momento en que todos y a una, siguiendo las pautas de Lope de Vega y su Fuenteovejuna, levantemos las plumas para decirles, ¡hasta aquí, de ahí no pasáis!, o nos encontraremos con el lastre y la pena de aquellas palabras tan bellas y crueles de Martin Luther King: "No me preocupa el grito de los violentos, de los corruptos, de los deshonestos, de los sin ética. Lo que sí me preocupa es el silencio de los buenos".

Ni podemos, ni debemos permitir, que una jaula de grillos nos corte el vuelo de la libertad bajo el amparo de una Ley hecha para evitar el odio, y que sin embargo se empieza a utilizar según el corte y el interés de cada cual.

Si no respetan la integridad de nuestras libertades, no es una Ley, sino

un muro impuesto como el de Berlín o las alambradas de Corea del Norte, por nombrar algunos límites, imposiciones diseñadas para minar la capacidad del ser humano de vivir en plena libertad. Forzar a las RR.SS., a eliminar los comentarios con sus opiniones públicas es coartar el derecho de cada cual, en especial si se ejerce según el paño que sopla. No es de sentido común que se puedan quemar las banderas de cualquier nación sin sanción, y castigar a quien se sienta ofendido por haber nacido y amar cualquiera de ellas al enviar unas notas de agradecimientos a los culpables de la agresión a base de un lenguaje un tanto mordaz.

"Tanto monta el caco, pero el Santo se lo montará a él".

¿VAMOS POR EL CAMINO DE GÓNGORA, O...?

Tal y como van los tiempos donde la guadaña de la censura la tenemos cada vez más afilada, hay quien prefiere callar. Es en esos momentos cuando recuerdo a Martin Luther King con aquellas bravas y certeras palabras: "No me preocupa el grito de los violentos, de los corruptos, de los deshonestos, de los sin ética. Lo que sí me preocupa es el silencio de los buenos".

Dicen de Quevedo que era un personaje de cuidado, corto de estatura, fiel a su espada, compañeros y enemigo feroz de los políticos de la época, no por capricho, sino por reales derechos del horizonte de aquellas crónicas. Tanto es así que Don Luis de Góngora, aprovechando los momentos en que el hidalgo caballero andaba mal de la faltriquera y en el zurrón no había más que ganas, se burló de él, con este poema que viene al tiempo, y a los anales del contenido de esta sátira.

Ande yo caliente,
y ríase la gente.

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días
mantequillas y pan tierno,
y las mañana de invierno
naranjada y aguardiente,

y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla
el príncipe mil cuidados
como píldoras dorados,
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla
que en el asador reviente,

y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
de plata y nieve el enero,
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas,

y quien las dulces patrañas
del rey que rabió me cuente,

y ríase la gente.

No es de extrañar que Don Francisco le regalara aquellos bellísimos versos de amor.

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una alquitara medio viva,
érase un pez espada mal barbado;
era un reloj de sol mal encarado,
érase un elefante boca arriba,
érase una nariz sayón y escriba,
un Ovidio Nasón mal narigado.
Érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era;
érase un naricísimo infinito
frisón archinariz, caratulera,
sabañón garrafal, morado y frito.

En definitiva y con la gracia que nos permite disfrutar de la historia para ver cómo se repite, aquí les dejo la piedra, en cada tejado para que cada cual decida si es mejor ser Góngora, o por lo contrario Quevedo, en compañía de Lope y su Fuenteovejuna y cómo no, Don Quijote dándole manteca a Rocinante y la



ínsula Barataria a Sancho, pues barata parece, pero sin quejas no hay remedios y al final, cuando callamos, todo es caro.



MATILDE GONZÁLVEZ CABALLERO

Nací en Alcázar de San Juan, llamada "El Corazón de la Mancha". Desde muy pequeña he tenido una gran inquietud por escribir y desde siempre he hecho pequeñas cosas sin más trascendencia que plasmar toda clase de impresiones y sentimientos sobre un papel en blanco. He escrito cuentos de animales, relatos cortos, cartas de amor, versos y poesías, consciente de mi desconocimiento sobre literatura, solo escribiendo lo que en cada momento ha sentido mi corazón. Soy miembro de la asociación Alfareros del Lenguaje, donde colaboro en su revista digital. Mi bibliografía consta de: En los años 90 me publicaron una poesía dedicada al Creador, en una revista Católica. En 2013 recibí el primer premio de Relato Breve y primero de poesía en la Casa de Andalucía de Alcorcón. En septiembre de ese mismo año salió a la luz mi primera novela llamada El Sirikal.

Abril de 2015 segundo premio de relato breve de la Comunidad de Madrid. Colaboración en el libro Semblanzas, dedicado a D. José Baró. Colaboración en El pozo de los sueños, fantasías y vivencias, relatos cortos. Seleccionada en Sensaciones y sentidos III, editado un micro-relato. Colaboración en El camino son recuerdos, relatos breves. Noviembre 2017, El cruceo fantástico, novela romántica. El sexo con amor, relatos verídicos. Tengo publicados varios cuadernillos de poesía. En septiembre de 2017 publiqué El detective, novela de acción, a la vez que romántica. En la cartera hay guardadas varias novelas más en espera de edición, con temas diferentes, sin salir del romanticismo.



RECUERDOS DE UNA VIDA

(Continuando la historia...)

Una mañana que estaba absorta mirando unos patitos que jugueteaban en el lago del parque, brilló a mi lado dejando caer una bolita dorada. Allí estaba de nuevo la gran bola que guardaba mis recuerdos

13=Entre los 13 y 17 años.

Llené mi vida de mil actividades. Pertenecía a Acción Católica y cada vez que alguien pedía un paso al frente para hacer alguna buena obra siempre estaba dispuesta.

Estuve en el coro de la iglesia, me apunté a Coros y Danzas muy de moda por aquellas fechas, hice teatro. Y de estas actividades recuerdo varios eventos. Hicimos El médico a palos, de Moliere. Otra obra de la que no recuerdo el nombre, pero sí recuerdo que mi "marido" no decía ni una sola palabra, cada vez que lo intentaba yo no lo dejaba. Fue muy divertido. Con el coro fuimos a un concurso de canto a Ciudad Real, quedando segundas. En medio del camino paramos a comer en los ojos del Guadiana para ver como el río sale y entra a su gusto por varias zonas, pero allí solo había tierra. No

vimos agua por ninguna parte. Otro día fuimos al asilo y mi hermana y yo cantamos nada más ni nada menos que el Ave María de Schubert. Fue a capela y no a dúo porque cuando a una se le acababa la voz la otra seguía y así pareció que cantaba una auténtica soprano. Resultó muy bien y nadie se enteró del engaño. Bueno, solo el director.

Con los Coros y Danzas también tengo una anécdota. Venía el Sr. Obispo para la confirmación de varios jóvenes y quisieron agasajarlo con unos bailes regionales. Ese día 20 de mayo, no recuerdo el año, cayó una nevada que hizo época. Más de 15 centímetros de espesor. Así y todo fuimos al ayuntamiento y mientras estábamos bailando se me rompió la goma de los pololos y lo pasé fatal; no sabía cómo sujetarlos para que no se vieran por debajo de la falda. El traje era el típico de manchega con su refajo y sus complementos. Una Semana Santa, resultó preciosa porque a alguien se le ocurrió, que todas las mujeres que quisieran fueran vestidas de mantilla a la procesión del silencio.

Siempre iba alguna pero muy pocas, no todo el mundo tenía mantilla. Entonces alguien sugirió la idea de ir a pedir por las casas, a quienes no teníamos aquella prenda, que nos la prestaran y la gente respondió espléndidamente. Nos vestidos de riguroso negro y conseguimos salir más de 100 mujeres. Fue impresionante. Una amiga que teníamos de Madrid, que venía a pasar los veranos con su familia, se presentó con un vestido de escote corazón demasiado descocado para la ocasión y llamó la atención. Sigo riendo las cosas que pasaban.

—¿Qué me traes hoy? Pregunté cuando vi caer la siguiente bola.

14= La cabalgata de Reyes en Madrid.

Por aquel lejano invierno ya tenía veinte años, lo recuerdo porque sé que mi hermano tenía siete.

Había juntado dinero cosiendo en casa de Nati. Lo que nos faltaba nos lo dieron entre mis padres y mis abuelos y fuimos solos, en tren, a ver la Cabalgata a Madrid. ¡Cómo disfrutamos aquel día los cinco hermanos! Recuerdo perfectamente las puntas de las lanzas que llevaban los soldados a caballo. Lo recuerdo porque fue lo único que vi. Estábamos en la confluencia de la calle Alcalá con Gran Vía, hacía "un frío que pelaba" pero yo sudé "la gota gorda" porque tuve en los hombres durante todo el rato a mi hermano. Luego fuimos a casa del tío Pepe, hermano de papá, que tenía calefacción, en su casa. Los Reyes nos trajeron regalos. Entre ellos, al pequeño, una metralleta de plástico que hacía un ruido infernal. No sé como los vecinos no protestaron,

supongo que comprendieron el día tan especial que se celebraba. Dormimos en pijamas de verano, porque la casa estaba muy caliente. Fue un día inolvidable.

¡Bolita, bolita mágica! Tráeme más recuerdos. ¡Qué bien! solo tengo que llamarla y ya la tengo en mis manos.

15= Feminismo.

No es de ahora querer ser iguales. Iguales en lo que se refiere a estudios, oportunidades, quehaceres, sueldos... porque a mí particularmente me gusta que el hombre sea "caballero amable". Me gustan los piropos con gusto, que cedan un asiento, que abran la puerta para que pase ante ellos. Que me sonrían si me ven guapa, en fin, que se note algo de amabilidad hacia la mujer. Tengo el recuerdo de un piropo que no he olvidado nunca, ¡fue tan agradable!

Venía de hacer un recado encargado por mi madre y al pasar cerca de un señor muy mayor que tomaba el sol en la puerta de su casa me dijo.

¡Tienes más gracia andando, que el Gallo matando!

Me hizo tanta gracia, que me volví y sonriendo le mandé un beso y le contesté.

¡¡Gracias!! Por entonces tendría 17-18 años. Era muy resultona, siempre estaba riendo y de vez en cuando me salía alguna ocurrencia, lo que hacía reír a los demás. También era muy enamoradiza. Tenía pájaros en la cabeza para formar un enjambre.

Recuerdo que me enamoré del marido de una prima de mi mamá porque se había quedado viudo y yo

estaba dispuesta a cuidar de él y de una pequeña que había tenido con su mujer, Lolita. Me enamoré de un señor mucho mayor que yo, que conocí cuando visitaba a mi querido amigo Felipe (del cual hablaré después). Era un hombre también viudo, con mucha cultura y daba gusto oírlo hablar, creo que me enamoró su charla. También estuve detrás de un chico compañero de trabajo. Tocaba el piano y me las compuse para ir con él al hotel donde se alojaba, porque era forastero. En un rellano de la escalera había un piano, que le dejaban tocar. Me llevé una partitura de "Ansiedad" que cantaba Nat King Cole y la interpretó muy bien, supe que no era un farol. Luego me acompañó a casa y en mitad del camino me hizo parar; recuerdo perfectamente donde fue. Estábamos en la puerta de una tienda frente a la imprenta de Mata. Allí mirándome muy fijamente me dijo.

—Cuando quieras vamos al hotel y toco el piano para ti, pero no esperes otra cosa porque eres una chiquilla para mí.

La verdad es que no me sentí mal, comprendí que se había dado cuenta de mis intenciones de chavala atrevida, y seguimos tan amigos.

Hoy la bolita me ha jugado una mala pasada. La historia que viene a continuación ocurría anteriormente.

16= Trabajos.

Desde muy pequeña he procurado ganar dinero para ayudar en casa, aunque era tan poco que solo me daba para el cine de los domingos para mi hermana y para mí. Dos entradas si la función era numerada y una con truco, para la primera sesión y

gallinero. Ya lo destacué anteriormente.

Mi padre puso varias tiendas de distinta índole pero ninguna funcionó demasiado bien, igual que se abrían se cerraban. Una se dedicaba a "papelería y artículos de escritorio. Otra que pasó a gestionar mi tío Pepe, antes de marchar para Madrid, era una frutería. La gente venía a por su mercancía y pagaba por semanas. Al final algunos clientes dejaron unas cuentas pendientes tan grandes que tuvimos que cerrar. Recuerdo que los domingos por la mañana iba con mi hermana segunda, a cobrar lo que nos podían dar y con eso ya teníamos para la entrada del cine. La tercera tienda fue de "chuches" pero creo que entre todos comíamos más que vendíamos. Se cerró también.

Mi hermana y yo nos dejamos parte de los ojos cogiendo puntos a las medias de cristal, que por aquel entonces había que remendar porque eran caras. Rellenábamos bolsas de pipas, para una empresa importante del pueblo, hacíamos guantes de ganchillo y de cuero. Luego empecé a coser como modista. Eso no daba mucho dinero y si mucha tarea.

Entonces se puso de moda ir a Madrid a recoger prendas ya cortadas para confeccionar en las casas. Se trabajaba a destajo; yo misma ponía el límite de cuantas prendas podía hacer en una semana. Cargaba los vestidos de niña, uniformes de colegio, blusas de mujer. Nunca me gustó coser ropa de hombre.

Recuerdo haber ido a una fábrica en la calle Acacias, allí nos las hacían pasar canutas, cualquier botón que estuviera a un centímetro del sitio

indicado, inutilizaba la prenda y había que repetirla, pero los muy ladinos se la quedaban y no la abonaban. En la calle Luis Vélez de Guevara, era otra cosa, pocas veces me devolvieron trabajo. Me daban bolsitas de botones, piezas enteras de puntillas, cintas y todo cuanto podía necesitar para hacer los vestiditos de niña que recogía cada semana. Nunca tuve que devolver nada, decían que para la próxima vez. Juraría que aun hoy guardo alguna aguja, cinta o botón de entonces.

17=Anécdotas... picantes

De esa época recuerdo una cosa que me dejó muy tocada. Seguía siendo muy "beata" y un día subiendo las escaleras del metro de San Luis, en La Gran Vía, me tocaron el culo. Di un respingo y me volví con ganas de abofetear al que se había atrevido a hacer aquella marranada y me quedé de piedra sin hacer nada, al ver que el "bravo" era nada más que todo un sacerdote, por entonces con sotana.

Recuerdo varias anécdotas sobre este asunto. Creo que por entonces sobre todo los hombres, estaban más "salidos" de lo normal, no como ahora que chicos y chicas jóvenes hablan de sexo libres, como si de comprar pipas se tratara, de esta manera como todo lo tienen a su disposición cuando y como quieren, no tienen que andar con aquellas artimañas que a más de uno le costó un buen "tortazo". Además de todos los adelantos, aquellas cosas, sobre todo el sexo, eran "pecado mortal" por menos de nada te jugabas el cielo, por lo que había que ser puras y castas por obligación.

Yo me pregunto si a mí me pasaban más cosas que a otras chicas o

es que yo lo cuento y otras no. Me pasó lo del cura "salido". Otra vez, iba sentada en el autobús camino de Campamento donde vivíamos por entonces, cuando cerca de la oreja siento algo y al tratar de ver que era, me encuentro con un billete de 1.000 pesetas. Una voz dijo.

—¿Está bien así?

El dinero lo sujetaba un individuo al que ni siquiera le vi la cara. Me levanté como un rayo y fui a colocarme cerca del conductor.

Otra vez estaba esperando en la calle Preciados a mi hermana para ir a hacer unas compras cuando otro "cacho tonto" se pega a mí por detrás diciendo en voz más o menos baja "cuanto, cuanto quieres". Me volví y se ve que la mirada que le dirigí era de esas que dicen "Hay miradas que matan" porque salió prácticamente corriendo.

Tengo otra historia sobre este mismo tema que me dolió mucho, aunque me hizo pensar que algo había en mí que gustaba a los hombres.

Desde muy pequeña he tenido el cuerpo muy formado. Era bajita, con una cintura estrecha, mucho pecho, la cara redonda con dos hoyuelos, labios rojos carnosos y siempre riendo. Atrevida, coqueta y con alguna "oportuna salida" que hacía gracia.

Recuerdo que en mi primer trabajo en serio, fuera de casa, el jefe de secretarías me dijo un día que tenía sexapil. No sé que sería pero tenía mucho éxito con los chicos, aunque ninguno me gustaba para novio. Desde que rompí con el cristiano católico y apostólico, sabía muy bien lo que quería.

De esta historia no nombraré situaciones que den a entender de quién se trató. Solo diré que era muy cercano y un día estando en su casa se acercó a mí con la intención de besarme. Me dejó tan sorprendida que solo se me ocurrió decir su nombre jii---!!!, allí terminó la historia que nunca más se volvió a repetir. Por entonces tenía él treinta y alguno y yo 16 años.

Todavía hay una última historia que recuerde. Iba de regreso a casa, después del trabajo y el metro era como los vagones de las películas de alemanes en la guerra. Nos apretábamos unos contra otros para entrar cuantos más mejor. Sentí que alguien se restregaba contra mí de una manera que no era normal. No lo pensé, y dándome la vuelta como pude le di una torta en la cara de esas que suenan a madera. Él niñato agachó la cabeza y así estuvo hasta que pudimos salir, por casualidad en la misma estación. Al cabo de varios días me lo encontré y me paró para pedirme perdón. Resultó ser vecino del barrio donde vivía por entonces y ya me conocía. Estas anécdotas "las llamaré así" ocurrieron entre el pueblo y Madrid.

18= ¿Telefonista en Madrid?

Tenía 19 años cuando se puso de moda, por lo menos en el pueblo, estudiar para telefonista. Era una salida de trabajo que aprovecharon muchas compañeras. Decían que siendo de Acción Católica", el Opus Dei, las ayudaba. En fin que una amiga y yo nos dispusimos a conseguir un puesto en la Telefónica. Había que aprenderse de memoria, aparte de otras materias, el nombre de todos los

pueblos de España, desde el más importante al más pequeño que tuviera una "centralita". Conseguí aprendérmelos como el Padre nuestro.

Otra cosa era, el que daba el sí definitivo, había que tocar con ambos brazos y la punta de los dedos a la vez, unos timbres colocados en la pared a una distancia, de 1.60 ctms. más o menos.

Conseguimos aprender todos los pueblos como la tabla de multiplicar, de abajo a arriba, de atrás adelante, de todas las maneras pero a la hora de tocar los dichosos timbres no llegábamos ninguna de las dos; éramos muy bajitas. El padre de Toñi, nos hizo un trapecio y nos colgábamos de él para ver si estiraban los brazos, subíamos cubos de agua desde un piso bajo a la azotea, en fin, mil cosas pero al final no fuimos al examen. Lo de los timbres creo que era una manera de "tirar" a la gente sin dar explicaciones.

Por aquellos días se estaba instalando en el pueblo una empresa de bicicletas y repuestos de nombre muy conocido G.A.C. Orbaiceta. Pedía entre otras cosas, señoritas que supieran taquimecanografía, algo de cálculo y poco más.

Fue entonces, cuando mi padre viendo que estaba dispuesta a irme de casa, Fue entonces, cuando mi padre viendo que estaba dispuesta a irme de casa, para trabajar en algo más seguro y remunerado, habló (nunca supe con quién) y me llamaron a hacer un examen.

Estaba haciendo secretariado pero llevaba poco tiempo, solo sabía poner unas cuantas palabras de taquigrafía y la máquina la dominaba un poco mejor porque en casa tecleaba

con dos dedos la portátil de mi padre. (Siempre me gustó aprender de todo) El caso es que con una arroba de nervios y casi a la fuerza, me presenté al examen y puse en un papel mi nombre y en otro copié a la máquina, como pude, un texto que me dieron. Los nervios me podían.

Me llamaron para el trabajo y fue muy bueno. Éramos tres chicas y un secretario. En el pueblo fuimos los primeros en estar dados de alta en la Seguridad Social, cobraba 900 pesetas. Con mi primer sueldo me compré una cámara de fotos, tenía una gran afición. El resto lo entregué a mi madre. Al cabo de un par de años nos mandaron hacer limpieza y entre los papeles apareció un pliego de papel con mi nombre y un ejercicio de taquigrafía. El papel era, en el que yo había puesto mi nombre. Nunca pude saber quién y por qué había rellenado el ejercicio. Pero estaba allí, junto a los exámenes de las demás aspirantes. Sí doy las gracias a mi padre porque lo supo hacer muy bien, aunque no sea del todo correcto.

Allí entró a trabajar en el taller, un chico casi más pequeño que yo, me refiero de estatura. Desde el primer momento estuvo detrás de mí y ¡qué cosas tiene la vida! No me gustaba en absoluto pero después de muchísimos años, supe por mi hermana, que le había dicho que yo había estado enamorada de él. Bueno si así fue feliz, estupendo. Yo tenía claro mi objetivo. El chico con el que estuviera tenía que ser más alto que yo, no tener pelos en el pecho, no ser bebedor y si fuera un buen cristiano, perfecto.

Yo seguía erre que erre, detrás de mi enamorado primero, sabiendo que no tenía nada que hacer. En los bailes de Navidad conocí a un chico que era "más feo que Picio" pero bailaba como los ángeles y me dejaba llevar aunque cuando se arribaba más de la cuenta, a mi parecer, le ponía los brazos en medio del cuerpo y le decía, los abrazos así; a tu madre. Como podéis comprender me duró los días de fiesta.

Continuará...



"EL ÁRBOL DE LAS ESFERAS", de Santiago Pescador Reseña realizada por Matilde González Caballero

El autor busca su propio "Yo", para encontrar en el "Árbol de las Esferas" la justicia divina. Tiene que llegar a lo más alta de las esferas, la Corona de Kether.

De este modo narra la biografía de Diego, envuelta en un halo de misterio y esoterismo. Su paso por la Escuela Hermética, las técnicas de relajación y meditación, adquiridas gracias a un maestro de Cábala, que le han servido para emprender el viaje de su propio conocimiento.

Se plantea el reto de escribir su propia historia sin caer en técnicas demasiado elevadas para el posible entendimiento del lector.

—El mundo de la mente es tan enigmático, que ir más allá de lo humanamente comprensible sería un atrevimiento que podría llevar a la enajenación. Diego se introduce en él con la ayuda de un maestro cabalista de origen sefardí, el sorprendente Habib, un alquimista árabe más viejo que Matusalén y su inseparable Eme, un elfo de las montañas leonesas. Un mundo descrito con elegancia y veracidad, por los pueblos y lugares donde poco a poco ira encontrando su verdadero "Yo".

La redacción de la naturaleza en la Sierra de Gredos es magnífica. Describe pueblos y lugares por el Valle de Iruelas, el embalse del Burguillo, Cebreros, El Barraco, y tantos otros, con minuciosidad, sin caer en el tedio.

Su viaje astral se lee con entusiasmo, deseando llegar al final para comprobar que con esfuerzo y tesón, como dice él, en la página 106 de su libro, con sabiduría iniciática: "Si queremos, sabemos y osamos, podemos alcanzar cuanto deseemos". La frase popular dice: "Si quieres, puedes".

El libro es recomendable, ya que da opciones para introducirnos en nuestro interior y buscar respuestas a través de sabios consejos.





**Nuestros
colaboradores**



LA ESTATUA Y LA LUZ

Juan Antonio Herdi

Me fijé antes en la muchacha. Flaca, un vestido de colores llamativos, las piernas y los brazos al aire, aprecié a cierta distancia algunos tatuajes a su espalda, bajo el hombro, la penumbra no me dejaba distinguirlos bien. Contemplaba con mucha atención lo que después supe que era una estatua, subida aún en su bicicleta, apoyada en el suelo sobre un solo pie y como si el examen atento del objeto le requiriera todas sus dotes de observadora. A los jóvenes, ya se sabe, les gusta lo conceptual, buscar el sentido de las cosas, sin concebir que a menudo las cosas no tienen ningún sentido. Pero eso es algo que aprendes con el tiempo.

Tardé en darme cuenta de que la enorme estatua era una cabeza gigantesca, la de Lenin nada menos. Resultaba imposible no sorprenderse ante los ojos grandes, la nariz, la boca abierta, la pose a todas luces férrea del fundador del país de los Soviets. Recordé aquella estatuilla de bronce que yo había tenido durante un tiempo y que me traje de Berlín Este. La compré dos días antes de que las autoridades me invitasen a salir del país por mi actitud, dijeron, provocadora y contrarrevolucionaria.

Qué porras hace una cabeza gigantesca de Lenin en el inicio del Puente del Trabajo, murmuré sin poder responderme. Avancé hacia la muchacha y Lenin, sin que nadie se cruzase conmigo. Al otro lado del puente, los edificios altos del barrio apenas se perfilaban entre sombras, a punto de empezar un lento amanecer de finales de verano, penumbra cálida y velada, luz grisácea que apenas daba pie a los colores. Ni idea de quién había sido capaz de abandonar allí la estatua. Habría precisado además de una mínima infraestructura. La muchacha, por su parte, tenía también algo etéreo, como si fuera a desvanecerse por completo ante mis ojos en cualquier instante, antes de que llegara a su lado. Sin embargo, no desapareció, cuando me hallé a unos pocos pasos me observó, yo estaba por completo obnubilado antes esa reproducción de Lenin abandonada a su suerte y en actitud de reclamar la atención pública.

—Hola —me dijo la muchacha cuando yo me detuve junto a ella, frente al rostro de líder comunista que parecía que fuera a amonestarme por haber abandonado las lides revolucionarias.

Hacía ya varios lustros que el muro de Berlín desapareció. El imperio Soviético se desintegró en apenas unos meses, como un castillo de naipes y

susceptible de un pronto olvido. Algunas estatuas de Lenin cayeron derivadas en varias ciudades. Alguien vaticinó que estábamos ante el final de la historia. En ese momento ni yo mismo, un fatalista histórico me había denominado Víctor, me imaginaba lo siniestro que iban a ser los decenios a venir, que desde luego no fueron los del fin de la historia, sino los del comienzo de una nueva distopía, tal vez la continuación con otra forma de la misma distopía de siempre.

—¿De dónde sale esto?

—Ni idea —me contestó la muchacha etérea—, estaba aquí cuando llegué.

La idea en Berlín Este era protestar por la detención de un disidente alemán, amigo de Reiner Kunze y antiguo militante comunista acusado de ideas trostkistizantes, hacía tiempo además que los estalinistas habían dejado de lanzar tal acusación a diestra y siniestra, por ello nos dio incluso muy mala espina que la volvieran a utilizar contra él, además de recriminarle su vida decadente, todo un clásico que ligaba con otras tradiciones represivas. Habíamos llegado a Berlín, cada uno por su lado y prestos un día y a una hora concreta a reunirnos para una protesta pública. Nuestra condición de occidentales y una serie de credenciales nos protegían de la represión: simple y llanamente nos invitaron a marchar del país, teníamos apenas dos horas para ello.

La estatua de Lenin nos contemplaba en silencio, tal vez estupefacto a su vez por la presencia de la muchacha y del señor ya mayor a mi pesar que era yo y que a todas luces parecía fascinado por encontrarse con él en aquella esquina de una ciudad del sur de Europa una noche de verano, cuando a punto estábamos del amanecer.

—Es Lenin —dijo la muchacha.

Me sorprendió que, siendo tan joven, supiera a quién representaba el trozo de piedra caliza, tal vez era un cliché y los jóvenes del nuevo siglo no fueran al final tan incultos.

Los primeros coches comenzaban a cruzar el puente en uno y otro sentido. Algunos ralentizaban su marcha, tan sorprendidos sus conductores como lo estábamos nosotros. Una patrulla de la policía se detuvo a pocos metros. Los dos agentes descendieron del vehículo y se acercaron.

—¿Qué es esto?

—Es Lenin —le dije. Sospecho que los agentes no tuvieron muy claro de quién se trataba en realidad.

—¿Quién lo ha dejado aquí?

—Ni idea.

Llamaron a la central para comunicar la aparición de una estatua, «de Lenin», aclaró el agente que hablaba mientras me miraba a los ojos con aparente indiferencia o tal vez dudando de mi relación con el objeto en cuestión. Una voz metálica preguntó si la estatua interfería el tráfico. «Negativo, todo en orden», contestó el agente, volvió a mirarme, como si necesitara esta vez que le ratificase en su aclaración. La voz de ultratumba anunció que lo comunicaría al ayuntamiento y que podían seguir con su recorrido. Los dos agentes nos lo repitieron, aun cuando lo habíamos escuchado un instante antes, «lo comunicarán

al ayuntamiento», nos dijo el que hasta entonces había hablado, el más joven de ambos. Calló un instante por si nosotros tuviéramos que aclarar algo y al instante observó a su compañero, sin duda su superior. «*Nosotros continuamos el servicio*».

Nos saludaron llevándose la mano derecha a la cabeza, con desgana. Se subieron al coche y siguieron su camino hacia el otro lado del puente. Seguimos contemplando la estatua, que a su vez parecía mirarnos a nosotros no sin cierta severidad.

—Es fascinante —dijo la muchacha—, parece haber caído del cielo.

Me hizo gracia el comentario, como si estuviéramos delante de un relato mitológico.

—Tal vez alguien la haya abandonado aquí, un coleccionista, quién sabe si algún militante desencantado.

En el barrio al otro lado del puente hubo un activismo político intenso hacía años, los comunistas campaban a sus anchas e incluso se enfrentaron varias corrientes izquierdistas por sus calles. Aunque no parecía muy viable que en alguno de aquellos apartamentos pequeños se guardase una estatua como la que teníamos delante, ocuparía buena parte de una habitación. Recordé que en Berlín Este sí que las había, varias, repartidas a lo largo de la ciudad, aunque ninguna era como aquella. Imaginé que las habrían quitado todas, guardadas para siempre en algún almacén apartado. Quizá las hubieran destruido.

—¡Qué maravilla! —exclamó la muchacha. Se le formaron unos hoyuelos en las mejillas. Era bella, me di cuenta, y de inmediato me arrepentí de haberlo pensado, iba para viejo verde, no cabía duda.

Sacó un teléfono móvil y fotografió a Lenin, sin duda encantado si no hubiera sido una mera estatua.

—¡Nos vemos! —me dijo, levantando una de sus manos antes de agarrar el manillar de su bici.

La contemplé mientras se alejaba rauda y desapareció entre la penumbra al alcanzar el otro lado del puente. De pronto comprendí que me había trastocado aquella ninfa de la noche. Era irremediable, tomé conciencia de que con ella se marchaba toda mi juventud, mi ayer, mi ilusión, me daba de bruces con mi realidad y una vaga impresión de derrota. Soledad y melancolía es lo que sentí bajo la mirada austera de un Lenin de piedra, de pronto mi única compañía aquella cálida noche de verano.



Luis Barberá Pérez

1959, Monóvar, Alicante. ESPAÑA

Tras sus estudios, ingresó muy joven en el ejército que, como él afirma, era la "única forma que podía permitirme viajar y conocer mundo en aquella época". Posteriormente, decidió dar un cambio radical en su existencia y optar por el sector financiero, donde ha llegado a ocupar, tras casi 40 años de experiencia profesional, diversos cargos directivos en distintas entidades financieras españolas. Experto financiero y comercial, con título de Directivo por Fundesem Business School.

Colaborador de la Universidad Miguel Hernández de Elche, en su Observatorio Ocupacional y partícipe

en diversas actividades literarias organizadas por la Casa Museo Azorín de Monóvar. Participó en la edición y redacción de una Ruta Medioambiental.

Actualmente, colabora como responsable de la Sección de Economía y Finanzas en La Teua Radio, proyecto radiofónico que emite exclusivamente online y como articulista en la Revista de la Asociación de Estudios Monoveros.

Su afición por la historia y la escritura le llevó a participar y a quedar finalista con El visigodo en el V Premio Alejandro Dumas de Novela Histórica de M.A.R. Editor.



EL MONOLOGUISTA

En estos extraños tiempos en que vivimos, tenemos la suerte de contar, dentro del nuevo mundo de la Cultura que ahora habita entre nosotros, a unas figuras, a unos personajes sublimes, que, como en los tiempos del destape, consiguen desternillarnos de risa con sus hilarantes salidas.

Nada está prohibido en sus chanzas y, si lo está, se les perdona, a estos nuevos mensajeros del humor, más o menos fino, más o menos culto, e incluso, más o menos soez.

Todo les está permitido y nosotros nos partimos de risa con sus salidas. ¡Qué buen rato hemos pasado con este! ¡Qué humor el del otro! ¡Qué inteligencia la del de ayer! ¡No veas cómo suele finalizar sus monólogos el que vendrá mañana!

Todo son loas para estos nuevos "monstruos" de la cultura, para estos nuevos "Lópe de Vega" que desparraman su ingenio por nuestros conductos auditivos, llegando a semejar orgasmos que, como escalofríos, recorren nuestros cuerpos.

¡Qué claridad! ¡Qué precisión! Si alguna vez hubo un Siglo de Oro,

ahora estamos inmersos en el Siglo del Diamante.

Y para mí, personalmente, el mayor genio, el no va más de este nuevo movimiento cultural es: EL SARGENTO PARRA.

Es tan original, que ni siquiera se subió de graduación para hacernos reír más. Ni el más bajo escalafón de oficial, ni el más alto del escalafón militar. El Sargento Parra, se conformó con ser un simple suboficial cuando podría haber llegado como mínimo a Comandante.

Tal es su éxito que, en España, es nombrar al Sargento Parra, para que nos pongamos todos a sonreír. Si Alfredo Landa creó un arquetipo de personaje en el cine, el Sargento Parra es el prototipo del monologuista.

Cualquier otro de sus compañeros, tomándose el tiempo necesario para que su inteligencia pueda elaborar sus gracejas, puede elaborar textos ingeniosos y frases inteligentes, pero lo que hace a este personaje un ser extraordinario, es la capacidad de suplir, sin problema, la dificultad de deslumbrar a los demás con una chispa de ingenio que, sin meditar,

desmiembra cualquier situación que se le presente.

Es un improvisador nato y veloz. Sus parrafadas divierten a su público, al que deslumbra con certeros fogonazos que iluminan cual fuegos artificiales las penumbras de sus cerebros.

¡Nunca se ha visto nada igual!

Pero ¡Ah!, no todo es oro lo que reluce. El Sargento Parra no posee en realidad el gran talento que el público cree. ¡No!

Como en un estudio de cine, todo es de cartón piedra, pues al brillante monologuista no le es innato el humor mordaz que vierte a su divertido público. ¡Qué va! Para este pobre hombre, la diversión de los demás es sinónimo del sufrimiento más terrible que un ser humano pueda desear.

Nada le viene de sopetón a su mente, todo está predefinido con una preparación minuciosa y concisa, que le hace perder todo el tiempo del día para que pueda soltar esa fingida sapiencia a última hora de la noche.

Su público no contempla su sufrimiento, no conoce su padecimiento. Piensan que es el ser más brillante de la creación y, en su ceguera, ni siquiera intuyen tras las frases ingeniosas del otro, que la fama se le está atragantando como hueso de pollo. Desconocen, que tras cada ingenio o frase, detrás de ella, múltiples borradores y correcciones sobre escritas, una y otra vez, sobre el papel, alfombran su apartamento de forma tal, que ni siquiera su gato, de nombre "Covid", está contento. Solo

discurrir el nombre de su gato en esta época, ya le costó un esfuerzo enorme, así que imagínense si sus fans supieran de su real falta de agudeza mental.

El Sargento Parra ya no puede con su alma. Lleva más de siete horas pegado ante el espejo de su sucio baño, ensayando el último monologo que finalizará esta tarde, para un espectáculo cuya duración no va a llegar siquiera a la media hora.

Hoy, cuando acabe la función, tomará la determinación que tanto tiempo anhela. Hablará con su representante, pues gracias a sus gestiones en aquellos inicios de hace años, ha llegado a situarse donde ahora mismo está. El Sargento Parra es un ser agradecido y por eso, informará a su manager, antes que a nadie más, de sus intenciones para poner fin a aquella carrera que le corroe el alma. Lo hará después de su última actuación.

–Por fin he podido llegar a tu camerino, querido Sargento Parra – expresa más que contento su agente–. Otro éxito más en tu carrera de artista. Ya rozas el firmamento, amigo mío. Las próximas escalas te van a llevar al Olimpo de la Gloria. No solo la Scala de Milán o el Molin Rouge de París te esperan con ansia, si no que los mismos teatros de Broadway esperan con fruición que el Sargento Parra firme sus futuras actuaciones con ellos. El futuro te precede. Te has convertido en el nuevo símbolo cultural del Mundo. Si hubiera seres inteligentes más allá de esta estrella llamada Tierra, traspasarías galaxias

y serias el nuevo símbolo Universal.
¡Qué éxito, amigo mío!

–Siento decirte lo que te voy a decir, Sixto (así se llama su agente), pero me retiro. Como se dice, hoy cojo el portante y me largo. Ya no aguanto más. Estoy roto, deshecho.

–Perooooo... –queda confuso el otro–. Pero ¿cómo se te ocurre? ¿En la cúspide del éxito, piensas en retirarte? –aún pregunta extrañado.

–Sí, Sixto, tengo los nervios rotos. No aguanto nada, ni siquiera me aguanto yo. Al principio me ilusionaba devanarme la cabeza para que todos me admiraran, pero ahora estoy exhausto y no puedo dar más de mí. No tengo aliciente alguno que me haga retomar el esfuerzo que me supone contentar a mi público.

–Pobre Sargento Parra, está claro que no te das cuenta de lo que supones para los demás. En el fondo, no eres tú quien alientas a la masa. En estos tiempos, donde arrasa el peor de los analfabetismos,

ese, que aún sabiendo leer y escribir, se ufana de no coger la tapa de un libro. Ese al que los medios de comunicación les reservan la mayoría de sus horas de emisión para proveerles de programas a su medida, donde el intelecto se pone en la planta de los pies mientras que las vergüenzas ajenas se muestran a pleno rostro, entre ojos y nariz, aunque apesten. Ese, donde se puede pisotear a quien se quiera o a lo que se desee, sin miramiento y sin arrepentimiento. Ese, donde la audiencia es lo que prima aunque se nos convierta en alienados mentales. Para ese, tú, amigo mío, tú y solo tú, eres el chispazo que alienta las vidas de los que aún no están vesánicos. Sargento Parra, no vas a poder escapar incólume. Tienes que aceptar que te has convertido en la isla a donde, como náufragos, tu público se agarra y se aferra para salvar, no sus vidas, si no sus mentes.



NATALIA RIVERA

Mi nombre es Natalia Rivera Antonio; tengo 23 años y mi pasión más grande es mi familia y los libros.

Este es mi pequeño homenaje a todas y cada una de esas personas que no pudieron despedirse de sus familiares en estos meses de atrás.

Dejando las penas, me encanta hacer el payaso y que la gente se ría de ello, no tengo vergüenza ninguna a la hora de pasármelo bien.

Soy mucho de salir de cervezas con mis amigos y de ver muchísimas veces la saga de Harry Potter.

Considero que mi imaginación es algo intermitente pero cuando viene es como un torbellino de ideas. Siempre llevo una libreta y un bolígrafo en el bolso para que no se me escape nada.

Intento que mis personajes se parezcan en algo a la gente de mi familia ya que todos siempre tienen alguna cualidad que merece ser escrita. También tengo la manía de hablar demasiado.

Espero que os guste ESTRELLA y mil gracias por leerlo. Un beso.



UNA ESTRELLA

Se acercan fechas complicadas, fechas en las que las familias se juntan para celebrar que otro año se va. Se sientan en mesas repletas de copas, comida y conversaciones que giran en torno al mundo que los rodea.

Muchas de esas mesas brindan porque ninguna silla se vacíe durante el siguiente año; otras, brindan por la ausencia.

Durante estos días una familia visita a su abuela todos los sábados desde mayo. Van sus dos hijos varones con sus esposas y una de sus nietas. Son demasiados para estar juntos.

A estas alturas del año cuando faltan menos de sesenta días para volver a brindar, las conversaciones de la abuela giran en torno al turrón, el vino y la comida que pondrá el día de Navidad.

Sin que ella se percate, su nieta mayor la mira desde el final de la mesa de la cocina preguntándose si en algún momento se derrumbará. Pues solo hacía ocho meses que su abuelo se había convertido involuntariamente en una estrella.

La nieta solo piensa en el enorme salón de la casa con ese pequeño árbol decorado, el espumillón y la mesa grande abierta para que todos pudieran comer sin estar muy pegados.

En su cabeza no hay sitio para una imagen sin su abuelo presidiendo la mesa; todo lo contrario. Su cabeza coloca al hombre con un jersey granate y unos vaqueros con la copa de vino blanco en la mano, riéndose de las gracias de su hijo mayor o contando alguna de sus historias.

En la cabeza de la joven aún no cabe la idea de que este año no estará ahí, tampoco estará despidiendo el año; no le podrá dar un beso y un abrazo para dar la bienvenida al nuevo año. Solo podrá alzar la copa mientras mira al cielo, seguramente con más de una lágrima en sus ojos.

La nieta sigue contando los días con sus fines de semana y sus festivos para enfrentarse a otro duro golpe de realidad.

Su mirada sigue fija en su abuela, no se esperaba que aquella mujer fuese tan fuerte; más de lo que ninguno de los que estaban allí.

En algún momento de la comida la mirada de la nieta viaja por un segundo a la puerta del pasillo. Ella sabe que nunca volverá su estrella, sabe que no abandonará el cielo; pero tiene la esperanza de ver aparecer por el marco de la puerta a un hombre no muy alto, con el pelo negro como el carbón, sin una sola cana, con su chándal y sus deportivas; andar hacia su sitio en aquella mesa con sus brazos tras la espalda.

Pero no pasa, no pasará jamás. La joven trata de asumirlo lo más rápido que puede. Su abuelo se ha convertido en una estrella y desde su punto de vista; es la más bonita que hay en todo el firmamento.





MARÍA RAQUEL DE SENA

Nacida en Cádiz en el año 1958. Es Licenciada en Educación, con la especialidad de Ciencias. Mientras trabaja como profesora en varios colegios, comienza a publicar como articulista en el periódico "Cádiz Información", especializándose en críticas sociales,

En el año 1985 ingresa como funcionaria en el cuerpo de la Policía Local de Cádiz, hasta su jubilación en el año 2019.

Su gran pasión por la naturaleza y los animales le lleva a recorrer los senderos, rutas y montañas de la sierra de Cádiz, Málaga y Huelva. Estuvo federada en el grupo «Rumboa» hasta su desaparición,

perteneciendo en la actualidad al grupo «Montañeros, vámonos que nos vamos».

Su otra gran pasión, la lectura, le anima a escribir una serie de relatos e historias cortas. Es miembro del Ateneo de Cádiz, donde comienza a presentar sus relatos cortos, aún no publicados, basados, en general, sobre la psicología de la mujer.

En el año 2020, mientras el confinamiento por la crisis del virus Covid-19, surge la idea de su libro La Dama Azul, donde se recopilan las anécdotas ocurridas durante sus años de trabajo como policía local en su ciudad natal.



ESPECTROS DEL ALMA

Vivo en un mundo de tinieblas, donde mil visiones me acosan, dando vueltas y vueltas en mi cabeza esos seres del pasado, que son espectros del alma.

Donde la medida del tiempo no tiene valor real, todo se transforma en opaco, como si una vista tarada observara mi interior, sin comprender.

La mente zozobra allá, en las profundidades del mar de la duda, mi barco navega oscilante entre el bien y el mal, la risa y las lágrimas. Rotas las velas, a la deriva de los vientos huracanados de la soledad, me desplaza durante la noche, a un sin fin de "porqués" sin respuestas.

El amor que se me niega, existe en la imaginación de los pobres de cariño, mendigándole a la vida un trozo de caricia, unas migajas de ternura, el aliento de la persona amada cerca del rostro.

Desesperanza complaciente, anidando dentro de mi ser, incitando al adiós definitivo, luchando contra momentos de lucidez, cuando agarro la vida, naufrago del pasado que atormentan mi presente.

Frío el cuerpo, sediento de caricias, del tacto suave de otra piel, del roce de unos labios calurosos que den existencia. Anhelo del brillo de unos ojos llenos de pasión, que se confunden en la noche, con luceros.

Corazón extinto, todavía latiendo, sin sentir el mínimo sentimiento de cariño, yace dentro de este edificio en ruinas, que el tiempo se encarga de mitigar con un exterior bello.

¡¡¡Qué difícil es olvidar, cuando no se quiere!!! Congoja de estos sentidos adormilados, esperando el halo del calor humano, que se me negó aún en el pasado.

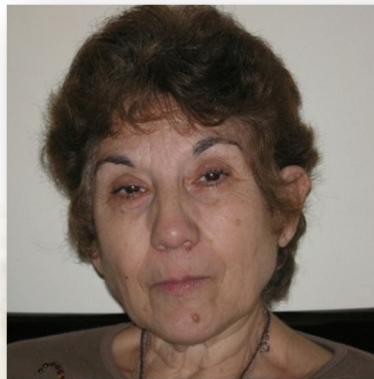
Pasado, pasado..... ¿Cuándo existirá el presente?

Domina mi espíritu el ímpetu aún joven, como animal desbocado, buscando sentir el temblor de la pasión.

Dentro de unas horas, amanecerá, ya clarea el día, otra noche más, mis fantasmas se alejan con la luz de la aurora, dejando mis sábanas aún más frías que cuando me acosté.

Amor oculto en las sombras de los rincones ¡¡¡¡VEN!!!





ANA ROMANO (Córdoba, Argentina, 1944) Profesora de Francés.

Obtuvo premios y menciones en certámenes literarios e integró varias antologías. Participó en talleres de poesía coordinados por Fernando Molle, Walter Cassara, Hernán A.

Isnardi y en la actualidad con Rolando Revagliatti.

Ha publicado dos libros de poemas: De los insolentes fantasmas (Vela al Viento, Argentina, 2010) y Expiación del Antifaz (La Luna Que, Poesía Contemporánea, Argentina, 2014)



ARTESANÍA

Un choclo en la mesa
desgrana
sus perlas

Ruedan
en un plato
como cuentas de rosario

Desafectada
una mano
decide
qué empanada
completa.

DISPARO

Fantasmas
desentrañan
la noticia
Bloquea:
el papel
Es la espera
la que
desarticula
Y enmudece
Huye
la respiración
Agusanan
esos
pensamientos
Rodando el carretel
las hebras
se pulverizan.

CULATA

Degrada

Vagabundos

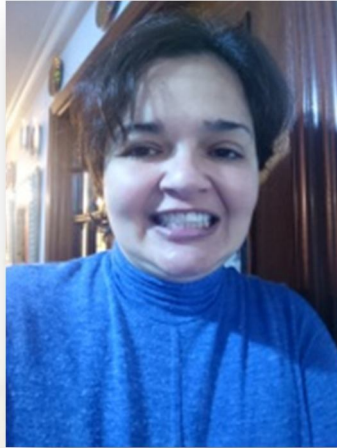
El golpe
certero.

CARISMA

Las manos
con algo
de un hábito
de la sabiduría
se posan
La chalina flamea
en el cuello decorado
El instante
es acompañado por los gestos
Las cuentas
husmean los dedos
La utopía
es engalanada por las plegarias
El canto hierático
auxilia
La sanación
irradia la abadía
Barnizada
se desploma
ante la vestidura.

EMBRUJO

Desliza los dedos
hambriento
Acaricia
sinuoso
lo vulnerable
El abrazo
sorprende
Y es la entrega
la que
se precipita
La guitarra
suena.



AURORA PEREGRINA VARELA RODRÍGUEZ

Licenciada en Ciencias de la Información UCM 1990. Trabajadora de medios de comunicación social desde 1990. Revistas, radio y televisión.

Publica Relatos y Poemas en Internet, en los medios que se lo permiten.

Autora de libros de poesía escritos en la niñez: Los Sueños de una Mujer y Amaneciendo, y de la novela Alejandra Alejandra, mujer donde las haya. Sí Señor.

Colaboradora de Redacción S.XXI, Diario Voz de Almería y La Voz de Aranjuez.

Gran amiga de los animales, desearía que lo por ella escrito cambiara todo lo malo que pasa a estos indefensos seres.

Ganadora del I Premio de Relato de la Feria del Libro de Moreno, con Capricho Solar. Año 2010.



EL PASADO. ¿VOLVER?...

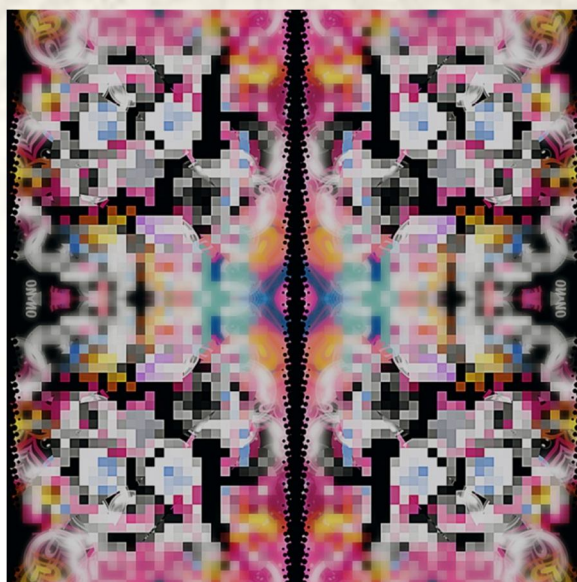
Querer escapar muy lejos de aquí,
romper la raíz, ser sombra encantadora
de un dibujito al carboncillo, de los míos,
ser luz, mañana clara, pero no morir
más que en paz de don Dios
y mi buen Jesús,
mi salvador, mi rey y gran amor,
el hijito y el padre,
hermanitos muy grandes
y espirituales,
hombres de verdad que
llenan mi sangre
de fuerza para luchar y vencer,
incluso contra mí misma.
Volver al pasado, ya no lo deseo.
Pasa el tiempo y nada me traerá,
sólo grises y deformes nubes, con rayos,
que serán lágrimas en mi eternidad.
Sufrí al conocer tu ruta: Kikuvín,
sabías que sería imposible para mí
conseguir el amor de otro varón
y fuiste diabólicamente felizzzz.
(De Tsunami de Rosas).

EL HORIZONTE DECLARA...

He visto en el horizonte
dibujarse una rosa
sin espinas,
entonces supe que era tú
el hombre de mi vida.

He visto en el horizonte
crecer una margarita,
le pregunté si eras tú
el que esperaba
y ella me ha dicho que sí.

Ya que ahora lo sé todo,
te acepto por compañero,
el horizonte no miente
y esto será para siempre.





MARINO JIMÉNEZ ESTACIO

Nació en la década de los cuarenta en Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, en el seno de una familia de hortelanos.

Con cinco años, sus padres, buscando una vida mejor, se trasladaron a un barrio extremo de Madrid.

Allí, en Vallecas, donde se instalaron, fue al Colegio Público durante muy poco tiempo.

Con ocho años, sus padres, de nuevo, se fueron a trabajar de guardeses a una finca que era Restaurante. Como estaba en plena carretera dejó de ir al colegio. Allí estuvo hasta los doce años, que le volvieron a llevar a Madrid. A los catorce años comenzó a trabajar

recibiendo el alta de la Seguridad Social como, entonces, era de ley.

Muchos años de continuo trabajo y en 1978 se estableció por su cuenta, con los mínimos conocimientos de Cultura General, pero mucho de Hostelería.

Mas durante sus años de labor, el gusanillo de la poesía no dejó de moverse dentro de él.

Siempre que tenía ocasión escribía una estrofa o una quintilla.

No fue hasta que se jubiló, y sacó el título de Educación Secundaria en el Colegio Valle Inclán de Alcorcón, en que se puso a hacer pinitos (como él dice) en la poesía, pero lo cierto es que lleva un gran bagaje de poemas a sus espaldas.



¡¡NUESTRA TELEVISIÓN!!

Me siento a ver la "tele"
para escuchar las noticias
y veo las mismas caras
porque quieren ser artistas.

No tardo en hacer *zapin*
para cambiar el canal
y están "Aquí hay tomate"
con un tema similar.

Vuelvo a usar el mando
al no aguantar el cotilleo
y me encuentro "salsa rosa"
en su máximo apogeo.

Las chicas de "Gran hermano"
desean estar con famosos,
no importa si son casados
con tal de llenar el bolso.

Quien se prestan a esto
tienen una meta a seguir,
que el padre tenga dinero
del niño que va a venir.

Los culebrones que emiten
un lustro suelen durar,
mientras tanto los deberes
¡Cuántos se han de olvidar!

En los espacios publicitarios,
no lo puedo comprender,
nos enseñan las compresas
y cómo se han de poner.

Apago la televisión
y me quedo más tranquilo,
abro un libro cualquiera
y aprendo del contenido.

ESPEJO CHIVATO

Me invitaron a una fiesta
y me vestí para la ocasión,
con una camisa nueva
y con raya un pantalón.

Era compromiso obligado
y para tal me arreglé,
pero al mirar el espejo
esto fue lo que observé.

Hombre de pelo canoso,
con frente arrugada,
los patas de gallo
bajo las cejas peladas.

Hombros encogidos
sin pelos en el pecho...
una figura curvada
y piernas de desecho.

¿**A** dónde fue la figura
que en tiempos presumía,
de bailar con la más guapa
de las fiestas que asistía?

¿**A** dónde están mis cabellos
que con solo agua relucían,
aquellos ojos brillantes,
aquel haz de energía?

Recuerdo aquellos tiempos,
jabón el lagarto usaba,
en cualquier acontecimiento
a las mujeres gustaba.

¡**E**spejo mágico, decorativo!!
bonito, elegante, pero chivato,
que cuanto más te limpio
mejor proyectas mi retrato.

CUANDO YO TENÍA DINERO

Cuando yo tenía dinero
los bancos más ofrecían,
ahora que no lo tengo
me lo piden cada día.

Cuando yo tenía dinero
me escuchaban los amigos,
ahora que ya no lo tengo
han enfermado de oídos.

Pasaba a tomar un café
pasillo tenía a la barra,
ahora hago lo mismo
y solo veo las espaldas.

Mis vecinos abrían la puerta
cuando venía cargado,
tengo la bariz hinchada
porque alguien la ha soltado.

Cuando yo tenía dinero
coche de alta gama había,
ahora tengo un "panda"
y una multa cada día.

Mis amigos me llamaban
Para todo acontecimiento,
Ahora ya no se acuerdan
Que todavía no he muerto.

Cuando yo iba por la calle
todo el mundo me veía,
desde que me arruiné
aa ceguera se extendía.

Compraba lo que quería
aunque no llevara dinero,
ahora no me dan nada
si no lo pago primero.

En tiempos de vacas gordas
siempre razón yo tenía,
me la daban los billetes
que me hacían compañía.

Este mundo materialista
que ha olvidado los valores,
no deberíamos ser egoístas
para ser un poco mejores.

CARTA A MIS HEREDEROS

No quiero que se peleen
por lo poco que les deje,
haré lo que drea bien
y lo que a mí me apetece.

No miraré el mañana
porque no ser acertar,
yo disfrutaré día a día
sin importarme el gastar.

No quiero que se disgusten
por la herencia a repartir,
yo haré lo que me guste
y me haga más feliz.

Del pasado no me acuerdo,
el futuro tampoco lo sé,
yo viviré el presente
y lo pasaré muy bien.

No me interesa el futuro,
el pasado lo he olvidado,
solo quiero darle caña
a este cuerpo jubilado.

Viviré los cuatro días
y si son cinco, mejor,
lo que quiero es alegría
y olvidarme del dolor.

Iré a buenos **R**estaurantes
y del marisco sobraré,
con vinos importantes
que me hagan olvidar.

He escondido las pastillas,
he tirado los jarabes,
lo que quiero son cosillas
que me gusten y me agraden.

Me tomaré la viagra
por si caza apareciera,
aunque por mucho que apunte
dudo que mi escopeta le diera.

Si mis herederos piensan
que se van a llevar tajá,
se van a comer un hueso
imposible de tragar.



CESÁREO JARABO JORDÁN

Conquense, nacido hace 60 años en Gascueña, que emigró con su familia a Barcelona en 1960.

Allí se crió, se formó, estudió, se licenció en Pedagogía, se casó y creó una familia numerosa.

Aficionado a escribir, y aficionado a la historia, hizo su primer trabajo importante como tesis de licenciatura. El título: "Los Campamentos del Frente de Juventudes"; un estudio de los mismos como fenómeno pedagógico.

Luego vino "El Aprendiz de Quijote": una interpretación del personaje para explicarlo a un niño de diez años. A éste siguió "El Primero de los Insurgentes", una novela basada en Omar ben Hafsun... y así hasta una veintena de obras de tema principalmente histórico: La Edad Media, los Cátaros, el Priscilianismo, la Inquisición...

En la actualidad está realizando el estudio de una serie de personajes

de la Historia de España: Sertorio, Paulo, Antonio Pérez...

Sobre este último, secretario que fue de Felipe II versa el trabajo que ahora presentamos.

Es la historia de Antonio Pérez algo que perfectamente podría convertirse en un culebrón de televisión; proyecto que, aunque sea para uso particular tiene en mente llevar a cabo el autor. Un asunto de intrigas, amoríos, engaños, fraudes, asesinatos... Algo que, si no llega a ser diseccionado en el actual trabajo, porque queda fuera del mismo, queda sin embargo señalado, como obligación que es del cronista, lo que acaba dejando en el lector un no se qué de interés por el tema y de reproche al autor por lo que apunta y no aclara. Pero la aclaración no puede quedar circunscrita a un trabajo de estas dimensiones, sino que requiere una atención mucho más profunda.



MOVIMIENTOS CENTRÍFUGOS EN ESPAÑA VII Los procesos secesionistas en América

EVOLUCIÓN MILITAR DEL SEPARATISMO AMERICANO DESDE LA HUÍDA DE BOLIVAR A JAMAICA HASTA AYACUCHO

El 29 de Junio de 1816, en la Cuchilla del Tambo, cerca de Popayán, en la actual Colombia se produjo el último encuentro entre las tropas de Morillo y los separatistas, que resultaron derrotados, dando con ello fin a la república.

Esta etapa, que dura hasta 1824 con la batalla de Ayacucho, conoce un restablecimiento de la situación por parte del teniente general Pablo Morillo, que lleva una exitosa campaña entre 1814 y 1816. A partir de este momento, se aceleran los acontecimientos al amparo de los sucesivos pronunciamientos militares en la península, resultando definitivo la traición que en 1820 llevó a efecto Riego cuando, con el ejército destinado a América, y a todas luces conducido por el espíritu de la

sociedad secreta de la que formaba parte, inició su particular pronunciamiento en Cabezas de San Juan.

La revuelta estaba controlada en la Nueva Granada, pero esa era una situación que no podía perdurar cuando el rey "deseado", pasó a ser el "rey felón", y el enemigo de la Hispanidad dejó de tener necesidad de la "alianza" con España porque el peligro de Napoleón había desaparecido. Si hasta ahora Inglaterra había sido pieza esencial para la formación y para el mantenimiento de los separatistas, ahora sería pieza esencial en su imposición. "El gobierno británico, que había mantenido hasta entonces una cuidadosa ambigüedad, si no iba ahora a definirse en favor de la causa

revolucionaria, iba a ser menos vigente en cuanto a la provisión de voluntarios (y, lo que era más importante, de armas) para los ejércitos que combatían contra los realistas."¹

Pero si la situación estaba momentáneamente controlada, en este mismo año 1816 "comienza la afluencia masiva de corsarios norteamericanos que se ponen a la servicio de las nacientes repúblicas en guerra contra la metrópoli; en ese mismo año, como respuesta de las disposiciones legales españolas para el fomento del corso, algunas repúblicas insurgentes como las Provincias Unidas del Río de la Plata deciden elaborar sus propias ordenanzas de corso ya que, hasta entonces habían dependido de las leyes españolas de 1801."²

Las tropas nacionales estaban desarrollando una guerra sin el menor apoyo. Sólo los insurgentes recibían apoyo. "A partir del año 1817 no llegaría ningún refuerzo europeo para los realistas del Perú, y desde el año 1820 para ningún lugar de América. En el año 1820 las unidades expedicionarias tenían un 50% de europeos, en general, y Pablo Morillo afirma que en esa fecha tenía unos 2000 europeos bajo su mando. En el año 1824 solo 500 españoles peninsulares formarían parte del ejército realista que combatió en la batalla de Ayacucho. Mientras tanto miles de mercenarios británicos y de otras naciones europeas como Inglaterra fueron contratados por los independentistas para sus ejércitos."³

¹ Halperin Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina pag. 97

² Gámez Duarte, Feliciano. 1816, un año decisivo en las guerras de la independencia de Hispanoamérica

³ Anónimo. soldados ingleses y extranjeros en el ejercito de los andes

"De hecho, según se ha estudiado, las tropas insurgentes y leales tenían, en general, la misma proporción de oficiales peninsulares y americanos (criollos). Y en cuando a la tropa, sabemos que los indígenas fueron en su mayoría leales al Rey."⁴

Y en cuanto a las gentes, Bolívar deja escrito en sus obras completas perlas como estas:

"¡Al fin tengo el gusto de ver libre a Guayana!... una gran parte de la gente emigró con los españoles. La fortuna es que nuestra escuadra... debe apresar muchos buques y así restituiremos muchas familias a sus casas."

Aún no saldrá de su sorpresa en el cenit de Junio de 1825 cuando desde Cuzco reflexiona:

"Es muy raro lo que sucede en el Alto Perú: él quiere ser independiente y todo el mundo lo quiere dejar con la independencia"⁵

Curiosas reflexiones que resultan difíciles de catalogar.

Bolívar estuvo hasta marzo de 1816 entre Jamaica y Haití, de donde, con ayuda británica, partiría para isla Margarita primero, desembarcando en Ocumare el 16 de julio de 1816 cuando emitió un comunicado revocando su decreto de "Guerra a Muerte" que en 1814 había tenido tan dramáticas consecuencias, cuyo relato nos deja Pedro Pérez Muñoz en sus cartas: "No

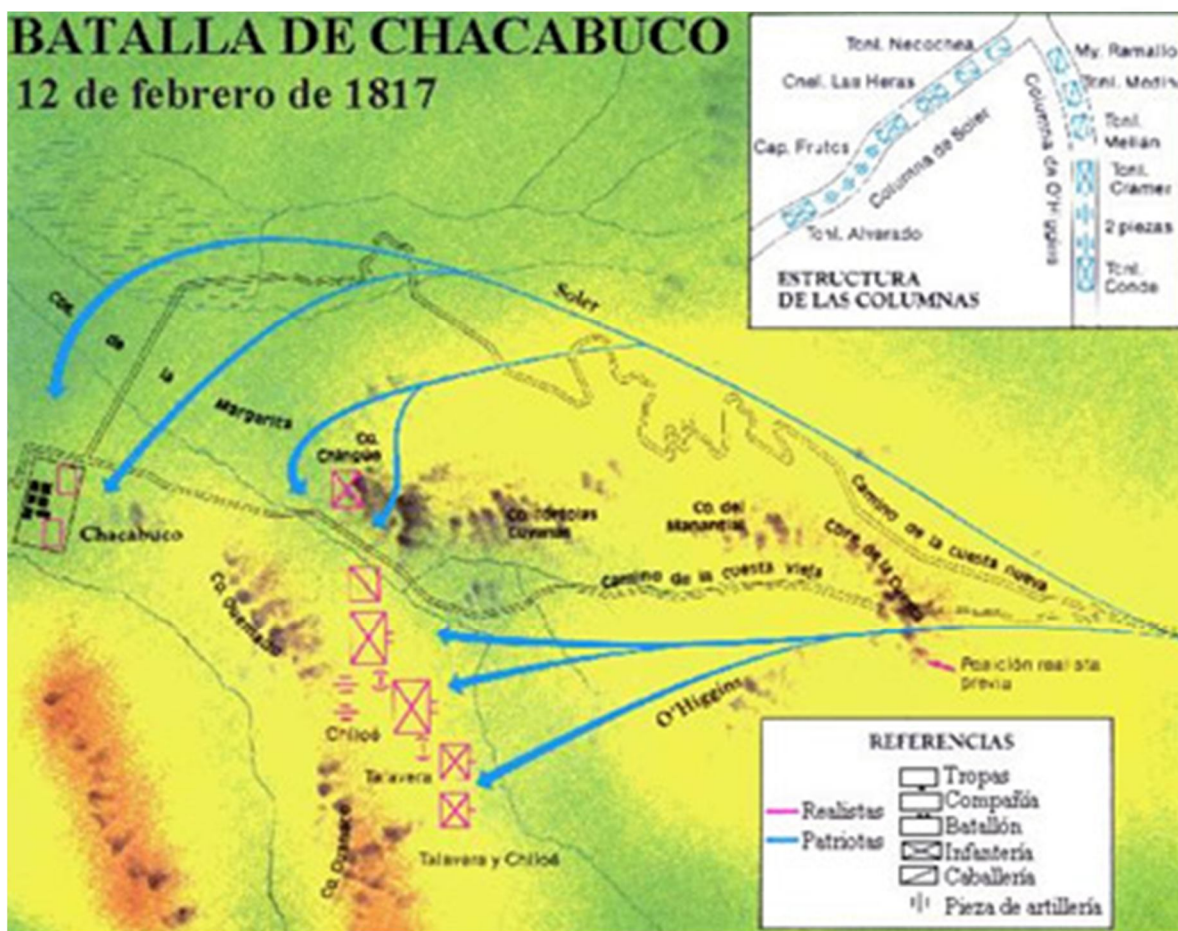
⁴ Anónimo. ¿Españoles o criollos?

⁵ Corsi Otalora, Luis. Bolivar, la fuerza del desarraigo. Pag. 86

han perdonado al fiel patriota y al criollo ilustrado, pues víctimas del furor de sus paisanos, han perecido igualmente en los cadalsos y en las hogueras.../... Caracas... ha sido cubierta de luto enteramente, sin perdonar al laborioso isleño, a los padres europeos y hasta los moribundos enfermos fueron amarrados con sogas contra unas tablas y arrojados a las violentas llamas."⁶

El 12 de Febrero de 1817, junto a O'Higgins, obtuvo la victoria de Chacabuco, tras lo cual éste asumía el gobierno de Chile y armaría la flota que debía dirigirse a Perú para completar el plan británico sobre América.

"En mayo de 1817 Cochrane aceptó la



La libertad de acción de la Gran Bretaña queda manifiesta en estos momentos. En febrero de 1817 iniciaba San Martín la campaña de Chile, tras la cual organiza una armada al mando de Lord Cochrane, con la que atacaría Perú.

invitación del gobierno chileno para hacerse cargo de la organización y comando de su armada, aunque como consecuencia de varias demoras no dejó Inglaterra hasta agosto de 1818, .../... Arribó a Valparaíso el 28 de noviembre y de allí siguió de inmediato a Santiago, donde fue recibido con el mayor entusiasmo.../...La noche del 5 de noviembre los botes se internaron en el puerto; cerca de medianoche estaban al

⁶Hidalgo Nistri, Fernando. Compendio de la rebelión de la América. Cartas de Pedro Pérez Muñoz. Pag. 88

lado de la Esmeralda, que fue abordada por los chilenos en distintos puntos al mismo tiempo. El propio Cochrane fue seriamente herido, y las pérdidas totales de los vencedores fueron once muertos y treinta heridos.../... El fuego, sin embargo, hizo menos daño del que podía haberse esperado, siendo neutralizado por uno de esos simples pero ingeniosos expedientes en los cuales la mente de Cochrane era particularmente fértil y que, más aun que sus brillantes movimientos, marcaron sus éxitos.../... No sólo la armada española fue reducida a la inacción sino que Cochrane, después de un corto tiempo, advirtiendo que no había para él más trabajo a bordo, indujo a San Martín a prestarle seiscientos soldados, con los cuales y con los barcos de la escuadra tuvo bajo acoso las costas desde Callao hasta Arica, con lo que virtualmente obligó a Lima a capitular el 6 de julio de 1821. San Martín, aunque había hecho poco o nada, apareció entonces para recibir los honores y los premios."⁷ Evidentemente, para los ingleses el brillo de la victoria militar no era sino un brillo menor.

El año 1818 la situación giró a favor de los separatistas. Las tropas nacionales estaban desgastadas y eso dio pie a que en 1819, en Angostura, se proclamase el Supremo Congreso de la República al tiempo que el ejército separatista se iba haciendo con el control del territorio, siempre con el apoyo británico que se fortaleció el 21 de Enero de ese mismo año con el aporte de un cuerpo de voluntarios británicos al mando de James Rooke que arribaron a bordo de dos barcos, el Perseverante y el Tartare.⁸

⁷ del Dictionari of nacional biography. Terragno, Rodolfo. Maitland & San Martín. Pag. 28-29

⁸ Anónimo. Simón Bolívar.

El 17 de julio de 1819, bajo el mando de Juan Saint Just, la guarnición del fuerte Magdalena, en Barcelona, se rinde ante la Legión Británica. Acto seguido, en uno de los episodios más sangrientos y cobardes de la Guerra separatista americana, los ingleses asesinaron a toda la guarnición, desquitándose así y vengando su derrota de 1797 en San Juan de Puerto Rico ante ese mismo Regimiento, procediendo posteriormente al saqueo de la ciudad.

El 10 de agosto de 1819, Bolívar entra victorioso en Santa Fe de Bogotá y el 11 de septiembre anuncia la creación de la Gran Colombia, de la unión de Nueva Granada y Venezuela.

El 28 de octubre de 1819, los realistas al mando de Ignacio Pérez recuperan Nacogdoches, que había sido ocupado por los estadounidenses dirigidos por James Long.

Pero el control sobre la mayoría del territorio y de los recursos seguía en manos de Morillo, y el ejército al servicio de Inglaterra se encontraba en situación tan lamentable que Bolívar escribe a Santander: " *Casi todos los soldados se han ido a sus casas; las provisiones de boca se han reducido; los hombres están cansados de comer plátano: plátano en mañana, plátano en tarde y plátano en noche... Los enfermos se mueren de hambre... Nos vamos a ver en un conflicto del demonio.*" En una correspondencia fechada el 20 de mayo de 1820, se evidencia la desesperación del "libertador" cuando escribe: "Mi edecán Infante le ganó unos reales al cura de San

Cayetano y con ellos me está manteniendo. Ya no tenemos sobre qué caernos muertos: todo se ha agotado, y ya nos morimos de miseria..." El tiempo transcurría y la inactividad consumía la intranquilidad de Bolívar: "Día a día lo paso en pensar y la noche en soñar... no hagamos castillos en el aire, aunque en esto nadie será mejor arquitecto que yo."⁹

Todo apuntaba a que 1820 sería el año de la derrota definitiva de los rebeldes en Venezuela y Colombia. Calmada Nueva España y el Perú, casi pacificada Nueva Granada... Sólo quedaba por silenciar el Cono Sur que había sido siempre el foco principal de la revuelta. Hacia allí se dirigiría por mar el Segundo Ejército Expedicionario y por vía terrestre otra masa de maniobra que se estaba formando en el Perú.¹⁰

Ese era un extremo que Inglaterra no estaba dispuesta a admitir, por lo que la actuación de las sociedades secretas no cesaron en su empeño hasta que en enero de 1820 impidieron, por la acción traidora de Rafael de Riego, cabeza de la expedición del Ejército Expedicionario, que esa misma expedición no embarcase y sí iniciase una nueva revuelta en la península.

La actividad para la formación del contingente de apoyo a las tropas de Morillo concentró a la tropa expedicionaria a finales de 1819 en Cádiz, dispuesta a embarcar en los primeros días de enero. Pero el 1 de Enero de 1820 Riego arengó a las tropas: "España está viviendo a merced

de un poder arbitrario y absoluto, ejercido sin el menor respeto a las leyes fundamentales de la Nación. El Rey, que debe su trono a cuantos lucharon en la Guerra de la Independencia, no ha jurado, sin embargo, la Constitución, pacto entre el Monarca y el pueblo, cimiento y encarnación de toda Nación moderna. La Constitución española, justa y liberal, ha sido elaborada en Cádiz, entre sangre y sufrimiento. Mas el Rey no la ha jurado y es necesario, para que España se salve, que el Rey jure y respete esa Constitución de 1812, afirmación legítima y civil de los derechos y deberes de los españoles, de todos los españoles, desde el Rey al último labrador (...) Sí, sí, soldados; la Constitución. ¡Viva la Constitución!"

El soborno estaba detrás de esta actuación criminal. Lo reconoce Juan Martín de Pueyrredón en carta al ministro plenipotenciario de los EE.UU, en estos términos: "D. Tomás Lezica y D. Andrés Arguibel, naturales de Buenos Aires y establecidos con crédito en la plaza de Cádiz, fueron los agentes que llevaron á su término aquella riesgosa empresa. Fueron facultados para invertir las sumas de dinero que fuesen necesarias y autorizados para empeñar la responsabilidad del gobierno á todo lo que obrasen conducente al intento." ¹¹

El acto de alta traición tendría frutos inmediatos. La sublevación de Riego inició en la península un nuevo periodo de conflictividad, pero su efecto más importante lo tuvo en el desarrollo de la conquista británica de América, ya que "imposibilitó el envío de refuerzos al general Morillo, lo que permitió a Bolívar firmar con el jefe español el armisticio del 26 de noviembre

⁹Julio Carlos González

¹⁰Julio Carlos González

¹¹Julio Carlos González

de 1820, que regularizó la guerra e hizo más difícil la situación de los españoles, porque entre tanto, Sanmartín coronaba la obra de dar libertad a las repúblicas del sur y acudía en auxilio del Perú y del Ecuador, regiones adonde había enviado entre tanto Bolívar un ejército al mando de Sucre. "¹²

Pero lo peor del caso es que la firma del armisticio, en el que se reconocía la soberanía nacional de Colombia, fue forzada por el nuevo gobierno liberal; se firmó en una etapa en que esa región estaba prácticamente pacificada y los rebeldes a poco de desintegrarse. Morillo, que firmó a regañadientes y como estricto acto de disciplina, después de firmar el armisticio dimitió y volvió a la España peninsular al no poder mirar a sus oficiales a la cara, afirmación ésta última literal. Con la marcha de Morillo algunas formaciones se alzaron como por ejemplo el batallón de élite Numancia o incluso caciques indios, como el indio Vargas. La historiografía oficial nos presenta la sublevación de esas unidades como "paso al bando rebelde" cuando era todo lo contrario, precisamente lo que provoca su descontento es la obligación de firmar una paz con los rebeldes.¹³

Por otra parte, la desintegración del II Ejército Expedicionario fue fundamental para el éxito de la empresa separatista americana. El Contingente concentrado en Cádiz contaba con la flor y nata de las

mejores unidades del ejército español; aproximadamente 25000-30000 soldados. Pero las consecuencias del pronunciamiento no se limitaron a la supresión del embarque, ya que el hecho tuvo repercusiones colaterales.

La sublevación de Riego no ocasionó la misma respuesta en todas partes; las fuerzas nacionales, en América iniciaron una auténtica guerra civil, unos por los principios liberales y otros por los valores tradicionales, en clara concomitancia con el enfrentamiento del mismo signo que se libraba en la España peninsular. "En áreas como Nueva España, provocó que los miembros conservadores de la sociedad criolla cambiasen su antigua lealtad hacia la Corona por un inesperado y decidido deseo de independizarse de ella. Es el nacimiento de la profesión independentista de Itúrbide"¹⁴, y la misma respuesta obtuvo en algunas unidades de Sur América.

En un primer momento, "cuando la noticia del levantamiento de Riego llegó a América, los capitanes rebeldes – libertadores los llamaban, aunque, en rigor, libertar no libertaron mucho, y al crudo malvivir hispanoamericano me remito– advirtieron que aquella era su oportunidad y aceleraron las campañas en marcha. Tenían, sin embargo, un problema, y no precisamente pequeño. En el virreinato del Perú la población indígena era muy numerosa, y a los indios les había dado por unirse en masa a la causa realista. En el bando que se proclamaba patriota lo único que veían era señoritos criollos atontolinados con la

¹² Bolívar, Camilo Torres y Francisco Antonio Zea. Pag. 13

¹³ Julio Carlos González

¹⁴ Bonilla, Heraclio y Karen Spalding. La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos. Pag. 51

Revolución Francesa, poco amiga de observar ciertas peculiaridades locales, las mismas que los indios querían seguir manteniendo."¹⁵

En esas mismas fechas de enero de 1820 "se había reunido un numeroso ejército conformado por tropas enviadas desde Quito por el presidente Melchor Aymerich y aumentadas con las que habían logrado reunir José María Obando, Simón Muñoz y otros caudillos monarquistas de la región, bajo el liderazgo de Sebastián de la Calzada, un comandante de la expedición de Morillo emigrado a Popayán. Este ejército lo componían cerca de tres mil hombres, aunque de escasa disciplina y entrenamiento, y precariamente armados. Según Calzada no eran más que "campesinos, sin ningún entrenamiento militar ni disciplina."¹⁶ Eran voluntarios americanos que no querían someterse al coloniaje que se anunciaba con el avance de los "libertadores".

Pero la dislocación del Ejército Expedicionario posibilitaría que un año más tarde, el 24 de junio de 1821, se produjese la batalla de Carabobo, que sella la derrota en Venezuela. En ella las fuerzas nacionales estaban compuestas por 4000 soldados a una fuerza de aproximadamente 10.000 separatistas. De esos 4000 desertaría la caballería criolla a mitad de la batalla: aproximadamente 1500. Con ello quedó probada la consecuencia de la traición de Riego.¹⁷

Así, el levantamiento de Riego, y las consiguientes deserciones de unidades enteras por discrepancias con la política liberal, facilitó a los vasallos británicos en América la realización de las campañas militares que les llevarían al triunfo final y a la separación.

El 8 de septiembre de 1820, las tropas de José de San Martín desembarcan en la ciudad de Pisco y el 10 de septiembre, llegan a Perú. Acto seguido, las brigadas masónicas propician que el 9 de octubre de 1820 estalle la rebelión en Guayaquil contra el dominio español. La Junta que se establece decreta la Independencia del Ecuador.

El 4 de noviembre de 1820 Thomas Cochrane, al servicio de Inglaterra en el proyecto de San Martín, entra al puerto de El Callao y captura a la fragata española *La Esmeralda*.

El 29 de diciembre de 1820, Trujillo, en el Perú, declara su Independencia.

En 1820 solamente había 23,000 soldados peninsulares en América. "En dicho año había en América, además de las tropas voluntarias, un ejército realista de 87,000 hombres: 41,000 en Nueva España, 19,000 en las Antillas y 27,000 en Sudamérica. De los 87,000 hombres sólo cerca de un tercio eran europeos. De los 9,000 realistas que pelearon en Ayacucho no más de 500 fueron españoles oriundos de la metrópoli."¹⁸

¹⁵Díaz Villanueva, Fernando. Ayacucho: el nacimiento de Hispanoamérica

¹⁶Gutiérrez Ramos, Jairo. Los indios de Pasto contra la República (1809-1824) Pag. 188

¹⁷Julio Carlos González

¹⁸ Bonilla, Heraclio y Karen Spalding. La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos. Pag. 28

El 24 de junio de 1821, Bolívar, Santiago Mariño y Páez derrotan a De la Torre en Carabobo, que *"abría a Bolívar la entrada a una Caracas desierta, abandonada por buena parte de su población; en ese mismo año Quito era liberado por Sucre, lugarteniente de Bolívar, que había avanzado desde Guayaquil."*¹⁹ El 28 de julio de 1821, un Cabildo abierto proclama la Independencia del Perú y nombra a José de San Martín su protector.

Tras la batalla de Carabobo, producto de la euforia, decretó Bolívar la libertad de los esclavos, siendo seis los únicos beneficiarios de la medida:

"María Jacinta Bolívar Hacienda de San Mateo

José de la Luz Bolívar Hacienda de San Mateo

María Bartola Bolívar Hacienda de San Mateo

Francisca Bárbara Bolívar Hacienda de San Mateo

Juan de la Rosa Bolívar Hacienda de San Mateo

*Nicolaza Bolívar Hacienda de San Mateo"*²⁰

Este mismo año de 1821, *"en México, Agustín de Iturbide, con su Plan de Iguala inaugura la atípica y poco sangrienta independencia centroamericana; se declara emperador."*²¹

¹⁹ Halperin Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina pag. 108

²⁰ Ramos Guédez, José Marcial El problema de la esclavitud en tres próceres venezolanos: Francisco de Miranda, Simón Bolívar y José Antonio Páez

²¹ Corsi Otalora, Luis. Cronología analítica motivacional del proceso independentista en Hispanoamérica

*"México no se independizó gracias a que las fuerzas realistas fueran derrotadas militarmente, sino a que los novohispanos dejaron de apoyar políticamente a la Monarquía y convencieron a los oficiales militares realistas, cansados de luchar contra la insurgencia, de cambiar de bando. América Central también declaró su independencia y se unió al recién formado Imperio mexicano."*²²

Iturbide proclamó el "Plan de Iguala" el 24 de Febrero de 1821, defendiendo un gobierno monárquico, garante de la religión y de los derechos, propiedades y privilegios de la clase alta. Este levantamiento contó con el apoyo de la élite y obligó a España a reconocer la independencia de México tras firmar el Tratado de Córdoba el 24 de Agosto de 1821. Un mes más tarde las principales autoridades mexicanas firmaban la "Declaración de Independencia del Imperio Mexicano", siendo Iturbide nombrado presidente. Posteriormente el Congreso Mexicano nombrará a Iturbide rey con el nombre de Agustín I. El reinado duraría hasta el 19 de Marzo de 1823.

Pero, ¿dónde estaba la movilización popular? *"Existen pocos indicios de una movilización popular a gran escala en 1821 o más tarde. El ejército de Bolívar, por ejemplo, se vio obligado a recurrir a medidas propias del enganche para obtener de los pueblos los hombres que le eran necesarios. Estos fueron conducidos a los centros de operaciones bajo fuerte custodia para evitar su desertión. Pero, pese a esta vigilancia, los desertores fueron tan*

²² Rodríguez O, Jaime E. México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos: Una visión comparativa de la independencia

numerosos como los reclutas; los oficiales locales, en efecto, informaban continuamente que los indios desertaban de sus hogares y huían a las montañas."²³

"Los viajeros y observadores extranjeros consignaron en sus memorias de viaje que a los reclutas se ataba las manos durante las marchas y sólo les eran entregados armas y caballos poco antes de entrar en combate."²⁴

A estas alturas de los hechos, la suerte estaba echada. El 24 de Mayo de 1822, se produjo la batalla de Pichincha. "Los 3000 mil efectivos que ganaron la Batalla del Pichincha eran mayormente soldados reclutados en Colombia, Venezuela e Inglaterra como correspondía al ejército multinacional que había armado Bolívar, sin embargo no se encontraban quiteños en el mismo. Julio Albi explica el siguiente dato fundamental acerca de la batalla de Pichincha: "El Ejército realista, en la que sería su última batalla en el reino de Quito, estaba formado sobre todo por americanos. Los jinetes procedían todos del reclutamiento local (criollos y quiteños por tanto). En cuanto a los infantes, el batallón de Tiradores de Cádiz era 'casi todo de europeos... y los otros Cuerpos españoles o realistas, compuestos de americanos'. Ingleses versus quiteños: Papel destacado en esta batalla fue el protagonizado por el Batallón Albión, compuesto es su totalidad por británicos."²⁵

El 25 de Mayo de 1822 se firmó la capitulación en Quito, tras la batalla

²³ Bonilla, Heraclio y Karen Spalding. La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos. Pag. 58

²⁴ Corsi Otalora, Luis. Bolívar, la fuerza del desarraigo. Pag. 87

²⁵ Trueba, Carlos D. Nosotros no lo celebramos

acontecida el día anterior. El general Melchor de Aymerich, comandante del ejército realista y Antonio José de Sucre como Comandante General de la División Unida al sur de la república.²⁶

La suerte estaba echada, sí, pero "la lealtad a España no desapareció con la derrota de las fuerzas virreinales en el Pichincha. Tampoco tranquilizaban al Ecuador las opresivas exacciones de dinero y propiedades llevadas a cabo por el Libertador y sus segundos mientras se preparaban para invadir al Perú en 1822-23."²⁷

Estaba tocando el final; de la península no se recibían noticias, y a finales de 1823, "a falta de municiones los Ejércitos Realistas comandados por los hábiles generales Morales y de la Calzada se ven obligados a capitular. Sus guerrillas resistirán hasta 1830."²⁸

Y es que, como ya hemos señalado, a la desidia y a los enfrentamientos existentes en la península se unía que, como fruto de esos mismos enfrentamientos, "los realistas también estaban divididos. En la parte norte de Perú, el general absolutista Pedro Olañeta se oponía a La Serna y los liberales españoles. Luego de que la Constitución de Cádiz se aboliera de nuevo en 1823, el General Olañeta se levantó en armas en contra de los liberales

²⁶La capitulación de España en Quito. Historia secreta de América -8-. <http://coterraneus.wordpress.com/2011/05/26/la-capitulacion-de-espana-en-quito-historia-secreta-de-america-8/>

²⁷ Trueba, Carlos D. Nosotros no lo celebramos

²⁸ Corsi Otalora, Luis. Cronología analítica motivacional del proceso independentista en Hispanoamérica

el 25 de diciembre del mismo año. Este conflicto interno contribuyó a la derrota de los realistas."²⁹

El 6 de Agosto de 1824 tuvo efecto la batalla de Junín. "al mando del realista José Canterac, 1300 hombres a caballo y 2700 de a pie y los independentistas, a las órdenes de Simón Bolívar, con 1000 hombres a caballo y 7900 a pie. En esta batalla, curiosidad de los tiempos, no se disparó ni un solo tiro, el combate se desarrolló con la caballería, a lanza de los llaneros venezolanos y a sable y, a pesar del número de combatientes, y la duración del combate de 45 minutos, las bajas fueron 248 realistas y 148 independentistas, de los cuales, 64 pertenecían al regimiento Húsares del Perú que después de la batalla vio cambiado su nombre por Bolívar a Regimiento Húsares de Junín, actualmente guardia de honor de la Presidencia de la República Peruana."³⁰

Tras la batalla de Junín, Bolívar confió a Sucre la comandancia del ejército que acabará derrotando a las tropas españolas el 9 de diciembre del mismo año en la célebre batalla de Ayacucho, donde caería prisionero el propio virrey La Serna. Batalla que es conocida como la última de la emancipación americana, pero hay quien afirma que no fue ni lo uno ni lo otro: "ni fue gran batalla ni tampoco fue la última."³¹ Es más, hay quién califica la "batalla" como tragicomedia.

²⁹ Rodríguez O, Jaime E. México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos: Una visión comparativa de la independencia

³⁰ Escalera Busto, Antonio E. Mala la hubimos, españoles, en esa de Ayacucho

³¹ Escalera Busto, Antonio E. Mala la hubimos, españoles, en esa de Ayacucho

"Podríamos decir que la batalla estaba decidida desde antes de empezar y no andaríamos muy desencaminados. De hecho duró muy poco y consistió, básicamente, en una gran carga de las tropas realistas sobre las rebeldes que se habían situado sobre el llano en la posición adecuada. El ejército del virrey estaba cansado, hambriento y falto de efectivos bregados, con experiencia: muchos de los que tenía se habían pasado al enemigo (no olvidemos que en los dos bandos eran igual de españoles: misma lengua, mismos uniformes y misma mala leche) o habían muerto en las sucesivas escaramuzas de la campaña. Además, andaba corto de intendencia y llevaba meses triscando por las sierras, enfrentándose primero a los absolutistas y luego a los independentistas. Era, en definitiva, un ejército condenado a la derrota. Hay incluso una teoría que afirma que el fatal desenlace estaba pactado. De la Serna simpatizaba con las ideas liberales y allí, en las remotas tierras del altiplano peruano, esas ideas las representaba Sucre y no Fernando VII. Evidentemente, es sólo una teoría, pero abunda en la idea de que las guerras americanas fueron, en realidad, una gran confrontación civil entre españoles y no una guerra patriótica de liberación, que es como aquello ha pasado a la historia."³²

El ejército separatista era comandado por José de Sucre, y el realista por el virrey José de la Serna. "las tropas del Ejército Real del Perú, en realidad, estaban formadas por una gran mayoría de indígenas quéchuas, aimaras y mestizos vencidos en encuentros anteriores. Soldados y montoneros patriotas cautivos fueron así arrastrados a combatir por el

³² Díaz Villanueva, Fernando. Ayacucho: el nacimiento de Hispanoamérica

Rey. Por otro lado las fuerzas realistas hacía ya cuatro largos años que no recibían provisiones de España.../... tras una breve resistencia, los oficiales españoles comenzaron a rendirse ante el asombro de sus soldados peruanos. El Virrey de la Serna fue herido y hecho preso. Su lugarteniente le dijo abiertamente: "Esta farsa ha llegado demasiado lejos". Los primeros escarceos habían comenzado a las 9 de la mañana y a la 1 de la tarde todo había concluido. Las cifras más creíbles nos dejan 1400 muertos realistas contra 300 muertos independentistas. Algunos autores defienden la tesis de que los jefes del ejército del Rey pactaron su propia derrota con los independentistas en la batalla de Ayacucho. El día de la batalla, a las nueve de la mañana, una hora y media antes de que comenzara la lucha, el general realista Juan Antonio Monet, liberal, acudió al campamento independentista y se reunió con varios jefes rebeldes. Después regresó al campamento realista. ¿Sobre qué versó la reunión? La versión oficial es que Monet fue a proponer un tratado de paz, pero como los generales independentistas pusieron como condición la emancipación del Perú, no llegaron a un acuerdo. La versión revisionista de la historia es que Monet fue a ofrecer la rendición del ejército realista pero, eso sí, tras un simulacro de batalla. Esta tesis revisionista se ve sustentada por los benevolentes términos de la capitulación."³³

"Luego de combates, maniobras y transacciones secretas entre masones de ambos bandos, .../... el criollo Pío Tristán, último virrey en Hispanoamérica se verá obligado a capitular; resulta

altamente significativo que el último virrey de Hispanoamérica haya sido sudamericano."³⁴

La capitulación de Ayacucho, firmada en fecha 9 de diciembre de 1824, contiene 18 artículos que parecen la redacción de un acuerdo entre amigos. Unos quedarán controlando el territorio, y otros podrán hacer lo que les plazca, manteniendo sus empleos o partiendo a otros lugares sin restricción de ningún tipo.

Mientras, en la península, la acción desnacionalizadora llevada a cabo por los agentes del liberalismo y la masonería alcanzaban todos sus objetivos. La España del siglo XIX ya no era la España emprendedora y orgullosa de los siglos anteriores, sino una colonia británica en desarrollo, donde sin ambiciones de cosas grandes, sus gentes se desangraban en pequeñas rencillas mientras olvidaban el destino universal que los había hecho grandes. Ahora, con espíritu cicatero, las gentes preferían reirse de sus propias desgracias. En lugar de acoger el espíritu del Quijote que les había hecho grandes preferían burlarse del héroe mientras comían sus propias heces. "Las noticias provenientes de América fueron recibidas con indiferencia; no fue distinto en esto Fernando VII, que poco había hecho por reforzar las tropas realistas. A los veteranos de la guerra se les empezó a conocer, con sorna y desprecio, como ayacuchos. Les acusaban de haberse dejado ganar. La batalla pronto fue olvidada y los

³³ Escalera Busto, Antonio E. Mala la hubimos, españoles, en esa de Ayacucho

³⁴ Corsi Otalora, Luis. Cronología analítica motivacional del proceso independentista en Hispanoamérica

españoles de los dos lados del océano se dedicaron a sus cosas, fundamentalmente a pelearse entre ellos, que es, con diferencia, lo que mejor se nos ha dado a los hispanos desde siempre."³⁵

Las consecuencias de Ayacucho fueron importantes: El General Sucre conquista la Independencia de Bolivia el 6 de agosto de 1825. Sin embargo continuaron las divisiones internas que motivaron un atentado contra Bolívar en 1828. Al año siguiente, Perú y la Gran Colombia entraron en guerra, siendo ahora Sucre el vencedor.

La batalla de Ayacucho se tiene como la última de las batallas que marcó el fin de España y la victoria de los separatismos locales, pero de hecho, tras la batalla de Ayacucho se levantaron nuevamente los pastusos, levantando varias guerrillas que no pasaron de ser un mal de cabeza para los adelantados del colonialismo británico en Hispanoamérica.

Los pastusos, como los hermanos Pincheira no consiguieron nada, y acabaron siendo un reflejo de la violencia iniciada por los "próceres". Violencia no sólo improductiva sino profundamente lesiva de los intereses generales. *"Esa violencia llega a dominar la vida cotidiana, y los que recuerdan los tiempos coloniales en que era posible recorrer sin peligro una Hispanoamérica casi vacía de hombres armados, tienden a tributar a los gobernantes españoles una admiración que renuncia de antemano a entender el secreto de su sabio régimen. El*

hecho es que eso no es ya posible: luego de la guerra es necesario difundir las armas por todas partes para mantener un orden interno tolerable; así la militarización sobrevive a la lucha."³⁶

Los enfrentamientos perdurarían muy largo tiempo, pero en lo relativo a la lucha por la integridad nacional, mantenida especialmente por indígenas, tendrían una vida más corta: unos cuarenta años. *"Las últimas guerrillas realistas durante la independencia en rendirse fueron: 1839, capitulación de las guerrillas realistas indias del Perú. 1845, rendición y exterminio de las guerrillas negras, pardas y mulatas dirigidas por un indio en Venezuela. 1861, derrota de los últimos reductos realistas de Sudamérica en la región india de Araucanía al sur de Chile -nunca incorporada al Imperio Hispano curiosamente-".*³⁷

Lo triste no es sólo que con la desaparición del Imperio Hispánico se esfumó en el mundo la referencia a los principios que permiten hoy encontrar la realidad racial existente en América, sino que nadie sabía por qué ni para qué ni contra quién luchaba. Luego vendrían los comediógrafos inventando la historia oficial, distorsionando los hechos acaecidos. Pero la triste realidad de la conquista de América por parte de la Gran Bretaña tiene una consecuencia demográfica terrible: En la época de Rosas, en las Provincias Unidas, guerra, masacre y reemplazo de la población, con decenas de miles de asesinatos cometidos; en la época de

³⁵ Díaz Villanueva, Fernando. Ayacucho: el nacimiento de Hispanoamérica

³⁶ Halperin Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Pag. 137

³⁷ Núñez Proaño, Francisco. El pueblo y el Rey

Mitre, guerra, masacre y reemplazo de la población; Masacre en la guerra de Paraguay con el exterminio de los negros. "Al final de la guerra quedan 200.000 mujeres y 13000 chicos."³⁸

A partir de este momento se acentuó la debilidad de la élite criolla. Sus miembros "incrementaron sus dificultades económicas, aceleraron la desintegración regional y consolidaron el control económico de Inglaterra, control que fue más extenso y más decisivo que el ejercido anteriormente por la metrópoli española,"³⁹ y el estado "pasó a ser manejado por la aristocracia terrateniente, la cual restableció en breve las formas políticas coloniales, aunque sustituyendo la autoridad despótica del monarca por un presidencialismo igualmente despótico, que en la práctica era una especie de "dictadura constitucional".⁴⁰



General Sucre

³⁸ González, C. La Involución Hispano americana
³⁹ Bonilla, Heraclio y Karen Spalding. La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos. Pag. 59
⁴⁰ Núñez Sánchez, Jorge. Fuerzas sociales e ideologías contrapuestas en la constitución del estado nacional ecuatoriano.



JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ, escritor, crítico literario y miembro del proyecto REMES (Red Mundial de Escritores en Español). Nació en Jatiel (Teruel, España), en 1952. Y reside actualmente en la ciudad de Zaragoza (España).

Es autor del conocido libro de relatos breves y poemas Senderos de palabras (Pasionporloslibros. Valencia, 2011) y de los cuentos Daniel no quiere hacerse mayor (Pasionporloslibros. Valencia, 2011) y La Elegida (Pasionporloslibros. Valencia, 2012).

Ha publicado numerosos artículos de opinión tanto en prensa digital como en prensa escrita. Algunos de los títulos más significativos han sido: "La educación: significado y objetivos"; "Paternidad responsable y responsabilidad educativa"; "La función educativa del Estado"; "La valoración del conformismo ambiental"; "Reflexiones sobre la democracia"; "Libertad y responsabilidad en la información"; "La

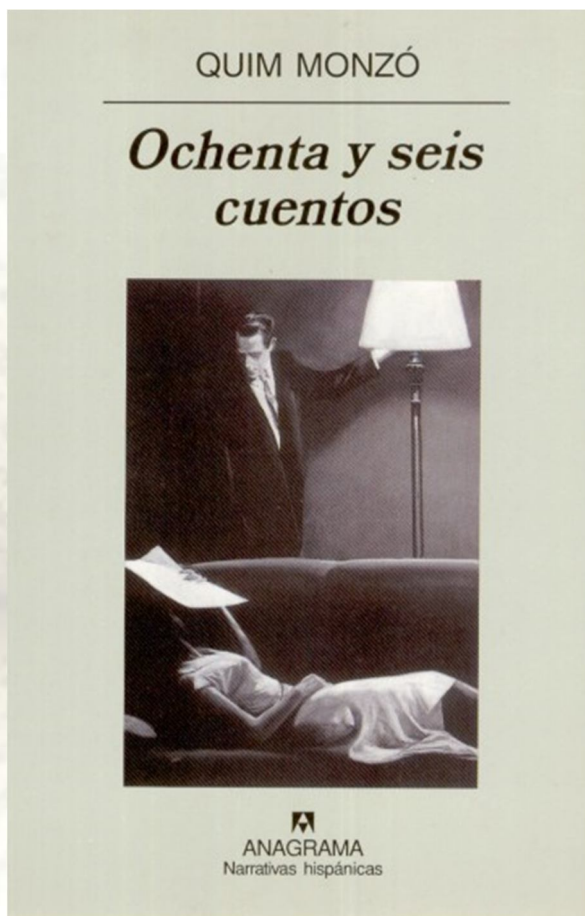
iniciativa privada" o "Reflexiones sobre la libertad".

Además, es autor de numerosas reseñas literarias, relatos cortos y poemas, que han ido viendo la luz en importantes revistas de España como Almiar, Ariadna-RC, Culturamas, Fábula (de la Universidad de La Rioja), Horizonte de Letras, La Sombra (de lo que fuimos), LetrasTRL, Literaturas.com, Luke, Magazine Siglo XXI, Narrador, Narrativas, OtroLunes, Palabras Diversas o Pluma y Tintero... y también en revistas del extranjero como Gaceta Virtual, Letras en el andén, Liter-aria, Literarte, Poeta (todas ellas de Argentina) o Cinosargo (Chile), Cronopio (Colombia), La ira de Morfeo (Chile, Argentina y Brasil), Letralia (Venezuela), Letras Uruguay (Uruguay), Ombligo (México), Resonancias.org (Francia), Baquiana o Herederos del k(c)aos (ambas de EE.UU.), entre otras muchas.



OCHENTA Y SEIS CUENTOS, de Quim Monzó

Reseña de Javier Úbeda Ibáñez



Ochenta y seis cuentos

Quim Monzó

Anagrama, 2001

ISBN: 978-84-339-2478-0

504 páginas

Quim Monzó nació en 1952 en Barcelona. Tanto el año como el lugar son relevantes, sobre todo, para ser conscientes del paisaje que lo rodeó, y que aparece en los cuentos en ciertas ocasiones, y para comprender las vivencias de la contracultura de los años setenta del siglo pasado, que queda reflejada en ellos y que nos permite ver la evolución en su escritura. Es importante no perder de vista este particular, porque nos podemos quedar atrapados en la fantasía, pero él siempre parte de una base real para embarcarnos, después, rumbo al desconcierto.

Ha publicado novelas, cuentos y recopilaciones de artículos, que continúa escribiendo en *La Vanguardia*. También participa en televisión y radio. Escribe sus

EJEMPLAR GRATUITO ISSN: 1989-6956

©: "Alfareros del Lenguaje". Asociación Nacional de Escritores de Alcorcón. Todos los derechos reservados.
"Alfareros del Lenguaje" no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores participantes en este número; quienes además, serán responsables de la autenticidad de sus obras.

originales en catalán y se han traducido a varias lenguas. Baste ver quién se ha encargado en ciertas ocasiones de volcar su obra al castellano: Javier Cercas. Ha recibido importantes premios y goza de un merecido reconocimiento.

La obra de la que me ocuparé está compuesta por siete recopilaciones, reunidas y ordenadas cronológicamente, que son *Uf*, *dijo él*, *Olivetti*, *Moulinex*, *Chaffoteaux et Maury*, *La isla de Maians*, *A handkerchief or neckerchief of soft twilled silk*, *La casa de la estilográfica*, *El poder de las cosas* y *Guadalajara*. Los relatos, si los leen respetando el orden de la propuesta, hacen evidente una evolución personal y profesional del autor; sin embargo, aunque ningún cuento es igual ni igualable a los demás, subyace en todos la misma realidad, que le permite en mayor o menor grado acercarse a los distintos aspectos de la vida: amor, sexo, familia, trabajo, dolor, miedo, misterio, orden, anarquía, vida, muerte, etc., vistos desde ángulos tan diferentes que es imposible prever cómo llegará la sorpresa que nos ha preparado. Así, en ochenta y seis ocasiones.

Él mismo lo señala: «Desde la primera colección de cuentos, *Uf*, *dijo él* (1978), hasta *Guadalajara* (1996), ha habido una evolución de carácter brutal. En aquella época era joven, feliz, no tenía responsabilidades. [...] Después llega el desencanto, el descubrimiento de que todo es una farsa, que todo es una mentira. Es una evolución necesaria». Aunque presa del desencanto que le produce lo circundante, se opone al discurso oficial, a la ocultación de lo cierto, a la manipulación velada o evidente, a los fingimientos, a las verdades de medio pelo y a los oportunismos. Se percibe sin ningún género de duda que el deseo de ser combativo y de denunciar lo que de despreciable tiene a veces nuestra propia humanidad sigue ahí.

Así debe ser, y esto lo debemos tener bien presente en unos momentos en los que asistimos, espero que no impávidos, a la censura ideológica de los medios de masas, que pretenden dinamitar y ocultar obras llevadas a cabo en otros tiempos, con otras ideologías producto de su momento histórico, porque en *Ochenta y seis cuentos* podemos leer relatos que hoy harían llevarse las manos a la cabeza a ciertos sectores. ¡Pero son relatos hijos de su tiempo y sus circunstancias! Mal hacemos si no leemos comprensivamente, y esto requiere la inteligencia de nutrirse de todo tipo de autores y de saber su por qué y su para qué.

Somos testigos, si así lo deseamos, de la Barcelona literaria tantas veces reflejada en innumerables libros, pues así logra el efecto que desea, poniéndonos ante los ojos el mapa de lo reconocible, para luego arrebatarlo y arrojarnos a una ciudad hermana, paralela, en la que no podremos dar crédito a que ocurra lo que nos propone, porque dinamita todos nuestros parámetros. Con el paso del tiempo, será una Barcelona que nunca llegó a existir la que tomará el espacio físico del libro.

Acontece algo a quien se aproxima a Quim Monzó por primera vez, y es ese *déjà vu* que hace que uno se revuelva con la sensación de haber leído antes algo así.

Naturalmente, si ustedes ya han compartido libro y sillón con Borges, con Kafka, Bioy Casares o Cortázar, entonces, amigos, ya han transitado ustedes por este territorio. No me malinterpreten, porque Monzó no es una suerte de advenedizo o de imitador. No vive de réditos ajenos, sino que comparte una visión diferente y alternativa.

Con él no vamos a ir cargando con un espejo que nos acompañe a lo largo del camino. En todo caso, no es necesario ningún equipaje, porque nos propone despojarnos de los uniformes y sobrevolar la vida, a vista de pájaro, para ver no una realidad única, sino sus diferentes posibilidades. Si les agrada este juego, es fabuloso; si prefieren los libros atados de pies y manos a lo que sucede en el día a día, si a ustedes lo que les gusta es leer los atestados de los policías o las sentencias judiciales llenas de hechos probados, entonces no es este el autor que están buscando.

Es preciso ver en qué molde se ha cocinado este postre, si me permiten este juego, pues se puede asemejar a una bandeja llena de pasteles. Debería entrar en la archiconocida diatriba de qué es cuento y qué es relato. Las categorías son peligrosas, porque restan libertad, aunque nuestras mentes las agradecen y las necesitan. Cuestión de ceñirse a lo conocido, pero lo conocido por la mente racional no es lo que se nos presenta aquí. En todo caso, ateniéndonos a las palabras del autor, «el relato es narrativa que puede empezar y terminar en cualquier momento. [...] Es narrar una historia de una forma compacta. Es muy búsqueda del poema».

Sostener una novela presenta cuestiones como desarrollar una trama que se alarga más en el tiempo, que ha de presentar personajes y dotarlos de significado dentro de esa trama, determinar y situar paisajes y escenarios, y todo ha de concurrir para el éxito de la misma. Es un esfuerzo sostenido en el que los pilares han de ser sólidos.

Un cuento o relato ha de ir al núcleo y prescindir de aire, centrar muy bien estos elementos sin fallar, sin poder hallar auxilio en lo accesorio, en aspectos que, en la novela, se apoyan entre ellos y que, al ser mayores en número, en ocasiones suplen las carencias de los demás. Monzó sabe con certeza despojar de lo superfluo, desnudar de adornos vacuos e ir a la raíz, resolviendo con asombrosa pericia el hallazgo de las necesidades exactas del relato. Es un maestro de la concisión, del regalar las joyas justas y del menos es más.

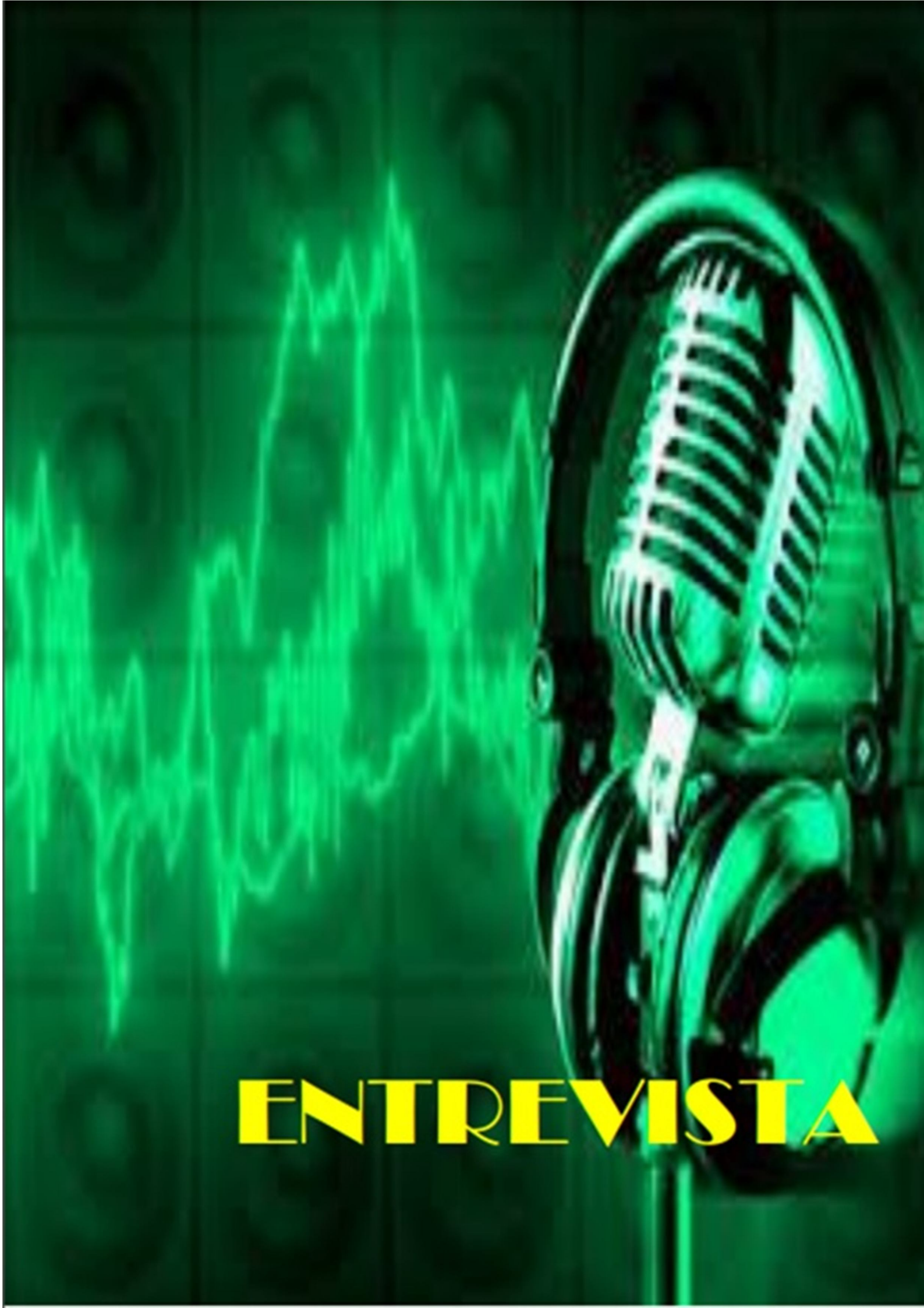
Es sorprendente comenzar *Ochenta y seis cuentos* y dejarse embaucar por dos maneras de narrar completamente diferentes. Una se ciñe más a la realidad del día a día, pero sabe fundirla con el lirismo, la poesía y el encantamiento, de ahí que se lo haya relacionado con el realismo mágico y la fantasía; la otra parte del mismo punto, pero coqueta con lo desagradable, con lo deforme, con lo grotesco y

desagradable, hasta llegar a lo vergonzante y ridículo, a la desazón más apesadumbrada.

No podría dejar de lado el surrealismo de muchas de las situaciones, que sabe mezclar de forma genial con el humor, lo que causa la tan perseguida y no tantas veces lograda sensación de extrañeza en el lector, de estar leyendo algo ajeno a lo cotidiano, de sentirse incómodo porque reconoce partes de realidad a las que no puede sujetarse porque Monzó lo expulsa, lo vapulea y lo lleva a reírse de algo que la sociedad nos incitan a calificar como obsceno, inoportuno, irreverente.

Los personajes son parte de sus cimientos. Los podemos considerar extravagantes, enfermos mentales, ejemplares de estudio, *outsiders*, personas sin derecho a compartir mesa y mantel con gente de bien, pero tienen más corazón, más comprensión de la vida, más que ver con la auténtica razón por la que uno se ha encarnado en un ser humano que siente, vive y padece que la de cualquiera de las personas a las que se nos empuja a poner en un pedestal.

En definitiva, es un libro que leerán con gusto y de principio a fin, porque están ante uno de los mejores autores vivos, según su editor, Jorge Herralde. Un autor profundamente humano, que nos observa y nos retrata desde esta y otras realidades, que toma fotos de la condición humana y las presenta desde la perspectiva de otros tiempos y otros lugares, que son también los que nosotros estamos ocupando, y que trata y recoge las cuitas que siempre han sido y que siempre serán, pero, para nuestro consuelo, nos las envuelve en fantasía y humor, en muchas ocasiones. En otras, no, en otras nos enfocará desde nuestro peor ángulo y con la más cruel de las luces, quizá con la esperanza de hacernos despertar y ser un poco mejores, de que se produzca, por fin, un cambio.



ENTREVISTA



ENTREVISTA A RAQUEL DE SENA

Autora del libro LA DAMA AZUL, recién publicado en Amazon por BookyAM Servicios Editoriales



Nacida en Cádiz en el año 1958. Es Licenciada en Educación, con la especialidad de Ciencias. Mientras trabaja como profesora en varios colegios, comienza a publicar como articulista en el periódico Cádiz Información, especializándose en críticas sociales.

En el año 1985 ingresa como funcionaria en el cuerpo de la Policía Local de Cádiz, hasta su jubilación en el año 2019.

Su gran pasión por la naturaleza y los animales le lleva a recorrer los senderos, rutas y montañas de la sierra de Cádiz,

Málaga y Huelva. Estuvo federada en el grupo «Rumbo» hasta su desaparición, perteneciendo en la actualidad al grupo «Montañeros, vámonos que nos vamos».

Su otra gran pasión, la lectura, le anima a escribir una serie de relatos e historias cortas. Es miembro del Ateneo de Cádiz, donde comienza a presentar sus relatos cortos, aún no publicados, basados, en general, sobre la psicología de la mujer.

En el año 2020, mientras el confinamiento por la crisis del virus Covid-19, surge la idea de su libro La Dama Azul, donde se recopilan las anécdotas ocurridas durante sus años de trabajo como policía local en su ciudad natal.

Entrevista realizada por Enrique Eloy de Nicolás

-Querida Raquel, ahora que has publicado tu primer libro, aunque sabiendo que ya escribías antes artículos y relatos, ¿qué ha supuesto para ti la publicación de LA DAMA AZUL?

Una ilusión convertida en realidad. Poder comunicar mis experiencias y adaptaciones en un pequeño mundo plagado de inconvenientes. Deseaba que mis hijos me conocieran no solo como madre y amiga, sino también como mujer trabajadora.



- ¿Por qué te decidiste a contar esas vivencias tuyas durante los treinta y cinco años que ejerciste en tu profesión?

Llevaba muchos años planeando el momento de poder escribir este libro. Cuando llegó la oportunidad, por fin pude expresar todo lo que mi memoria retenía, necesitaba esa terapia, para dejar atrás los treinta y cinco años de trabajo en la policía.

-El libro es duro, aunque en muchas ocasiones lleno de ternura. ¿Hasta qué punto llegaste a plantearte contar o no algunas de las cosas que cuentas?

Todo estaba pensado y concebido en mi mente, solo necesité plasmarlo en un papel. Cada capítulo, cada párrafo, estaba lo suficientemente estructurado para narrarlo, no he dejado casi nada en el recuerdo, aún quedan guardados hechos que tal vez, al exponerlos a los demás, hubieran causado más de un desagrado en algunas personas.

-Como escritora, qué opinas de esta cuestión que todos nos hacemos en algún momento de nuestra vida: ¿Un escritor nace o se hace?

Creo que no se puede generalizar. Algunos ya nacen, como pueden ser algunos músicos o algunos científicos, por poner un ejemplo. Yo puedo hablar por mí. Empecé a escribir muy

joven, que recuerde, a los doce o trece años ya escribía poemas e historias, muy influenciada sobre todo por Antonio Machado, Alberti y Gustavo Adolfo Bécquer. Posteriormente, me encantaba leer las epopeyas, poesías y las épicas de los escritores de la Antigüedad. Mi madre era una lectora empedernida, en casa siempre estaban las estanterías llenas de libros; ella me influyó mucho, al igual que he hecho yo con mis hijos. Me intrigaba verla cómo leía horas y horas. Yo quise hacer lo mismo, transformándome también en una lectora sin medida. Poco a poco, empecé a leer a escritores contemporáneos y me encantaba leer, aparte de crear mis propias historias, que después dejaba olvidadas en un cajón.

Creo que un escritor tiene el instinto desde pequeño, con el tiempo madura, se hace más locuaz y sensible, creándose la necesidad de plasmar lo que siente. A veces sale al exterior sin darnos cuenta, como un río que empieza a desbordarse y ya no se puede contener.

-¿Tú crees que es posible aprender a escribir? Me refiero a escribir bien, por supuesto, a realizar creaciones literarias con fundamento.

Para escribir de manera aceptable, es imprescindible leer, leer y aprender a escribir para crear.

-Aunque LA DAMA AZUL es un libro autobiográfico, de no ficción, también has escrito relatos... ¿estos relatos, estas narraciones parten de una imagen o de una idea?

Siempre, como dije antes, a veces me llegaba una inspiración por algunas circunstancias que había vivido o conocido. Otras veces, simplemente, necesitaba escribir, sin ninguna idea en concreto, dejaba mi mente suelta que dirigiera mi mano. Uno de mis relatos, *La Cazadora*, lo escribí cuando viajaba en el AVE de Cádiz a Madrid. Surgió de improviso, cogí un bolígrafo y empecé a escribir. Cuando llegué a Madrid, ya tenía creada la historia.

-¿Alguna vez has tenido miedo a la "página en blanco", es decir, al temido bloqueo del escritor? ¿Alguna vez te ha ocurrido?

Siempre me he guiado por la inspiración, una idea, o simplemente el ansia de redactar. A veces, hay días en que no siento nada, dejo pasar el momento y no me pongo a escribir. De esta manera, evito tener la mente en blanco o forzar a las musas para que aparezcan.

-Ahora que tu libro está publicado en Amazon y parece que está teniendo bastante éxito. ¿Cómo imaginas a tus lectores?

Por lo que he podido ver y escuchar, los comentarios son diversos: a algunos les encanta el libro; otros, en cambio, ven en el mismo una provocación a sus ideas de lo que es la Policía Local. Estos últimos toman como suya mi historia, no lo entiendo, pues el tomar como propios capítulos o un simple párrafo de la biografía de una persona, para mi es pueril y fuera

de contexto. La mente de una persona es compleja.

-¿Te has encontrado con dificultades para conseguir editor? O, de otra manera: ¿Te ha sido complicado encontrar un editor que te realizara los servicios adecuados?

Tanteé algunas editoriales, pero ninguna me proporcionaba una seguridad completa, hasta que encontré la editorial BooKyAM, me aconsejaron y me ayudaron desde el inicio hasta la publicación del libro. Volvería a editar con ellos.

-Raquel, como lectora voraz que eres, ¿cuáles son tus libros de cabecera? ¿Cuáles son los libros que más te han marcado en tu vida y que siempre relees o tienes en cuenta?

He leído todo género literario durante mi vida, desde joven, muchos libros me han enganchado muchísimas horas, no pudiendo dejarlos. Pero existen dos libros que me impactaron, me cambiaron mi manera de pensar y me hicieron madurar. Sobre todo, *Don Quijote de la Mancha*, de nuestro gran genio Miguel de Cervantes, y *El Caballero de la Armadura Oxidada* de Robert Fisher; ambos los he leído varias veces, cuando he necesitado consejo o ayuda.

-Ahora que has entrado de lleno en el mundo editorial, que ya tienes tu primer libro publicado, quiero hacerte una pregunta que siempre hago a los escritores: ¿Crees que existen esperanzas de que la literatura, si no modificar, al menos haga reflexionar a la sociedad?

Si todas las personas leyeran libros, seguro que el mundo sería muchísimo mejor. Yo solo puedo opinar sobre mí, la literatura me ha influenciado y enriquecido totalmente.

-¿Estás trabajando actualmente en algún nuevo proyecto? ¿Podrías adelantarnos algo del mismo, sin llegar a desvelar nada importante?

Mi proyecto, ahora mismo, es la recopilación de las historias y relatos que he podido rescatar, escritos durante años, y crear un bello libro. Será como la vida misma.

-Muchas gracias por tu tiempo, Raquel. Deseamos que tu primer libro, LA DAMA AZUL, tenga muchísimo éxito (sabemos que ya lo está teniendo) y que sigas escribiendo y creando. ¡Un gran abrazo!

Estoy en ello. Gracias. Un fuerte abrazo



CONVOCATORIA

3ª EDICIÓN DE ANTOLOGÍA DE ALFAREROS DEL LENGUAJE. 2021

Queridos amigas y amigos. Alfareros del lenguaje se pone manos a la obra para realizar la "3ª EDICIÓN ANTOLÓGICA 2021", con el deseo de que participéis el mayor número posible de escritores y artistas, con la finalidad de confeccionar un nuevo libro que sea el fiel reflejo de lo que somos y de todo lo que podemos demostrar como gentes de letras.

Que nuestras obras sean el deleite de miles de lectores y que reconozcan en Alfareros del Lenguaje a un equipo de artistas abiertos a todos los públicos y especialmente a los jóvenes, para que se aficionen a la lectura.

BASES

- 1º.- Podrán participar todos los autores socios y los colaboradores y amigos que lo deseen.
- 2º.- Los trabajos deberán estar escritos con el tipo de letra **Times New Roman, cuerpo 12, a doble espacio**, con una **extensión máxima de quince páginas, incluidos: el título, el currículum, ilustraciones**, etc.
- 3º.-El **tema será libre**. Cada escritor será el responsable de su creación.
- 4º.-Las obras se enviarán exclusivamente al correo electrónico antologías.alfareros@gmail.com
- 5º.-Los autores que deseen participar bajo seudónimo podrán hacerlo, enviando –en el mismo correo electrónico- en otro documento, aparte del relato, sus datos personales.
- 6º.-El plazo de remisión de las obras será desde el uno de enero al 30 de junio (a.i) de 2021
- 7º.-Durante el tercer trimestre de 2021, se revisarán los trabajos y se realizarán, con los medios necesarios, el maquetado, la edición del libro y su posterior presentación, si el COVID-19 nos lo permite.
- 8º.-No se admitirán las obras remitidas con posterioridad al día treinta de junio de 2021.
- 9º.-La participación en la presente convocatoria implica la total aceptación de las Bases.

SE REQUIERE:

- Título y Nombre del autor** encabezando el relato.
 - Breve reseña biográfica.
 - Relato participante.**
 - Autorización del autor**, para publicar su texto, a la Asociación de Escritores “Alfareros del Lenguaje”, sin que en ningún momento el autor/a pierda sus derechos.
- Una vez aceptado el texto por parte de “Alfareros del Lenguaje”, el autor será informado oportunamente.

LIBROS Y PRESENTACIONES

Los autores que lo deseen podrán adquirir los ejemplares que quieran en alguna de las presentaciones previstas, **sin ningún compromiso de compra**. Si no fuera así, se le remitirán a través de MENSAJERÍA/CORREOS, abonando él mismo los gastos de envío. Está previsto realizar varias presentaciones en Alcorcón y en otros lugares de la Comunidad de Madrid, y fuera de la misma a nivel nacional.

Editada por



EJEMPLAR GRATUITO ISSN: 1989-6956

©: “Alfareros del Lenguaje”. Asociación Nacional de Escritores de Alcorcón. Todos los derechos reservados.
“Alfareros del Lenguaje” no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores participantes en este número; quienes además, serán responsables de la autenticidad de sus obras.

